

procederia de alguna viciada disposicion, que tendria en la potencia del gusto, y de esta suerte lo detuvo en la boca vn espacioso rato; pero sintiendo algunos accidentes contrarios al gusto, y mordicantes demasiado; y percibiendo vn ardiente escocimiento en todo el concavo de la boca, y que comenzava este à comunicarse à la garganta; vino à dar en la verdad de lo que era, y comenzó à escupirlo, y arrojarlo con toda la brevedad que pudo. Reconociò el papel en que estava lo restante del soliman, y viò el peligro, en que la ignorancia del Criado, y la inadvertencia del Boticario le havian puesto. Llevò este trabajo con tan grande mortificacion, y paciencia, que no abrió sus labios para quejarse del Boticario, ni para dezir vna palabra de sentimiento al Criado. Y la Piedad Divina, que conservava aquella Apostolica vida de su Siervo, por cuya cuenta corria la exaltacion de la honra de la Pureza Original de su Madre, no permitió que le hiziesse aquel veneno algun daño interno, sino que solamente permitió à su eficacia mortifera, que le mortificasse el gusto, y le dexasse la boca, y lengua muy escocida, y maltratada.

No consintió largas treguas al descanso el valiente enamorado de Maria despues de este suceso; porque descansar antes de conseguir las glorias, que desseava à su Concepcion Purissima, era imposible à la inquietud de su pecho; y assi salió de la Venta para proseguir su viage aquella misma noche, siendo muy tenebrosa, y el tiempo de mucha lluvia, y combatido de ayre. Pero como las tinieblas corporales, y las aguas, aunque penosas, lidiavan con su encendido amor, no podian ofuscar sus luzes, ni apagar sus llamas. Con la confusion de las tinieblas, y con el ruydo del agua, perdieron el camino, y la gente que le acompañava, se dividio en dos tropas, siguiendo la vna, diferente rumbo que la otra. Sucedió este error cerca de vn monte muy aspero, y fragoso, cuyas sendas eran tan angostas, que apenas cabia por ellas el coche, en que el Apostolico Prelado caminava. Haviendo, pues, conocido el error del camino, fue forçoso para deshazerlo, que diessse buelta el coche, no podia darla con los Cavallos, por ser el sitio tan estrecho; y fue menester quitarlos de los tiros, y tratar de bolverlo à fuerça de brazos. Que cierta, y que segua es en estos lances la impaciencia, y el colerico

rumor de los Criados que gobiernan el carruage? Pero en medio de tantas ocasiones, é incentivos de inquietarse, estuvo el Siervo del Señor tan paciente, que no se le oyó vna palabra, que denotase la menor sombra de alteracion, o turbacion en su constantissimo animo. Fue grande el riesgo en que se vieron al dar la buelta el coche, por ser la parte mas de lo que puede ponderarse peligrosa. Dieron con el camino verdadero, y à pocos passos se acabaron vnas hachas, con que se alumbraban, porque con la furia de los vientos se consumieron muy aprissa.

Grande fue el peligro de que escaparon en el monte; pero no fue menor en el que dieron, despues de consumidas las hachas; porque las puentes, y pantanos en que entraron eran horribles en sus principios, temerarios, al parecer en sus medios, y formidables en sus fines; pues solo la memoria de haver passado por sitios tan horrendos, pudiera turbar al valor mas invencible. Mas aquel Señor, que hizo passar con los pies enxutos à su Pueblo entre las hondas del Mar Vermejo, quiso que su Siervo entre escollos tan peligrosos no padeciese la menor desgracia, no solamente en su Persona, pero ni en la de sus Criados, ni en las de los moços q̃ le servian en el carruage; diziendo todos los que eran expertos en aquel camino, que era milagro haver llegado al Lugar sin daño alguno; y añadiendo que era particular clemencia de la Reyna del Cielo, y favor que le merecia su Siervo enamorado.

No merece menor ponderacion lo que sucedió à la otra tropa de su familia, que se havia dividido de su Persona, y compañía à la entrada del monte, porque andando à ciegas, y caminando como vulgarmente se dize à Dios, y à la ventura, dieron en vn bosque tan espeso, y cerrado, que parecia vn laberinto; dexando caminar à las cavalgadas por donde ellas querian, llegaron à vn puesto, en donde encontraron con vn hombre, que admirado les preguntò à donde caminavan? Y oyendo su respuesta, los detuvo, diziendoles, que à pocos passos que dieran, siguiendo aquella incierta, y confusa vereda, havian de topar con vn precipicio, en donde era forçoso hazerse pedaços, hombres, y Cavallos sin remedio alguno. Entre turbados, y agradecidos le pidieron los bolyesse al camino que havian dexado, ò que por otro rumbo  
los



los guíase al Lugar à donde el Apostolico Prelado caminava; hizolo el hombre muy voluntariamente, y sacandolos de aquella espesura, y de las cercanias del despeñadero, que estava tan vezino, los reduxo al camino que tanto desseavan; con que bolvieron à agregarse à su Dueño, en la posada donde descansava, y contando lo que les havia sucedido, todos los hombres de aquella comarca que alli se hallaron, oyendolo, dixeron, que parecia milagro haver escapado de riesgo tan horrendo, y no menos atribuían à maravilla soberana haver encontrado en tales, y tan deshusadas horas, à vn hombre en aquel sitio disconveniente, è incomodado à las fieras, quanto mas à las criaturas racionales; y este vltimo no solo lo refirían à favor singular del Cielo los Criados, sino los de la Villa donde estavan, con alguna gente de la comarca, que à la sazón se hallava en ella. Acabose la tormenta de noche tan confusa, y tenebrosa, con el regozijo de hallarse todos juntos, y en la presencia de su Dueño, a quien tanto amavan; siendo comun sentir de todos, que la virtud del Embaxador no tanto de vn Rey Catolico, como de vna Reyna concebida sin sombra de la Original culpa, era freno, que havia detenido al furor del tiempo, y à la virgencia de los peligros, que tan rigurosamente los amenaçavan; con que à su regozijo aumentaron el dar gracias à su Criador, y à Maria Santissima, por haverlos librado de tan manifestos peligros.

## CAPITULO XI.

*LEGA A ROMA, Y HAZE EN  
ella su entrada oculta, y publica, y en esta besa el pie  
à la Santidad de Alexandro Septimo.*



ALTRATADO del rigor del camino, por ser en lo mas rigido del Invierno, llegó el Siervo del Señor à Roma, y entrò en ella, con el estilo que comunmente vsan los demás Embaxadores, que se llama entrar à lo incognito, ò à lo oculto, à quinze de Deziembre cerrada ya la noche. Es este dia  
el

el propio, en que se celebra la Octava de la Concepcion Purísima. Como podía dexar de negociar felizmente quien entrò con tan venturosa estrella? El mismo dia le anunciava las victorias, y triunfos, que à tan Soberano Misterio havia de grangear con su Embaxada. Llegò à su casa, que la tenia prevenida en la Plaça Naona, dos horas despues de anochecido. Supose luego en la Ciudad su entrada, y fue de todos muy aplaudida, como se viò por el efecto; porque aun estando asì oculto, no hubo Cardenal, Principe, ni Embaxador, que no le embiasse à dar la bienvenida, y algunos de los Eminentísimos Cardenales en demostracion del afecto que le tenian, le regalaron con muchos presentes; particularmente con algunos, que aunque son frequentes en España, en Roma por ser raros son de singular estima. De esta suerte viviò contenido dentro de los limites de su casa, hasta que llegò el dia de hazer la entrada publica; excepto algunas vezes (fueron muy pocas) en que le fue forçoso salir de casa ocultamente, para hazer algunas visitas, que eran inescusables.

Como las ocupaciones de su Santidad son ordinariamente tan grandes, y à estas se juntaron las de las Pasquas de Navidad, fines del año de cinquenta y nueve, y principios de el de sesenta, con la Solemnidad de los Reyes; no fue posible en todo el mes de Diziembre, ni en los primeros de Enero, dar vn passo, ni llegar à la puerta de su Embaxada. Todo esto causava algunas penas interiores al nuevo Embaxador, por los fines arriba dichos. Sentia mas de lo que puede dezirse, que su empleo caminase tan espaciosamente, y acordandose que faltava nueve meses enteros de la Iglesia de Plasencia, sin haver obrado otro efecto mayor, que el haver salido de España, y llegado à Roma, atravesava con vn dardo de dolor, y sentimiento su coraçon; pero conformandose con la Voluntad Divina, por cuya cuenta corre la disposicion de estos ministerios temporales, y entendiendo que esta dilacion era la que convenia para el servicio de la Reyna del Cielo, templava mucho su pena.

Sabado à diez de Enero del año de sesenta, el Embaxador ordinario de la Magestad Catolica Don Luys Ponze de Leon, entrò à besar el pie à su Santidad, y en esta audiencia pidió al Summo Pontifice, fuesse servido de señalar dia,

en



en que el Embaxador extraordinario hiziesse la entrada publicamente, y viniesse à besarle el pie en nombre de su Rey, de toda su Monarquia, y fuyo. Oyòlo gratamente su Santidad, y le respondió, que con su Maestro de Camara señalara el dia, en que havia de hazer esta funcion tan deseada, y à los diez y siete, dia de San Antonio diò orden su Beatitud à Don Luys Ponze, que se le avisase para hazer su entrada; y visitarle à los diez y nueve del mismo mes de Enero. Recibió este orden de su Santidad, y assi dispuso su entrada: y aquel dia señalado salió el Obispo Embaxador fuera de Roma, tanto espacio como el de vna milla, en abito corto de camino, con su carroça, y con otras que ocupavan su familia. Hizo alto, aguardando à los que havian de salir à recibirlo. Embióle su carroça el Eminentissimo Cardenal Chissi, Nepote de su Santidad, y dexando la suya entrò en ella. Llegaron luego los Eminentissimos Cardenales Colona, Esforcia, Aftali, y el Embaxador ordinario de España Don Luys Ponze; apeose el Santo Obispo de la carroça del Nepote, haziendo profunda reverencia, y mostrando humilde Veneracion à tan grandes Principes: Y dexando todos las carroças en que venian entraron en la del Nepote. Dexo de referir algunas ceremonias, que son comunes à buenos y à malos, à justos, y à pecadores, por ser mi intento referir en este Libro lo que tiene conexion con la virtud, y puede servir de exemplo; pero no puedo dexar de dezir, que al tiempo que entravan los Cardenales, y el Embaxador en la carroça, llovía muy copiosamente, y el Venerable Prelado sin poder contenerse, dixo: Que estava muy agradecido al Cielo, pues con aquella abundancia de agua, le ayudava à celebrar el agradecimiento, que tenía à sus Eminencias, y à su Excelencia, y que cada gota de aquellas era vna lengua agradecida, que suplía la insuficiencia de la suya. Hiperbole fue, pero son estos hiperboles vn linage de explicar lo mucho, que el agradecimiento puede en el coraçon del que recibe el beneficio, y es justo à grandes Principes reverenciarles con grandes obsequios, excessivos à los que se ofrecen à gente de inferior Obediencia; de que pudieran traer largissimos exemplos: Veanse en la vida de la Serenissima Infanta Margarita de la Cruz las glorias religiosas, que

mostrò el Santo Cardenal, y Arçobispo de Milan Carlos Borromeo con la Augustissima Emperatriz Maria, y con la Religiosissima Infanta su hija en la Ciudad de Lodi, à donde salió à recibir las. Tambien parece entre los Principes la urbanidad reverencial de vn Obispo, como la modestia, y mortificacion entre sus Canonigos, y Clerigos quando està en el Coro.

Salieron à mas de las carroças de los tres Cardenales, y Embaxador, hasta noventa de otros Cardenales, Principes, Embaxadores, y de muchas Personas de grande suposicion, ocupadas de Gentilhombres, y Cortesanos de superior autoridad, y puesto. Con esta grandeza entrò el Obispo Embaxador en Roma, y fue conducido no à su casa, sino à la del Embaxador ordinario Don Luys Ponze, por ser la casa de los Embaxadores Palacio Regio: En donde los Cardenales lo dexaron despidiendose de mala gana de su santa, y agradable compaña. Aqui se vistió de largo, entrò en la carroça del Embaxador, y en su compaña haziendola tambien Monseñor Colona hermano del Eminentissimo Cardenal, y los Obispos de Salamanca, y Cefalu, y siguiendolos las carroças de las familias, fue à Palacio, en donde le aguardava innumerable gente; y llegando à la antecamara del Papa, salió el Maestro de la Camara avisando que entrase. Entraron los dos Embaxadores, y el Venerable Obispo, llegó con summo rendimiento à su Santidad, y arrojandose à sus santos pies, se los besò con increíble gozo; y quedandose de rodillas le besò tambien la mano, y luego fue admitido al osculo de paz, que à semejantes Personas suele dar el Vicario de Iesu Christo.

Cumplida tan santa, y tan devida ceremonia, se sentò su Santidad, y en dos banquillos de respaldo, que estavan prevenidos en frente de su santissima presencia, les mandò se sentasen: Y ocupando el de la mano derecha el Apostolico Prelado, le dixo el Embaxador Don Luys Ponze, que ya en otra ocasion havia dicho à su Santidad, como su Rey embiava por su Embaxador extraordinario al Obispo de Placencia, y que se lo traia personalmente, para que le echase su bendicion Apostolica. Oyò el Pontifice estas palabras con muestras de mucho agrado, y luego el nuevo Embaxador „ prorrumpiò en las siguientes. Beatissimo Padre, desde el „ dia



„ dia que supe la gloriosa exaltacion de V. Santidad  
 „ à la Catedral de S. Pedro, senti en mi coraçõ vn impulso de  
 „ besar à V. Santidad sus santos pies, pero pareciame  
 „ imaginacion imposible; y quando el Rey de España mi  
 „ Señor me mandò venir à Roma con esta Embaxada, lo he  
 „ atribuydo à particular misericordia de nuestro Señor: Y  
 „ aunque no deviera à la Magestad Catolica otra honra, que  
 „ haverme puestto en esta ocasion, le devo estar en deuda de  
 „ perpetuo reconocimiento; porque es tan excesivo el al-  
 „ boroço, y consuelo, que siento de haver conseguido vna  
 „ dicha tan gloriosa, como verme en la santa presencia de  
 „ V. Santidad, que con ningunas palabras puedo expli-  
 „ carlo, y assi lo remito al silencio, y à la summa considera-  
 „ cion de V. Santidad. Oyò gratamente el Pontifice estas  
 „ breves, vrbanas, y religiosas palabras, y respondiò con el  
 „ semblante muy alegre, y regozijado, que se alegrava mu-  
 „ cho de verlo, y conocerlo, pagandole con la misma ale-  
 „ gria, y luego entrò con los dos Embaxadores en otra con-  
 „ versacion muy diferente, en que se tocaron varias ma-  
 „ terias, y en que se gastò hora y media bien larga; cuya  
 „ conclusion fue echarles la bendicion. Bolviò otra vez el  
 „ Venerable Obispo à besarle el pie, y mano, y despidien-  
 „ dose baxò à visitar al Eminentissimo Cardenal Chissi, y  
 „ à otras Personas de obligacion, muy propinquas à su San-  
 „ tidad.

## CAPITULO XII.

DESCRIVASE EL ADORNO, Y GRAN-  
 deza de su casa en Roma, y el regalo con que le fa-  
 voreciò el Papa Alexandro Septimo.



A veo al Letor curioso, y sediento de saber el es-  
 tilo, y modo con que se tratava el nuevo Emba-  
 xador, assi en su Persona, como en lo material  
 de su casa, y en el esplendor de su familia estan-  
 do en la gran Corte Romana. Porque acordandose de la templança que observava en Orihuela, y Plasencia,

cia, y mucho mas en el Oratorio de la Congregacion de San Felipe Neri de Valencia, y en su casa particular antes de la ereccion del Oratorio, entendera, ò que se portava de la misma fuerte el Apostolico Prelado, ò que havia degenerado de aquel espiritu tan ardiente, y zeloso de imitar la pobreza del Redemptor del Mundo, y de sus sagrados Apostoles. Pues sepa el que esto juzgare, que se engaña en lo primero, porque no observò el estilo antiguo, y que juzgara temerariamente si afirmara lo segundo.

Y comenzando à mostrarle el lustre de su casa, y familia, digo: Que el adorno fue muy bizarro, y muy proprio de vn Principe, porque todas las salas estavan colgadas, ò entapizadas con todo el adorno, que era digno de vn gran Señor, vnas con brocatelos, otras con damascos, con terciopelos, otras con telas mas preciosas, à que acompañavan sillas, y bufetes con igual correspondencia. Sepa tambien, que tenia muy hermosas carroças para su Persona, y familia, mas numero de Criados, y demás à mas Lacayos, que no los havia tenido en España.

Es esta grandeza en el puesto que ocupava, tan disonante de la vanidad, y tan poco repugnante à la pobreza voluntaria de espiritu, que ella misma no solo se està escusando de culpable, y criminosa, sino que se acredita de santa, virtuosa, y honetta. Iuntò à ella este Santo, y Apostolico Prelado muchas virtudes, que ilustraron, y avivaron mas los resplandores de su vida: Porque luziò en esta grandeza la obediencia à su Rey, de quien tenia orden, se portase con todo el esplendor, y lustre que era conveniente à vn Monarca tan grande, y tan venerado en todo el Orbe. Resplandeciò tambien la equidad, que deve observarse entre vn Rey, y vn Ministro, que representa la Magestad que le embia en su nombre, por no poder personalmente hablar à la suprema Cabeça de la Iglesia, y pedirle lo que le propone, y suplica por el medio de su Embaxada. Campeò el no seguir su dictamen, sino el de los mayores Ministros de su Rey que no solamente se lo aconsejaron, sino que con toda eficacia se lo persuadieron. Y vltimamente brillò en esta ostentacion, y pompa inescusable vna mortificacion interior, a quien refrenava con la prudencia, sin darla lugar à que se manifestase por los labios, y limitandola à que se contuviesse dentro de su



su coraçon tan amante de la pobreza, de la humildad, y de la modestia, que por todo el discurso de su vida havia observado, viviendo solitario en su casa, haziendo vida comun en el Oratorio, y ocupando en dos Iglesias, de Orihuela, y Plasencia el Puesto de Prelado.

Mas para que la grandeza material, y visible, tuviesse algun genero de contrapeso, le regalò la Magestad Divina en medio de las glorias mundanas, con tan crecido colmo de enfermedades, que fuera singularissima dicha carecer de ellas, viviendo en vna cabaña de pastores, ò en la habitacion mas desazonada del Mundo; desuerte que las glorias de las paredes de su casa se contrapesaron con terribles, y dolorosos accidentes, sobre todo encarecimiento en su Persona, como veremos mas abaxo; de donde procediò, que el coraçon que aborrecia las preciosas vestiduras de las paredes de su casa, vivia en la posada de su cuerpo quebrantada, afuerça de los dolores, y ruynas que hazian en ella los tormentos de sus dos fieros enemigos el mal de la Gota, y de la Orina. Y no fue menor contrapeso, que el de sus enfermedades, la multitud de embaraços, y ahogos, y desamparos, que padeciò en Roma, como se verà en el discurso de este Libro.

Consiguientemente à este estilo tan forçoso en su empleo, correspondia en su casa à las visitas, que le hazian los Eminentissimos Cardenales, y como en los Palacios de tan opulentos, y generosos Principes regalavan à la familia que le acompañava, con diferencias de aguas preciosas, y exquisitas, y de otros regalos, y propinas para los Criados de mas humilde esfera; tambien quando le visitavan los mismos Cardenales hazia el mismo agasajo, con toda la abundancia y bizarría imaginable. Sentia mucho esto su coraçon inclinado à gastar la sustancia de su casa en socorrer al pobre, y afligido; pero dirigialo todo su ardiente caridad, y devocion, al obsequio de su Rey, y principalmente al de la Reyna Soberana del Cielo: Pareciendole que estas ostentaciones eran medios, para que su Persona fuesse bien recibida en la Curia Romana precissamente en orden al fin, que tanto desseava conseguir su Rey, quien representava como Embaxador en aquella Romana Corte.

Quien quisiere ver este punto tratado con summa agudeza

deza de Lugares de la sagrada Escritura, y con retorica, sin comparacion alguna, mas realçada, mas propria, y ajnstada que la mia, lea el Sermon que en las Honras, y Excequias que dedicò à nuestro Venerable Obispo, y Embaxador Excelentissimo la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, predicò el Doctor Melchor Fuster Canonigo Magistral de dicha Iglesia, vno de los mayores, y mas aventajados ingenios, que actualmente venera, ha venerado, y venerará la Real Corona de Aragon, y aun no excediera aunque me dilatara à los terminos de toda España; porque para ponderar como se debe lo profundo de sus Letras Escolasticas en las Catredas, la comprehension de la Escritura, y agudeza de Discursos en los Pulpitos, y Escritos de sus dos Tomos Miscelaneos, era necesario refucitasen las plumas de Tacito, Plutarco, Tullio, Ciceron, y de otros eloquentissimos Retoricos: En cuya cabeça pudiera gloriarse, qualquiera de las mayores Mitras de España; mas dexo de estender mi pluma en el dilatado assumpto de sus Letras, y Virtudes, porque seria vnir con lo candido, y venerable de sus canas, el carmin de los colores, de su humildad originados. Vea, pues, el curioso Letor este Sermon, que à instancia, y expensas de el Licenciado Mosen Matheo Claret se estampò en Valencia, y se dedicò al Excelentissimo Señor Don Christoval Crespi hermano de nuestro Obispo Embaxador el año de 1663. y en él verá como con la humildad profunda, que tenia el Apostolico Prelado, se compadecia la pompa, y ostentacion, y bizarria, por razon de el Puesto de Embaxador, que gloriosamente ocupava.

Ya estará satisfecho el Letor de lo que tanto deseava saber, y aora para que le sirva de entretenimiento, y se haga alguna digression en materias tan serias, como son todas las passadas, y las que de aqui adelante nos esperan, me ha parecido referirle el presente, con que la grandeza, y Magestad del Summo Pontifice Alexandro Septimo le favoreció en la ocasion de la Embaxada, aquella misma tarde del dia, en que à sus santos pies se presentó publicamente. Este se componia de todo lo siguiente: De vna ternera, doze pavos, veinte y quatro capones, doze perdizes vivas, y doze muertas, dos pavos reales vivos con lazos de nacar en las plumas, y cuellos, doze perniles, doze salchichones grandes de cin-



colibras de peso cada vno, vna pella de manteca fresca, que pesava vna arroba, quatro y ocho frascos de vinos diferentes, y escogidos, cinquenta pañotas grandes de pan Papalino, cinquenta arambelas, ò rosquillas de lo mismo, cinquenta panes biscochados, quatro barriletes de aceytunas Sevillanas, vn queso parmesano que pesava dos arrobas, dos fuentes de peras bergamotas, vna fuente de tallos de lechuga, otra de melmeladas, otra de ponciles enteros, y de cidras, otra de calabacate, y melon, otra de peras, otra con treynta panecillos de açucar, y todo tan vistoso, y de flores tã adornado, que representava la grandeza del Señor, que tan generoso le favorecia. Bien alcanço que este genero de regalos no fue singular, y que se haze con otros Embaxadores semejantes, pero para quien no lo sabe, no abrà sido molesta esta relacion, por breve, y curiosa; y para que se vea que lo que tanto aborrecia este Apostolico Prelado, como era el recibir presentes, no tuvo lugar, ni licencia para reusarlo en otro estado, y en otras ocasiones diferentes, y para que se entienda, que la variedad de las acciones no siempre es hija de la inconstancia, sino que muchas vezes es parto de la prudencia, originado de la diversidad de el Estado, y Puesto; porque aunque estè siempre la virtud constante, juega de las acciones conforme la razon prudente, y politica Christiana dicta; y no haziendolo assi degeneraria la virtud de su grandeza, por no subordinarse à lo que las leyes de la prudencia prescriben en lo que se deve hazer segun la ocurrencia de los tiempos, y conforme la diferencia de los Estados.



## CAPITULO XIII.

**DALE SV SANTIDAD LA PRIME-**  
*ra Audiencia para el negocio de la Purissima Concep-*  
*cion, y lo que passò en ella.*

**R**ECEDIERON, y siguieron à la funcion refe-  
rida en el Capitulo onze varias ocupaciones de  
visitas, y cumplimientos, y fueron tantas, y  
tan inescusables, que casi hasta la semana Santa  
no pudieron concluirse; mas para alivio de  
ellas frequentava las vezes que podia la Congregacion del  
Oratorio de San Felipe Neri, ante cuyo sagrado Cuerpo  
orava, y dezia Misa las vezes que le era possible, y logra-  
va juntamente el consuelo, y gusto de tratar con sus Aposto-  
licos hijos en aquella casa, que es el origen, y el solar  
de las otras Congregaciones, que de este Evangelico insti-  
tuto florecen en Italia, y fuera de ella; y à estos Venerables  
Sacerdotes, hermanos, amigos, y compañeros suyos, pedia  
encarecidamente, suplicasen à su Santo Padre San Felipe,  
negociase con la Magestad Divina, que el empleo de su Em-  
baxada obtuviesse el dichoso fin, que tanto convenia al ob-  
sequio, y gloria de su Madre Santissima.

Señalòle el Pontifice para la primera Audiencia de su  
particular Embaxada el dia veinte y dos de Enero, acudiò  
à Palacio el Embaxador de Maria asistido de tanta grande-  
za, que el numero de las carroças que le acompañavan lle-  
gò al de ducientas, ò poco menos. Entrò à besar à su San-  
tidad el pie, y despues de haverse lo besado, le pidió la ma-  
no. Dixo entonces el Pontifice que bastava la primera vez;  
mas no se diò por vencido el cariño, con que le amava el  
„ Apostolico Prelado, y le dixo: Suplico à V. Santidad, no  
„ sea escaso en hazerme esta honra todas las vezes, que vi-  
„ niere à besar sus Apostolicas plantas; y haviendose senta-  
do en vn banquillo de respaldo, se levantò, y bolviò à poner  
en sus santas manos las cartas de su Magestad, de la Reyna  
nuestra Señora, y de la Serenissima Infanta Maria Teresa,  
oy



oy Reyna de Francia, y bolviendo à su assiento, propuso à su Santidad, que el ardiente zelo, y devocion de su Magestad al Purissimo Misterio de la Concepcion Immaculada de Maria, no satisfecha con haver suplicado por medio de sus Embaxadores en todo el tiempo de su Reynado la exaltacion de su Original Pureza, le mandava viniessse à solicitarla con la piadosissima, y rectissima autoridad de su Beatitud, que juntamente le movia à hazer esta extraordinaria diligencia la quietud de sus Reynos, y el desseo que tenia, de que la Santa Iglesia pusiesse freno à la multitud de escandalos, y diferencias, que havian intervenido por razon de vna causa tan justa, y tan alta; y que para este fin tan agradable à nuestro Señor remitia con su Real carta, otras de todos los Arçobispos, Obispos, Abades, Cabildos, Religiones, Reynos, y Vniversidades de España, como le constaria del memorial que le presentaria de este negocio, y de las mismas cartas; y que esperaba vna felicissima conclusion, y vn singularissimo favor, y consuelo para su Rey, y para todos sus Reynos, por ser la causa tan justificada, y conveniente al servicio de nuestro Señor, y de su Santissima Madre. Respondiò el Pontifice: Grande es la devocion que tengo à este piadosissimo Misterio. En tiempo de mi predecesor Innocencio obrè quanto pude, quando se pretendiò obsecurecer el titulo de la Concepcion Immaculada. En la Iglesia de Castelgandolfo la tengo con este titulo, y hago Oracion alli con grande gusto mio.

Acabada esta respuesta: Suplicò el Embaxador le permitiesse hablar, y obtenido el permiso le hablò de esta suerte. Bien cierto es Beatissimo Padre, que la adoracion que V. Santidad dà à la Concepcion Purissima, representada en la Imagen de Castelgandolfo es al primer instante; pues esso Beatissimo Padre es la suplica de mi Rey: Que no permita la Santa Sede, se ponga en duda lo que tan ciertamente se contiene en tantos Decretos Pontificios: Y es que el Objeto de la Fiesta, y el sentido en que la Santa Iglesia la celebrà, es la Concepcion de Maria determinada al primer instante de su animacion, ò infusion de el alma en su virginal cuerpo; y que conserve à las Iglesias de España en la possession legitima, que tienen de celebrarla en este sentido, sin permitir, que se dividan de la

Oco

Ro-

„ Romana en el culto de esta sagrada Festividad. Respon-  
 „ dió el Pontifice. Eſſo ſi que es digno de proponerſe, y pe-  
 „ dirſe, y entonces repitió el prudentiſſimo Embaxador; en  
 „ la miſma propueſta que hago á V. Santidad conocera la  
 „ juſta peticion de mi Rey.

Moſtrò con eſta propoſicion ſingular guſto el Pontifice,  
 pareciendole que con la Declaracion que ſe le pedia ſe ade-  
 lantava la exaltacion de eſte Soberano Miſterio tan cumpli-  
 damente, que ſe dava mucho conſuelo al Rey Catolico, y á  
 toda ſu Monarquia, y quedava en grande altura para ſubir al  
 ultimo grado, á que puede aſcender, para conſeguirſe la Di-  
 finicion. Pidióle el Memorial, que lo puſo muy alegre, y re-  
 gozjado en ſus Apoſtolicas manos, y haviendolo recibido, le  
 „ dixo: Desde agora paſaré en ſeñalar vna Congregacion  
 „ para eſte Punto, y para que eſto camine mas apriſſa, es  
 „ menester que ſe me de vna memoria de los eſcandalos,  
 „ que acerca de eſte Miſterio han ſucedido en Eſpaña, y de  
 „ los Libros, y Papeles, que ſe han eſtampado contra la ſen-  
 „ tencia pia; porque todo lo juzgo contrario á los Breves  
 „ Apoſtolicos, y necesita de remedio; y me admiro como  
 „ la Inquiſicion de Eſpaña no atiende á exceſſos tan noto-  
 „ rios, á que replicó el Embaxador: Beatíſſimo Padre ya  
 „ lo procura remediar aquel Santo Tribunal, pero no baſ-  
 „ tan ſus diligencias, porque ſalen Papeles con nombres ſu-  
 „ pueſtos, y no es facil topar con los Autores. El remedio  
 „ vnico, y eficaz ha de proceder del altíſſimo, y ſupremo  
 „ juyzio de V. Santidad, y haviendole ſuplicado, que ſe  
 „ dignaſe admitir las cartas de los Prelados, y Comunida-  
 „ des graviſſimas de Eſpaña, que teſtifican los eſcandalos,  
 „ ſe las ofreció en vna caxa para tenerlas juntas, y ſin con-  
 „ fuſion de otros papeles: Con que ſe dió fin á la primera  
 Audiencia, y dicho ſo principio á tan piadoſa cauſa. Acaba-  
 da eſta funcion baxó al Quarto del Eminentíſſimo Carde-  
 nal Chiſſi ſu Nepote, á quien dexó las cartas de ſu Mageſtad  
 pidiendole encarecidamente, procuraſe con ſu Santidad el  
 feliz deſpacho de cauſa tan juſta, y tan deſſeada de ſu Rey, y  
 de ſus Vaſſallos, á que correfpondió el Cardenal, ofrecien-  
 dole lo haria con grande guſto, y diligencia. No pongo en  
 eſte lugar las cartas de ſu Mageſtad, por no cargar demaſia-  
 damente eſte Libro, y porque andan impreſſas en otros. Pe-



foño escusoponer el Memorial, que presentò el Obispo Embaxador al Summo Pontifice, para que conste à todos qual fue la peticion de nuestro piadosissimo, y religiosissimo Monarca, y se desengañen algunos que quimericamente han presumido, y divulgado, que su Real suplica era la definicion de este Purissimo Misterio, y que no pudiendo obtenerla, aplacaron las queexas que podia tener, con declarar el Objeto de la Fiesta. Fue, pues, el Memorial del modo que se sigue.

BEATISSIMO PADRE.

„ Bien notoria es à V. Santidad la entrañable, y cordial  
 „ devocion, que desde sus primeros años tiene el Rey  
 „ mi Señor al Misterio de la Immaculada Concepcion, la  
 „ qual heredò de sus Reales Progenitores. Creció en su se-  
 „ no, y en los quarenta años de su feliz Reynado la ha ma-  
 „ nifestado à la Sede Apostolica por medio de doze Emba-  
 „ xadores, todos particularmente destinados para solicitar  
 „ esta santa Causa; y aunque esta fervorosa devocion por si  
 „ sola bastara para hazer estas instancias, nunca las ha moti-  
 „ vado sin concurrir juntamente la causa publica, el desseo  
 „ de la quietud de sus Reynos, y de las Iglesias, que en ellos  
 „ resplandecen en letras, y virtud con eminencia, y por evi-  
 „ tar los escandalos, que no solo entre las Personas Secula-  
 „ res, sino Ecclesiasticas, y doctas ha ocasionado la assercion  
 „ de la sentencia afirmativa. Y si alguna vez Beatissimo Pa-  
 „ dre ha sido relevante la causa, nunca mas que aora, quan-  
 „ do de algunos años à esta parte, parece que padece esta  
 „ santa Causa algun menoscabo, y assi viendo el Rey mi Se-  
 „ ñor exaltado à V. Santidad à la Silla Apostolica, tratò lue-  
 „ go de que se executase esta Embaxada, juzgando que re-  
 „ servava Dios para este tiempo, en que V. Santidad rige fe-  
 „ lizmente la Iglesia su consuelo, y el de todas las Iglesias  
 „ de sus Reynos, pues no puede dezirse, que ha tenido la  
 „ Iglesia otro Pontifice mas devoto de este Santo Misterio,  
 „ ni mayor en las Sciencias de los sagrados Canones, y  
 „ Teologia. Y assi lo primero que me manda el Rey mi Señor es,  
 „ que de à V. Santidad en su Real Nombre infinitas, y ren-

„ didas gracias , como lo hago , por haver mandado que  
 „ corriese libremente el Titulo de IMMACVLADA , atri-  
 „ buido no solo à la Persona de la Virgen, sino à su Pura Con-  
 „ cepcion. En segundo lugar me manda represente à V. San-  
 „ tidad, que no han cessado por esto los escandalos, que de  
 „ cierto supuesto Decreto, en que se dezia lo contrario , se  
 „ han originado; porque luego que se divulgò por España,  
 „ aunque sin legitima autoridad , para darle alguna fe , le  
 „ añadieron el titulo de Bula Apostolica, y se llegó à tal or-  
 „ gullo, que como si ya se les huviera dado licencia, à los  
 „ de la Sentencia afirmativa, para poder hablar trataron de  
 „ imprimir, publicar, predicar, y defender su Sentencia con  
 „ gran resolution, y denuedo: Y lo que mas es, en presen-  
 „ cia de el Rey mi Señor abusando de la autoridad del Pul-  
 „ pito, y de la humanidad de el Rey , se predicò con tanto  
 „ descoco de esta materia, que quedò el Auditorio muy de-  
 „ sedificado. Y quicàs ni esto huviera obligado à executar  
 „ esta Embaxada, sino ocurrieran mayores causas, y se te-  
 „ mieran mayores daños, pues se conoce que el intento de  
 „ los contrarios es introducir vna nueva Controversia sobre  
 „ el motivo de la Fiesta, y de unir à las Iglesias de España de  
 „ la Romana en materia de el culto divino: Cosa que no  
 „ se puede oyr sin dolor; pues tiene España tan antigua  
 „ vnion en materia de Ritos con la Iglesia Romana, que ha  
 „ merecido aprobaciones de la Sede Apostolica, como se  
 „ lee en vna carta de la feliz memoria del Papa Gregorio  
 „ VII. à los Señores Reyes Don Sancho, y Don Alonso so-  
 „ bre la recuperacion de los Ritos Romanos, que por per-  
 „ versas invasiones estavan perdidos. *Quantam concordiam* (di-  
 „ ze el Summo Pontifice) *cum Romana Vrbe Hispania in Reli-*  
 „ *gione, & ordine Divini Officij habuisset satis constat.* Esta tan  
 „ antigua como loable vniformidad quieren perturbar aora,  
 „ publicando, predicando, y estampando, que la Iglesia Ro-  
 „ mana no celebra la Concepcion en el sentido, que la cele-  
 „ bran las Iglesias de España; por lo menos desde los tiem-  
 „ pos de la feliz recordacion de Sixto III. esto es la Con-  
 „ cepcion, en quanto dize el primer instante de la infusion  
 „ del alma, sino que celebra la Santificacion prescindiendo  
 „ del primero, ò segundo instante: Lo qual es tan expreso  
 „ contra lo decretado por los Summos Pontifices predeces-  
 „ sores



fores de V. Santidad, que es imposible entender otra cosa. Y para que no lleguen à mayores escandalos, y discordias, acude el Rey mi Señor con todos los Obispos, Cabildos, y Religiones de España, suplicando à V. Santidad el devoto remedio, como lo verá por sus cartas que presento à V. Santidad, suplicandole sea de su santo zelo declarar con especial Decreto fer el motivo de la Fiesta de la Concepcion Immaculada, el primer instante de la infusion del alma en el cuerpo de la Virgen Santissima: No permitiendo que eche rayzes esta nueva Controversia, ni que sean despojadas las Iglesias de España de la legitima, è immemorial possession, en que están de celebrar la Fiesta de la Concepcion, en el sentido arriba dicho. Y no es nuevo en la Iglesia pedir nuevas declaraciones de lo que se tiene por muy cierto, y concederlas la Sede Apostolica por evitar tergiversaciones, y Controversias en materia del culto, y discordias. A fsi lo espera el Rey mi Señor del santo zelo, y rectissima intencion de V. Beatitud; y si para tomar la madura resolution, que pide la materia, y lo que pudiera en ella ofrecer fuere de la voluntad de V. Santidad instituir vna particular Congregacion, en que se trate della recibirá el Rey mi Señor singularissimo beneficio de V. Santidad, quam Deus &c.

## CAPITULO XIII.

*PROSIGVE LA SOLICITACION DE  
su Causa en la segunda Audiencia, y refièrese lo que  
en ella le sucedió con su Santidad.*

**L**VNES à ocho de Março, fue la segunda Audiencia, que tuvo el solícito Embaxador, para poner la primera piedra sobre cuya firmeza se fue erigiendo el edificio de su Embaxada, y despues de las acostumbradas, y devidas reverencias al Vicario de Iesu Christo, le dixo: Venia à solicitar delante de su clemencia el despacho del Memorial, que havia puesto en sus santas manos en la primera Audiencia. Respondióle su

San-

Santidad, que havia visto todo lo que en este negocio havian obrado sus Antecessores, y havia hecho traer todos los Papeles de la Congregacion de la Santa Inquisicion, en cuyo gremio se havia tratado siempre esta Causa; y que havia reparado, en que sus Predecessores havian favorecido el culto de la Fiesta de la Concepcion, y assi con brevedad, y con mucho gusto concederia todo lo que en este punto fuesse en obsequio del purissimo Misterio; como era prohibir todo lo escrito, ò dicho contra la Sentencia pia, ataxar qualesquiera otros escandalos, que en esta materia huviesen sucedido, que le hiziesse vna nota, ò indice dellos. Respondiò el Siervo del Señor: He querido Beatissimo Padre escribir las notas de los escandalos, y algunas proposiciones, que se han escrito contra los Decretos Apostolicos, y muy en favor de la Sentencia afirmativa contra la pia, y he hallado tantas, que me ha parecido negocio muy prolixo, y que causaria fastidio à V. Santidad. Amás de que no puedo dexar de representar à V. Santidad, que el mayor escandalo, que oy se reconoce, es el que se origina de poner en duda el culto, que en España està tan asentado, y fixo en los coraçones. Suponiendo que asilo han recibido de la Santa Iglesia Romana, pues en las Bulas Apostolicas se dice bien claramente, que *Sancta Romana Ecclesia de Beatissima Virginis Conceptione Festum celebrat*; y aunque los Obispos, y el Tribunal de la Inquisicion en España podrán remediar los otros escandalos, este de poner en mala fe à los Pueblos en orden al culto, y negar, que se celebra la Concepcion, en quanto significa el primer instante, no lo pueden remediar; porque se han de llegar à interpretar las palabras de las Bulas Apostolicas, y arrogarse esta autoridad no lo permite la reverencia, que deve, y professa toda España à la Sede Apostolica. Y assi suplico à V. Santidad se sirva de mandar cometer este negocio, porque Yo no he de cansar à V. Santidad cada dia pidiendo Audiencias, y es cierto que solo toca à la Sede Apostolica de clarar lo que se entiende por aquella palabra, *CONCEPTIO*, quando dize, que se celebra la Fiesta de la Concepcion, porque al que haze la ley, le toca el interpretarla, y no es justo que se le dè otro sentido, del que tiene, y es tan claro. Estas son las palabras formales q̃ propuso el Embaxador

al



al Pontifice, en que se conoce quan arraygada vivia en su coraçon la confiança, de que havia de conseguir lo que intentava.

Oyò el Doctissimo Pontifice con muestras de mucho gozo lo que el Embaxador de Maria le ponderava. Mas como estava de las razones contrarias prevenido, y tanto que los Ministros Españoles de mayor suposicion, y grado que en aquellos tiempos tenia la Magestad Catolica en Italia havian escrito al Rey, y à algunos Ministros de España, que seria en vano la Embaxada ( à tiempo que ya estava en Napoles el Embaxador, quien desde Roma le havian dado la misma noticia ) fue su Santidad servido de proponerle algunas replicas, en contra de las razones que el Apostolico Prelado havia allegado. Oyòlas el Embaxador, y oyò tambien su Beatitude la solucion que les diò el defensor de la Pureza Original de Maria: Y admirando la agudeza, eficacia, y promptitud con que à ellas satisfizo, quedò su entendimiento muy foflegado, y su animo muy prompto à conceder, lo que en nombre de su Rey el Embaxador le pedia, lo que la devocion de toda la Monarquia de España le suplicava, y lo que cedia tan en credito de Maria, aunque despues sucedieron algunas dilaciones por varios accidentes.

Despues de haver satisfecho à las razones del Pontifice, passò el Embaxador à suplicarle fuesse de su santo servicio señalar alguna Congregacion, en que se tratase el punto de esta suplica. Insinuò su Santidad, que no era necessaria asignacion de Congregacion especial para la desfsicion de su Embaxada: Que le dieffe el Papel de los escandalos, y otro en que probase, que la palabra *CONCEPTIO*, no podia tener otra significacion, que la que le havia representado: Y que le hiziesse vna como Cronologia de los tiempos, en que se havia celebrado la Fiesta, y le iria dando las dudas, que à su Santidad ocurriessen, para que dieffe satisfaccion à ellas.

„ Replicò entonces ( Beatissimo Padre ) las ocupaciones de V. Santidad son tan grandes, que este negocio lo ha de causar demasiada molestia, y assi suplico à V. Santidad, me favorezca, señalando vna Congregacion; y es-  
„ pero en nuestro Señor, que esta Causa, ha de salir muy  
„ gloriosa del Tribunal de V. Santidad, por ser vn Pontifice

„ tan

„ tando esto, y tan recto. Y viendo su Santidad, que dexa-  
 „ va al Embaxador desconsolado sin la assignacion de la Con-  
 „ gregacion, en que con tanta urgencia insistia, le dixo: Que  
 „ haviendo de señalarla, era forzoso fuesse la de la Inquisi-  
 „ cion, donde siempre se havia tratado, y controvertido este  
 „ gravissimo negocio. Respondió entonces el Embaxador:  
 „ Sea lo que V. Santidad fuere servido; pero si me haze V.  
 „ Santidad este favor tan singular, suplicole levante la obli-  
 „ cion del sigilo, o secreto, que en esta Santa Congregacion  
 „ se professa, en orden a este punto, dexandolo unicamente  
 „ al voto de los que en ella entran. Respondió con gran-  
 „ disimo agrado, que assi lo haria; y que hiziesse el Papel, que  
 „ le havia encargado, assi para su Beatitud, como para la Con-  
 „ gregacion señalada.

Mucho se negoció en esta segunda Audiencia, passos de gigante fueron los que en ella se dieron; porque a mas de abreviarse la Causa por este camino, se dió a entender a todos los Fieles, quan descarnadamente se procedia en esta materia; pues queria la Magestad Catolica, que se examinase la verdad de lo que pretendia; y alçar el secreto en orden al punto, y a los que se ventilavan, fue vna negociacion muy apacible, pues era dar a entender, que la justicia de lo que se pedia, no aborrecia la luz, sino que antes bien apetecia la claridad.

Concluyóse la sabrosa platica de esta Audiencia con acordarse el Pontifice Alexandro, que aquel dia se celebrava la Fiesta del Angelico Dotor Santo Tomás de Aquino, por haver ocurrido su Fiesta en el Domingo Quarto de Quaresma, en que no podia celebrarse; y a esta memoria, que de tan gran Santo, y Dotor tan esclarecido hizo el Pontifice, le respondió el Embaxador, que no havia sido de pequeña ponderacion en su dictamen, ni de pequeño consuelo para su alma, el haverle su Santidad señalado para favorecerle con su Audiencia, el dia, en que se celebrava la Fiesta del Dotor Angelico; por parecerle que tambien en este negocio tenia algun interes el Santo. Es vn gran Padre de la  
 „ Iglesia respondió el Pontifice. Si Beatissimo Padre, res-  
 „ pondió el Embaxador; pero tengo por cierto, se ha de ver  
 „ que no es, ni ha sido contrario, si se miran sin passion, y  
 „ con paz sus textos, y palabras; y si es justo atender, a  
 „ que



que Santo Tomàs fue preservado de todo error en el entendimiento, con mayor razon deve atenderse à que la Virgen fue preservada de todo pecado en el alma. Palabras que el Pontifice oyò consummo gusto, y bolviò à dezirle, que se previnieffe para la Congregacion, y para su Santidad juntamente; à que respondió el Embaxador: Suplico à V. Santidad me diga à quien tengo de acudir para saber, si V. Santidad ha cometido esta Causa, y respondió, que su Maestro de Camara se lo diria à su tiempo. Con que se diò feliz remate à esta segunda Audiencia, y resultò de ella, que à trece de Março el Assessor de la Inquisicion fue à casa del Obispo Embaxador, y le hizo noticioso de parte de su Santidad, como el Tieves antecedente havia cometido la Causa à los Cardenales de la Inquisicion; que podia comenzar à informarles sin necesidad de Consultores, ni de otros Sugetos, que no queria su Santidad entrasen en este negocio; y que havia nombrado al Assessor mismo por Secretario especial de esta Causa. Fueron estas nuevas al Siervo del Señor de increyble consuelo, assi porque conducian mucho à la brevedad, como porque sin nota alguna, quedavan escluydas de esta Causa algunas Personas, que pudieran hazer mas belicosa la materia, pero nunca incontestable.

## CAPITULO XV.

### PROSIGUESE LA MATERIA DEL *passado.*



N la Congregacion secreta de la Inquisicion no ay Secretario señalado, haze ordinariamente este oficio el Cardenal Prefecto de ella; y haver nombrado su Santidad Secretario especial, fue lo mismo que formar Congregacion distinta de las demás, à que se siguiò alçar el secreto de la materia, que en ella se tratava.

Con este buen principio entrò el nuevo Embaxador en el tratado que tanto desseava, y comunicando la materia con

vna Persona Eminentissima en la Dignidad, y tan superior en las letras, que nadie le aventajava en aquella Corte; convinieron los dos, en que toda la suma del negocio se reduxesse à tres puntos; assentando por principio constante, que la Iglesia Romana nunca dexa de responder à las dudas, y preguntas, que le proponen los Catolicos Monarcas, y las Iglesias particulares. Que Puntos fueron estos tres se dirà luego. Entretanto el Embaxador trabajava en disponer los Papeles, que su Santidad le havia mandado escrivir, que son los que diximos en el Capitulo passado. Llegò la semana Santa, y tiempo festivo de la Pasqua, dias en que no puede obrar cosa de importancia lo exterior de la solitud; mas passadas las vacaciones, le diò Audiencia su Santidad el Viernes deiz y seys de Abril; y haviendole recibido con mucho agrado, puso en sus santas manos el Embaxador vn Memorial, que contenia los tres Puntos que poco ha deziamos, y por no faltar à la legalidad, quiero ponerlo con sus mismas  
 „ palabras sacadas de vna carta en que dize assi: La sustan-  
 „ cia del Memorial se reduce à tres Puntos; en el primero  
 „ se propone à su Santidad, que no deve permitir, se ponga  
 „ duda en lo que no la ay, ni la puede haver; ni se pertur-  
 „ be la legitima, y titulada possession que tenemos de cele-  
 „ brar la Fiesta de la Concepcion Immaculada; esto es la  
 „ preservacion de la Virgen Santissima del pecado Orig-  
 „ nal en el primer instante de su Concepcion. En el segun-  
 „ do, que en este sentido està diversas vezes expressado en  
 „ las Bulas Apostolicas de Sixto IV. la Fiesta, que en la  
 „ Iglesia Romana aprobò, y celebra. En el tercero, que es-  
 „ to no es Definicion del articulo principal.

Presentado este Memorial, y haviendole resumido en breves palabras, le oyò con alegria su Santidad. Lo demás que passò en esta Audiencia, lo refiere en la misma carta por  
 „ las palabras siguientes. Oyòlo con gusto, y solo me man-  
 „ dò, que le enseñase algun Libro, donde estuviesse la aser-  
 „ cion, que Yo aplicava à los contrarios, de que la Iglesia  
 „ Romana no celebrava la Fiesta à la Concepcion en el sen-  
 „ tido de la preservacion: Y no teniendo otro que el Papel  
 „ de Arpalego impresso en Barcelona, que està inserto, ò  
 „ trasladado de verbo ad verbum en el Propugnaculo, que  
 „ Yo hize impugnandole, se lo entreguè à su Santidad, y le  
 „ en-



55 enseñè las palabras formales, donde Arpalego dize, que  
 „ el Papa Innocencio moderò la Sentencia que destierra de  
 „ Maria la impureza, mandando que no se dixesse en la Fies-  
 „ ta *Immaculata Conceptio*, que es en la *disp. 2. art. 4. num. 1.*  
 „ y que en especial Bula havia innovado, que la Iglesia no  
 „ celebra la Fiesta à la Concepcion Immaculada, como lo  
 „ dize en la *disp. 3. num. 5.* Parece que su Santidad quedò  
 „ con sentimiento, de que se dixesse tal cosa, suponiendo  
 „ vna falsedad tan grande, como dezir que se ha despacha-  
 „ do Bula sobre ello; y ofreciò que estos dias de recreacion  
 leeria el Papel en Castलगandolfo.

Concluyda esta Audiencia, tratò el Siervo del Señor de informar à los Cardenales de la Congregation de la Inquisi-  
 cion, para que en bolviendo su Santidad à Roma le hizies-  
 sen relacion del Punto, y haviendolo executado con summa so-  
 licitud, corria este negocio prospera fortuna contra el juy-  
 zio de muchas personas, que tenian pocas, ò ningunas es-  
 peranças de conseguir alguna exaltacion considerable al Pu-  
 rissimo Misterio de la Concepcion de Maria, ni precindien-  
 dolo de la Fiesta, ni componiendolo con ella misma.

Tratavase este Punto con calor, y con grandes, y bien  
 fundadas confianças se prosiguiò por todo el mes de Mayo,  
 y Junio, y no obstante algunas ocurrencias humanas, que  
 al parecer podian entibiar la materia, fue corriendo tan fe-  
 lizmente hasta el mes de Julio, que à los vltimos de este se  
 tuvo por mas que provable, se despacharia esta Causa feli-  
 zissimamente por todo el mes de Setiembre, de suerte que  
 el Embaxador pudiesse victorioso, y triunfante bolverse à  
 España por el mes de Octubre. Assi corrian estas materias,  
 y el dia de Santa Ana, por los fundamentos grandes que tuvo  
 el Siervo del Señor, se persuadiò vivamente, à que tendria  
 dichosissimo exito el fin de su gloriosa Embaxada, sin que  
 fuesen parte para retardar el prospero suceso de tan dicho-  
 sa navegacion las tormentas, que algunas Personas procu-  
 ravan levantar contra la Nave de la Concepcion Purissima  
 de la Reyna de los Angeles.

Con estas esperanças llegò el mes de Agosto, y ya parece  
 que esta Causa començò à padecer alguna adversidad; en cu-  
 ya formacion, ò conservacion no tenia el Apostolico Prela-  
 do culpa alguna, antes bien à todas luzes se mostro inculpa-  
 ble.

ble. Pero como el zelo de servir à la Reyna del Cielo, y el de obedecer à su Catolico Monarca vivia en su coraçon tan entrañado, proseguia animoso, y constante, aunque entre escollos de cuidados, y rezelos, que le servian de mortificacion terrible: Afsi por entender que retardavan el obsequio devido al candor de la Concepcion de Maria, como por penetrar el desabrimiento que causaria esta remora tan impensada en las ansias del Real, y Catolico pecho de su Gran Monarca; y no menos acosava su coraçon el ver claramente, que la ausencia de su amada Iglesia havia de ser muy dilatada. Estas tres consideraciones eran tres penetrantes faetas, que le herian amargamente su alma, que asida al ancora de la esperança en Dios, y al favor de su Purissima Madre, vencia estas crueles borrascas, teniendo por muy cierto, que no es lo mismo dilatar vna cosa, que negarla; y que la justificacion de su Embaxada era tan grande, que de estas suspensiones, como de vn lento crysol saldria mas luzida à los ojos del Vniuerso la Concepcion de la Reyna de los Angeles Maria.

## CAPITULO XVI.

REFIERENSE ALGUNOS EXERCICIOS suyos en Roma, y continuase la materia del passado.



VALENTO vivia el espiritu del Apostolico Prelado, y solcito Embaxador de Maria, dando tan largas (aunque involuntarias) treguas al ministerio Evangelico de la Predicacion sagrada, juzgando que havia tiempo tambien para exercitarlo en beneficio de las almas, sin que faltase al empleo de su Embaxada. Propuso su parecer, y representò su desseo en algunas ocasiones, y aunque en la Corte Romana tenian muchas Personas, y de gravissima autoridad, ardientes ansias de oyrle; no faltò quien juzgase, por particular razon de estado, incompetente al Puesto de vn Embaxador el exercicio del Pulpito; y como estos dictámenes no caben en gente vulgar,



vulgar, sino en Sujetos de conocida grandeza, y de suposicion esclarecida, retardavan el animo del ardiente propagador de la Semilla Evangelica; y solia dezir con grande gracia: Por cierto donosissima razon de estado, y saladissima politica, q̃ en los Embaxadores Seculares de los Principes parezca bien, quãdo estàn desembaraçados, hazer mal à vn Cavallo, y entretenerse en juegos permitidos; y ha de parecer mal en vn Embaxador Ecclesiastico de vn Monarca tan Catolico predicar al Pueblo la palabra Evangelica?

Con esta consideracion se determinò à hazer algunas platicas espirituales, no fueron muchas, escusando con esta moderacion, que no dixessen algunos, havia ido à Roma mas à predicar, que à cumplir con el ministerio en que su Rey le tenia empleado. Las mas de ellas fueron en la Vallicela, primitivo solar del Oratorio, en donde tenia firmemente depositado todo su afecto. Fue entre todas solemnisima la Platica, ò Sermon, que en este erario del Cuerpo de San Felipe Neri, riquissimo Tesoro de Roma, y de toda la Christianidad, predicò el dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, el año de sesenta, por la tarde. Es la Iglesia de la Vallicela de las mas hermosas, y capaces de Roma, pero fue tan numeroso el Auditorio, que no cabia en su capacidad dilatada. Ilustrò mucho la representacion de aquella funcion la copia de Señores, Cavalleros, y Cortesanos, que asistieron à ella: Pero acabò de engrandecerla el concurso de los Eminentissimos Señores Cardenales, que llegó al numero de veinte y siete, cosa que de oyrla solamente llena de regozijo a quien la escucha, y al Orador de inesplicable credito. Fue el Sermon Panegirico, consagrado à las grandezas, y glorias de tan inefable Misterio, pero con el adorno de algunas moralidades muy sutiles, y de algunos conceptos muy espirituales; con que los oyentes pudieron quedar inflamados en el amor de la Reyna del Cielo. Salieron todos haziendose lenguas en alabanza de el Predicador, y tan enamorados de su doctrina, y Persona, que ningun encarecimiento es bastante à explicarlo. Procurò la humildad del Apostolico Prelado huir el aura, no solo del Pueblo, sino de los mayores Principes de la Iglesia por vn transito, que havia al salir del Pulpito, por no encontrarse con alguno de los Señores Car-

Cardenales, que no podian contener dentro de su pecho el regozijo de haverle oydo, ampliandolo con epitetos de grandissima gloria suya; pero por mas que quiso su humildad evitar el aplaso de aquellas Eminencias de la Iglesia, no pudo conseguirlo; porque encontrò con dos, los quales dandole estrechissimos abraços, le dixeron algunas palabras significativas del gozo, que en sus coraçones havia influydo el espiritu, doctrina, y eloquencia que havia mostrado en tan santo Panegirico. Llenòse toda aquella Corte de su fama, sin que el seno mas retirado, y profundo, dexasse de quedar ocupado de las voces de su trompeta. No faltava entre estos rumores quien dezia: O Romanos, si os predicara como en España del Iuyzio, de la Muerte, de la fealdad de los pecados, y de la Passion del Hijo de Dios, deveras diríades, *numquam se locutus est homo!* En esta conformidad hizo otras Platicas, algunas de ellas tan à lo sordo, que nadie lo sabia antes de hazerlas, y en sabiendose que las havia hecho, havia grandes queexas. Otras se llegavan à saber, casi adivinando, y à estas concurrían algunos Cardenales, y quando contavan que le havian oydo dexavan à otros envidiosos, por haver sido tan poco afortunados.

Estos eran los divertimientos con que el Venerable Embaxador entretenia las tardanças de su despacho. Consolava tambien sus angustias con socorrer à los pobres, porque fue muy plausible la limosna que hizo en Roma: Tanto mas meritoria con la Magestad Divina, quanto tenia mayores ocasiones, y obligaciones de gastar luzidamente, proporcionandose con el Puesto que ocupava; y aunque necesitava del dinero, que dava al menesteroso; no se le encogia el animo.

Mas para que se vea el amor que tenia à la pobreza santa, es muy digno de saberse, que en Napoles à persuasion de Personas muy atentas à la grandeza del Puesto, que havia de exercitar en nombre de su Rey comprò vna poca de Plata, que toda se reducía à dozena y media de platillos, y à tres, ò quatro fuentes. Lo que sintió esta compra no es ponderable; tan mal estava con la Baxilla como con la Mitra, que es lo mas que puede dezirse, como se ha visto, y se verá en el discurso de este Libro. No pudiendo acabar con su condicion servirse de estas alhajas tratò de venderlas, y manifestó



nifestò su voluntad à la gente mas proxima de su familia. No fue bien oyda de sus Criados la propuesta, y asì començaron à impugnarla, diziendole, que no se servia de la Plata en quanto Obispo, sino como Embaxador de tan gran Monarca. Replicavales el Apostotolico Prelado, mas ellos le davan muestras de sentimiento con alguna razon, y le dezian, para que desistiesse de su intento; que en acabando la Embaxada podria deshazerse de la Baxilla. Alfin fueron tantas sus porrias, que desde entonces quedò resuelto, permaneciesse en su poder, hasta acabar el empleo que tenia de Embaxador; y es cierto que esta dilacion le fue vna cruz muy molesta. Las Carnestolendas, y los dias mas devotos de la semana Santa los passava con sus fidelissimos hermanos en la Vallicela; y otros dias, conforme à su devocion, y al consuelo de su espiritu. Con estos Siervos del Señor, solicitos Operarios del Campo de la Iglesia eran sus recreos, y en estos exercicios consistia el contrapeso de las ocupaciones mundanas, tan inescusables, y tan encadenadas con su ministerio. Tal vez, se salia de Roma, y por aliviarlos los llevaba a algun jardin, ò viña de algun Cardenal; y combidandolos à comer, gastava con ellos lo mas del dia en coloquios sagrados, vtiles, y gustosos para el alma. Necesitava mucho de estos alivios la multitud de molestias, que contra èl se havian conjurado, mas no los admitia por su descanso, sino por el de sus proximos, y porque no podia decentemente dexar de acompañarlos con algunas muestras de liberalidad: Y tambien porque en su casa no podia gozar entre dia de compañía tan santa, por estar expuesto à la frecuencia de visitas, y cumplimientos en las Cortes de los Principes inevitables, pues en quien se niega à ellos se estraça la verdad, sino se vale de alguna estratagemata que escuse la mentira.

(:::)

## CAPITULO XVII.

*ESTA EN GRAN SUSPENSION  
el negocio de su Embaxada, prueva la Magestad Divina  
su paciencia, y humildad, y saca de esta prueva,  
grandes reales para estas dos  
virtudes.*



O ay tormenta como vna calma, quando dura mucho. No ay golpe de martillo como vna lima forda, si persevera demasiado. No ay acero como vn cuchillo de palo, si se continua prolixamente. Por esto es mas penoso vn sitio que vn asalto, que este en breues horas se acaba con la misma materia del furor, y aquel dà la muerte lenta, y penosa en todos los instantes. Quien viò à los vltimos de Julio del año de sesenta tan proximas las esperanças de conseguirse el feliz intento del Monarca, y del Embaxador, facilmente se persuadiera à que por todo el mes de Setiembre estuuiera de todo punto conseguido, mas no fue assi; porque durmiò esta santa Causa todo el Agosto, y no diò muestras de despertar en todo el mes siguiente.

Aqui fue quando resucitaron aquellos primeros rumores, que tuvieron algun sequito en España, y no menos en Roma, y en diversas partes de Italia; que se ponía la Magestad Catolica en vn empeño defauciado, y que sus santos, y piadosos desseos se quedarian con el merito, sin conseguir el premio de lo que tanto desseava en los terminos de la Iglesia, reservandose vnicamente para el galardón, que la Magestad Divina tiene prevenido à los que son devotos de la Concepcion de Maria Santissima. Aqui fue donde los politicos embidaron el resto de sus dictámenes contra el juyz o de los piadosos, diziendo, que lo que ellos havian pronosticado seria mas que cierto. Aqui fue donde la bachilleria humana fundada en experiencias falibles, levantò la cerviz, conformandose en la Sentencia, y parecer, que anticipadamente



mente havian pronunciado contra la consecucion de lo que pedian la justicia, y piedad indivisamente hermanadas. Dezian muchas Personas discretas, que fuera mejor no haver intentado la Declaracion del Objeto, que corresponde à la Festividad de la Pureza Original de la Emperatriz Soberana, porque esta suplica tan Real, tan justa, y tan piadosa havia de ser (discurrian) la remora de la Nave de la Concepcion Immaculada. Que nazca (dezian) de Roma la exaltacion de este Misterio, y que de ella tenga su oriente, bien dexa entenderse, pero que el primer motivo de ensalçarla proceda de España, nunca puede ser admitido con aprobacion, ni recibido con agrado. Este era el Aquiles de los que tienen nombre de entendidos, y opinion de versados; pero quedavanse en la corteza del sentido, sin penetrar el fondo que encierra el espiritu de este empeño tan santo. Otros dezian, que suplicar nuestro Rey al Pontifice la Declaracion del Objeto de la Fiesta de la Concepcion de Maria, era insinuacion de gobierno en materias sagradas, y de la Iglesia, perteneciendo este gobierno à la Sede Apostolica, y que assi no se saldria con el intento. Por cierto muy poco politico discurso; porque las suplicas de los Reyes, y de los Reynos, no merecen el nombre de gobierno en los limites de la Santa Iglesia, sino el de afectuosos, y filiales desseos de ser enseñados en el Punto que suplican, que à ser verdad esta conjetura tan presomida, y superficial, tambien quando los Principes, los Reynos, y las Religiones piden al Summo Pontifice la Canonizacion de algun Santo, seria querer gobernar al Vicario de Iesu Christo, pues se suplica cosa cuya decission pertenece à la Iglesia.

No procedió de fundamento tan chimerico la detencion de Causa tan justa, y deseada: De otras influencias mas altas se originò esta calma; bien es verdad que à los ojos mundanos facilmente pudieran ocurrir motivos para precipitarse, y entender que algunos fines politicos atrasavan la navegacion, que corria tan prosperamente. Lo cierto es, que esta dilacion tan prolixa fue efecto de vna providencia muy superior à todas las causas naturales; porque sin saber como, ni de que suerte llegó esta pretension à vn desamparo tan grande, que no es facil explicarlo con la pluma. Llegò el Punto à tal genero de soledad, que mas parecia dexa-

do, y olvidado, que desseado, y pretendido. Todos los que devian, lo desseavan; pero era general su descuydo, todos lo pretendian, pero nadie lo solicitava, vivia la llama en los coraçones, pero no salia à la negociacion exterior de los sentidos. Solamente en nuestro Embaxador vivian la solicitud, y el desvelo, el trabajo, y la diligencia, pero como à su inteligencia, y cuydado faltavan otras causas que havian de ayudarle, eran sus passos en lo visìble muy lentos, y sus agencias muy flacas. Suspirava, y gemia interiormente, atribuyendo toda la desgracia de sus empleos à sus pecados, toda la remora de este santo negocio, dezia que era la multitud de sus culpas. Con este conocimiento procurava despertar à las causas dormidas, y excitar à las que vivian olvidadas; y à vna muy superior cuyo influxo era importantissimo, le dize en vna carta, haviendole referido los tro-  
 „ pieços que tenia su pretension detenida: Yo quisiera que  
 „ en cada gota de tinta, con que escrivo esta carta, viera  
 „ vna lagrima mia, para que se conociera con que coraçon  
 „ escrivo esto, y con que confiança quedo, de que tomarà  
 „ la resolucion en favor de la Virgen, y que ferà la de su  
 „ mayor servicio. Y en otra que escrìve à otra Persona le  
 „ dize: Dios me tenga de su mano para que no le ofenda,  
 „ que mis pecados mas que esto merecen. Y mucho mas  
 „ confirma lo que dize en estas dos cartas, en otra, que escri-  
 „ ve à vn gran Ministro de su Magestad: Por el despacho  
 „ incluso, verà V.S. el estado à que ha llegado el santo ne-  
 „ gocio, y que quando estava mas cerca, se ha buelto mas  
 „ atrás de lo que se puede imaginar. Todo lo dispone nues-  
 „ tro Señor para mi mayor mortificacion, y mucho mas  
 „ merecen mis pecados. En esta conformidad hablava, y  
 „ escrivia siempre que era necessario, y la ocasion lo ofre-  
 „ cia. Con que de su dilacion sacava su humildad el logro,  
 que no podian quitarle à su alma los embarços, que dete-  
 nian tan santa Causa.

No fue menor el interès de su paciencia, que tuvo gran-  
 de materia en que emplearla, porque de su natural era co-  
 lerico, y activo, como se ha podido ver en todo el discurso  
 de su vida. Considerese, pues, este natural acompañado con  
 el fervor ardiente del obsequio de Maria Purissima, y con  
 el zelo de servir à su Rey, quien era fidelissimamente



agradecido; y se colegirá quantas batallas presentarian à su invencible paciencia estas prolixas detenciones: Y si con todo esto se carea el desseo tan vehemente que tenia de afsistir à su Iglesia, y los suspiros que le costavan sus amadas Ovejas, quien podrá ponderar los realces de su paciencia siempre conforme à la Voluntad Divina, y siempre regulada con el conocimiento de que sus pecados eran la causa, de que la pretension de la suya caminase tan espaciosa?

Concluyò este Capitulo juzgando provabilissimamente, que la grandeza de la Causa se mostrò en esta dilacion tan pausada, porque negocios grandes luzen, y se hazen superiores à toda veneracion con el esmalte de las dificultades, y con la orla de los impedimentos; y que el fin de materias tan graves como esta, no se consigue con la brevedad, y desembaraço que el que se traen consigo las que son faciles, y de poca monta; enseñandonos la Divina Providencia por el medio de sus disposiciones, que no depende la consecucion de lo que es tan alto, y tan supremo, tanto de nuestras operaciones, como de los auxilios de su Divina Gracia; y dandonos à entender, que la mayor disposicion de todas es nuestra esperança, y sufrimiento, y que este es el mas eficaz modo, y mas fuerte medio de negociar con su Divina Magestad, que alumbra à la Santa Iglesia movido de los meritos, que resplandecen en la perseverancia, y en el desamparo de las causas segundas. Con que tambien con mucha provabilidad entiendo, que la soledad en que se viò el solcito Embaxador de Maria, acompañada de su constancia, y paciencia, fue vno de los singulares meritos, que obtuvieron por premio la exaltacion del Misterio de su Concepcion Purissima, y la graduacion de su Fiesta en el estado incontrastable, en que oy la ve-  
nera la Santa Iglesia.



## CAPITULO XVIII.

*PROSIGVE LA SOLICITACION DE  
su Causa, y mortificalo nuestro Señor con algunas  
enfermedades, y falta de hazienda.*



N la calma que hemos dicho estavan la santa pretension de nuestro Catolico Monarca, y las instancias solitarias de su fidelissimo Embaxador, y en esta quietud perseverò todo el año de sesenta. Pero à los primeros meses de sesenta y vno empeçò à tener nueva inspeccion, no tan prospera como desseava, ni tan dichosa como la vimos en los fines del mismo año; porque aunque la Santidad del Summo Pontifice Alexandro por su devorion ardiente desseava la exaltacion de este Santo Misterio, se descarnò desuerte en aplicar su personal afecto à ella, que mas parecia rigido Fiscal de esta Causa, que devoto amante, y apassionado de la Concepcion Purissima de Maria, como se verá por el testimonio irrefragable, que de sus Apostolicas palabras se pondrà, quando llegare el tiempo de referirlas.

Davale esta severidad gran cuydado al Siervo del Señor; y comunicandole algunas Personas, aunque por sombras, conjeturavã, havia de conseguir el despacho de su Embaxada, con alguna diminucion. Con esto se angustiava interiormente, y no hallava dilatacion para sus aflicciones, sino en el auxilio de la Reyna de los Angeles, que era el asilo donde acudia para el alivio de sus trabajos; y en el Patronio de su Gran Padre San Felipe Neri, en cuya intercession librava el buen suceso de sus esperanças. En medio de estas opresiones respirava su coracon, conformandose con la Voluntad Soberana, y aunque le confortava la eficacia de su divina gracia, dexavalo muchas vezes en el desamparo, para que entre consuelos, y sequedades participasse de los celestiales alientos, y lograsse el fruto derivado de las mortificaciones penosas, con paciencia, y resignacion toleradas.

In



En este tiempo recibia particulares socorros contra el espiritu de la pusilanimidad, que hazia cruda guerra à su magnanimo coraçon, encomendandose muy de veras à la Virgen concebida en gracia, delante de vna Imagen suya en vna lamina muy perfecta, y hermosa, que le havia dado el Reverendissimo Padre Geronimo Niquel General de la Sagrada Compañia de Iesvs, y solia dezirle al Padre Domingo Langa de la misma Compañia de la Provincia de „ Aragon, y à la sazon asistente de España. Esta Imagen „ es todo mi consuelo, en ella se deshazen todas mis penas, „ y trabajos.

Comunicava con algunas personas doctas, y muy allegadas al Pontifice, la amargura de su coraçon amante. Y de esta suerte sufriendo, esperando, y no perdiendo punto, trabajava en este piadosissimo negocio à fuerza de remo; pero como el viento prospero de la gracia no havia empeçado à soplar con la vehemencia suave, y con la fortaleza dulce, que soplo à los vltimos del año, se conocia claramente, quan poco aprovechava el trabajo, y la industria humana; hasta llegar à plenitud del tiempo, en que la providencia inefable tenia dispuesto confortar la flaqueza de nuestras obras, y darles el valor, que han menester para conseguir lo que deseamos, y pretendemos.

Mas porque este trabajo que encerrava dentro de su pecho, no fuesse solo, y le hiziesse otros compañía en el merito, y todos juntos fabricasen vna disposicion muy conveniente para conseguir el fin, que tanto deseava, permitió la Magestad Divina que le sobreviniessen sus antiguos accidentes con alguna continuacion. Afligiale algunas vezes el mal de la Hijada, y de la Orina, pero sino era muy vehemente, se levantava, y procurava acudir à sus obligaciones con la misma puntualidad, que si estuviera muy sano, y robusto. Pero el que le afligió por el mes de Mayo de sesenta y vno, fue tan cruel, y molesto, que pasó à ser peligroso, y à dar cuydado à muchas Personas en aquella Corte; durole doze, ó trece dias lo terrible, y agudo del achaque. Padebió entre sus vehementes dolores muy fuertes calenturas, gran flaqueza de estomago, mucha rebeldia en el apetito para comer, infatigable desvelo para no dormir, con que llegó à estar muy postrado. Delia se todos de sus acha-

achagues; sentialo su Santidad, y davallo à entender con palabras muy cariñosas, y compassivas; porque el amor, y aprecio que hazia de su Persona era grande. Todo el Colegio de los Eminentísimos Cardenales, todos los Principes, y Embaxadores, Ministros, Cavalleros, Cortesanos, y hasta la Plebe misma publicavan el sentimiento que tenian, con demostraciones de palabras muy encarecidas; porque la grandeza de su virtud, y exemplo, les tenia à todos el corazón robado. Alfin, fue nuestro Señor servido que à los últimos de Mayo mejoráse, y que dentro de breves dias convaleciesse; y fue tal el regozijo de toda la Ciudad, que con ningunas palabras puede significarse: Porque à todos les parecia, que su salud les restituia vn amigo, vn hermano, vn exemplo de virtudes, vn espejo de modestia, y vn amparo para todos sus trabajos.

Singularizòse en la alegria con publicas demostraciones la multitud de los pobres mendigos, que estavan sobre todo encarecimiento afligidos por su peligrosa enfermedad, y con el miedo de su muerte: Y llegando à saber su mejoría conocida vn gran numero de pobres, que estavan junto al portal de la Iglesia, que llaman Polinaria; fue tan desmedido su gozo, que à voces començaron à manifestarlo, porque no cabiendoles en el corazón el regozijo, ni denotando bastantemente en las voces su jubilo, arrojavan las muletas à lo alto, dando gracias à nuestro Señor por la salud del que en las obras era su Padre, amparo, y consuelo: Cosa que causò admiracion à los que lo vieron, tanto era el amor que le havian cobrado. Mas que mucho, si le devian tantos socorros para sus miserias, tantos auxilios para su flaqueza, y tantas larguezas para sus necesidades, y en tiempos tan apurados, que le tenian deudor, y empeñado? Porque tambien los arcaduces, que de justicia devian acudirle para continuar la autoridad de su Puesto, y la grandeza de su Embaxada, se havian cerrado; y los manantiales de donde esperaba su socorro, estavan muy enjutos: Desuerte, que à la adversidad, con que corria la santa Causa, y al gravamen de sus enfermedades, se juntava el de las necesidades, que en vn Embaxador de vn Rey tan grande, no era pequeña ocasion para sentimientos, y aflicciones muy grandes. O Señor quan admirable es vuestra incomprehensible

Pro-



Providencia! por quan varios modos, y diferentes medios poneis la penosa carga de la Cruz sobre los ombros de vuestros escogidos! Entendia vuestro Siervo, que la grandeza de Embaxador de vn Monarca tan grande, que el lustroso aparato de su casa, y familia, era dissonante à la mortificacion, pobreza, y humildad, que desde los veinte y dos años de su hedad florida havia professado, y por esso mirava todo lo exterior de su ministerio con pesadumbre, y sobreejejo como à contrario de las virtudes, q̃ son tan agradables à vuestros ojos soberanos; pero no descubria que en medio de aquella pompa secular, y debaxo de las tapicerias, y colgaduras de su casa, teniais encubierta vna Cruz muy penosa, y mas agradable à vuestras disposiciones inefables. Tres mortales, y horribles atormentadores le teniais armado: La perdida de la salud con cruelissimos accidentes en la ocasion, que mas necesitava de ella, pues le cogia fuera de su Patria, ( y lo mas sensible de todo ) distante de su Iglesia. La gravedad de sus empeños en vn Puesto tan publico, en vna representacion tan honorifica, en vna Corte, donde el tener, ò no tener se estima, y desestima tanto: Y ultimamente el desamparo de su Persona, la soledad en su ministerio, la dilacion à sus suplicas, y la corta estrella de sus instancias. Bien pudieramos dezirle à este Apostolico Prelado, que las otras cruces, que havia sustentado sobre sus robustos, y alentados ombros, no eran de tanto peso como esta, ni de tan remontados quilates; porque padecer entre los Grandes, haviendo el Personage de serlo, con obligaciones de parecerlo, y de mostrarlo; y oponiendose à la grandeza, no de la Persona, sino del Puesto tantos, y tan terribles adversarios, es sin duda vna de las cruces mas pesadas, y vno de los tormentos mas sensibles, que pueden ponderarse. No eran estas adversidades voluntarias en los que las ocasionavan, que las causas de quienes dependia su asistencia, y alivio, desseavan asistirle, mas el braço poderoso de quien le acrysolava, y queria coronar tan gigantes meritos, con el triunfo de la exaltacion de su Madre, disponia los medios para premiarle con vn fin tan glorioso como el que veremos presto.

(:::)

## CAPITULO XIX.

## REFIERESE EL GRANDE APRE.

*cio que hazia de su Persona el Pontifice Alexandro, y toda la Corte Romana.*

**P**OR no dividir la yniformidad, con que nuestro Beatissimo Padre Alexandro Septimo, felicissimo, y dignissimo Sucessor de San Pedro, favoreció (ajustandose à la grandeza de su nombre) à nuestro Apostolico Prelado, y Embaxador Insigne; he reservado para este Capitulo las honras, que le hazia, desde que besò sus plantas Apostolicas, hasta que salió de la Corte Romana, y con particular atencion las he dedicado à este tiempo, y lugar, para que se vea, que en medio de los siniestros embarços, y de los trabajos mas adversos favoreció nuestro Señor à su Siervo con otras honras tan estimables, y esclarecidas, que con ellas ninguna competencia pueden tener qualesquiera bienes de fortuna. Desde que supo este dignissimo Vicario de Iesu Christo la eleccion, que la Magestad Catolica havia hecho de su Persona, para tan celebre Embaxada, mostrò particularissimo regozijo; porque las noticias que tenia de su Sangre, Virtud, y Letras, que eran muy conocidas en Roma; (por razon de las dos asistencias, que havia hecho en aquella Corte, à ocasion de los pletos, que havia solicitado, y vencido en favor de los Pavorde) aun duravan en su memoria, con el suave olor que havia dexado de sus virtudes, modestia, agrado, inteligencia, exemplo, y talento grande en todas materias. Y amàs de estas memorias tan dignas de sus virtudes, le havian hecho celebre las Questiones Morales Selectas, que havia escrito contra el Obispo Caramuel, las quales poco antes se havian impresso, y entrado por las puertas de la Corte Romana; y por la excelencia de su doctrina le havian engrandecido en el concepto de todos los Sujetos entendidos, y doctos; de cuya aprobacion, y aplauso estaya noticioso el Summo Pontifice.

Con-



Confirmòse mas en la estimacion grande, que hazia de sus prendas, luego que le viò delante de su santa presencia, y conociò à breves lances, que su virtud, y caudal vencian a las voces de la fama, y à las plumas del credito; porque excedian à aquellas, y se remontavan sobre estas. Desde las primeras Audiencias, en que començò à tratarle, se arraygò mas profundamente el gran concepto que tenia; porque penetrò la grandeza, y el colmo de los riquissimos tesoros, que estavan depositados en el nuevo Embaxador, y así lo manifestava en el agrado, y cariño, con que le trataba, y en el aprecio que de sus razones hazia.

Pero es sin comparacion estimable, la Veneracion con que hablava de su Persona en su ausencia, quando tratava con los mayores Sugetos de Roma, diziendo: Que el Obispo de Plasencia era vn Santo, que era exemplarissimo Prelado, que era hombre eminente en letras, y en quantas partes pueden apetecerse para la composicion de vn Varon à todas luzes admirable. Quando otros le alabavan confirmava los elogios que dezian. Quando sabia que estava enfermo dava muestras de sentimiento, y quando tenia noticia de la mejoría, dava à entender el gozo que tenia, con señales de mucha ternura, y fineza.

El mismo año de sesenta y vno, el dia de Santo Tomás de Aquino (con quien tenia este Pontifice devocion especialissima) se estrechò en la conversacion con el Siervo del Señor, mas de lo acostumbrado: Y tratando de las memorias de la muerte, y quan importante es tenerla siempre delante de los ojos para lograrla con felicidad, quando llegare: Sacò vna sortija de oro, que tenia por timbre de su Escudo vna figura de la muerte, del modo que ordinariamente suelen pintarla, y se la diò, diziendole: Que aquel era el señal del amor que le tenia, y que por saber, quan inclinado estava à pensar en ella, se la dava, para que la tuviesse siempre à la vista; y juntamente le diò vn Librito espiritual, q̄ trataba de este intento: Preciosissima joya, y dadiva inapreciable, en donde se juntan el valor, y el cariño, este por mostrar la semejança, y conveniencia, que havia entre su espíritu, y el de el Apostolico Prelado, y aquel porque el motivo con que le enriquecia excede à todos los rubies, zafiros, esmeraldas, y diamantes, que tanto aprecia

la vanidad del mundo, pues no aprovechan estas piedras preciosas para grangear, y comprarse con ellas lo mas rico, y estimable, que es el fin dichoso de vna muerte santa, y agradable à la Magestad Divina; y con su efigie, y representacion puede como incentivo muy vehemente, y poderoso adquirirse cosa que vale tanto: Con cuya comparacion son carbon, y estiercol todos los tesoros caducos de esta vida transitoria, y perecedera.

No se le encubrian al Siervo del Señor estos beneficios tan singulares, y assi escribió à vna Persona de grandissima autoridad, consolandose, de que por su parte no atrasava la Causa de la Concepcion Purissima, ni por tener disgustado „ al Pontifice: Su Sãtidad (dize) demasiada merced me ha-  
„ ze, y à todos dize muchos bienes de mi, gracias seã dadas  
„ à nuestro Señor. Que aunq̃ su humildad no se alegrava de las alabanças, y estimaciones, pero el desseo que tenia de que el negocio, que llevaba à su cargo tan del servicio de la Reyna del Cielo logrãse el fin dichoso, que despues logrò, no podia dexar de darle gusto en ellas, no porque juzgase que era merecedor de tantas honras, sino por parecerle que aquel buen concepto, que tenia de su Persona, era buena disposicion para conseguir el feliz exito de su Embaxada.

Con la misma estimacion hablava de su Persona por escrito; y el epiteto ordinario que le dava, era llama le buen Prelado, en que estãn incluydos todos los demás, que concurren para hazer à vn Sugeto grande en los ojos de Dios, y de los hombres. Y con este renombre le honrò en vna carta que su Beatitud escribió al Abad Hilarion de la Religion de San Benito, Sugeto en virtud, y letras eminente, en donde le dize estas palabras. Comuniquelo V. P. „ con este buen Prelado: Mandandole que le participasse la materia, que al mismo Abad sobre este Punto de la Concepcion le havia escrito.

Bastavan estas honras, y favores, sin que hizieramos mencion de otras; pues con estas, ningunas otras son comparables: Mas por no agraviar al aplauso que le hizieron los Eminentissimos Cardenales, no se puede dexar de referir, aunque brevemente, vn elogio que delante de alguna, y no poca publicidad dezian muchos de estos Principes Purpura-



dos de la Iglesia: Hagannoslo Cardenal, (dezian) que  
 nosotros si llegase la ocasion, que no la desseamos, le ha-  
 remos Papa. Ya veo, que tiene la proposicion insuperables  
 dificultades, y que qualquiera Persona cuerda las alcança en  
 los limites de la politica, fuera de la vniversal de los futu-  
 ros condicionados, que nadie sino Dios con su incomprehen-  
 sible sciencia los alcança, y sabe lo que sucediera, y lo que  
 inspirara en los coraçones de los Eminentissimos Cardena-  
 les, despues de puesta la condicion. Pero nadie puede ne-  
 garme, que es la mayor honra, y la aprabacion mas insigne,  
 que puede dezirse de Persona humana: Porque, ni sucedien-  
 do el ser Cardenal, ni menos llegando la eleccion de Papa;  
 le juzgavan digno del Capelo, y merecedor de la Tiara Pon-  
 tificia. Quando estàn lexos la passion del interès, la obliga-  
 cion de la parcialidad, y el pundonor de proceder conforme  
 à los respetos humanos, es quando el coraçon dize libre,  
 desnuda, y lisamente lo que siente; y entonces se conoce  
 quien merece vn Puesto, por faltar todos los motivos, y dic-  
 tamenes, que pueden turbar la razon, y torcer la justicia.  
 De donde se colige, que sin sombra, ni rastro de adulacion,  
 ( porque tan grandes Principes no necesitavan de vn Em-  
 baxador, ni de vn Prelado inferior à su Dignidad ) arreba-  
 tados de la multitud de sus raros, y heroicos meritos, le  
 atribuian en el efecto el premio, que juzgavan era muy  
 correspondiente, y muy igual al valor que en ellos resplan-  
 decia.

Si estas honras cogia su virtud, como devido fruto de  
 lo que sembrava su exemplar, è inculpable vida en los espa-  
 ciosos campos de la Corte Romana, y en los coraçones de  
 los mayores Principes, y de la Cabeça de la Iglesia, quales  
 serian los que cogeria en las demás clases de aquella Aposto-  
 lica Ciudad? Los Principes, los Embaxadores, los Minis-  
 tros, los Cavalleros, los Cortesanos, y todos se hazian len-  
 guas para explicar el altissimo concepto, que formavan de  
 su Persona. Baste dezir, que Persona mas bien recibida en  
 todos los estados, ni mas aplaudida en todas las clases  
 muchos años que no ha entrado en aquella  
 gran Ciudad de Roma.

## CAPITULO XX.

*PROSIGVE EN LA PRETENSION  
de su Embaxada, y llega à mejorarse de suerte  
que se pone en la vltima disposicion de  
conseguirse.*

**E**NTRE suspensiones cuydadosas, y esperanças dilatadas caminava el solícito Embaxador, aspirando à la consecucion de tan santa, y justificada empreſſa, fiando siempre mas en la proteccion divina que en la humana, las mas vezes fallible, y contingente; y por el mes de Junio empeçò à ver de mejor color, y con mas actividad los medios, por donde podia lograrse. Fuesſe aliviando su Santidad de algunos negocios, que le tenian impedido, para el despacho de esta santa Causa, y ſaliò felizmente de vna enfermedad, ( aunque no grave ) con la mejoría, y ſalud de que necesitava la Santa Iglesia, con que pudo aplicarse mas intimamente à la inspeccion de este negocio, como lo hizo con grande piedad, devocion, y guſto. Tuvo à veinte y quatro de Junio auiſo del Eminentíſſimo Cardenal Chiſſi Nepote de su Santidad, en que le dezia, que aunque su Beatitud havia eſtado enfermo, havia hecho eſtudiar ſobre el Punto, y que esperaba le despacharia brevemente. Alegre con tan buenas nuevas logrò el tener Audiencia à cinco de Julio, y en ella su Santidad ratificò las noticias, que le havia participado su Nepote; y haviendole dado las gracias con rendimiento afeſtuoſo bolviò à ſuplicarle, que ſi era poſſible le despachase para el dia de Santa Ana, por ſer dia conſagrado à la Madre de Maria Santíſſima; en cuyas entrañas ſe havia obrado la Concepcion Immaculada, y preſervadola Dios de la Original culpa; y que fueſſe la Declaracion en forma, que nadie al culto, y Objeto de la Fieſta pudiesſe eclipsarlo con interpretacion ſiniestra. A lo primero no le reſpondiò palabra de conſuelo, à lo ſegundo le dixo: Que la forma del



despacho seria de grande regozijo para España.

En este tiempo pudo dilatarse, y respirar la devocion, y el zelo de nuestro Embaxador, porque se le comunicaron algunas noticias, por las quales supo, estava muy mejorada su Causa, y que la Declaracion seria con tanta amplitud, y expresion, quanta podia desfiarse en el Punto de la Fiesta, y su Objeto. Hizose la minuta del Breve, y llevada à la Junta, los señores Cardenales de quienes se componia, hizieron algunos reparos sobre algunas palabras de ella, pero habiendose dado plena, y entera satisfaccion à ellos, la aprobaron, conformando sus pareceres con todo lo que en ella se contenia. Llegò el negocio à tal estado, que Persona de grande autoridad, le diò al Siervo del Señor casi infalibles esperanças, de que se despacharia no con mayor dilacion, que la de hazer el Breve, signarlo, y publicarlo.

O quan cierto es, que en la navegacion mas prospera, no pueden cantar la victoria hasta haver desembarcado en el Puerto los que ocupan sus inchados Vasos; y que mientras surcan por la inconstancia de los mares, han de entender que à las espaldas del viento prospero, sin mediacion alguna, està escondida la calma, ò la tormenta! Afsi sucedio en este caso, porque desde este dia se opusieron algunos impedimentos, que hizieron calmar la navegacion felicissima de la Embaxada. Quando se prometì la brevedad del despacho, escrivì à España estas palabras: Lo que ha costado llegar à este punto, no puede caber en muchos pliegos. Lo que à mi ha podido tocarme, es vencer las dificultades, (como se ha hecho, gracias à Dios) ayudandome à ello el Padre Geronimo Salcedo. Irà expressado el culto con palabras clarissimas, y que no puede darse les ningun equivoco sentido. No lo haze su Santidad por via de nueva Declaracion, sino por via de suposicion, de que las Bulas de los Summos Pontifices sus Antecessores han sido en orden à esto, que es mejor. Bien se conoce, que quien escrivia con tan fundadas esperanças, y despues bolviò à ver estancado este negocio, sentiria gravissimas angustias, cuyo dolor solamente podia templarse con la confiança santa en la Virgen Santissima, cuya exaltacion se pretendia en su Embaxada, y entendiendo que por

su

su defensa, y obsequio padecia estas dilaciones.

Padeciòlas todo el mes de Julio, Agosto, y casi todo el Setiembre, y en este ultimo cobrò tan buen estado la Causa de la Concepcion Purissima de Maria, que desde este tiempo no se le conociò accidente alguno adverso à su buena expedicion; porque casi la total resolucion de la Declaracion propicia del Objeto de la Fiesta, que celebra la Santa Iglesia à su Original Pureza à los ocho de Diziembre, viviò firmissima en el pecho de su Santidad; para lo qual aplicò su animo, descarnandose de todo afecto, y passion humana, y lo que es mas ponderable; de toda piedad à este sagrado Misterio; y le inclinò precissamente à la justicia, como si la parte de esta pretension no fuera la Reyna del Cielo, y como si el suplicante no fuera vn Rey tan grande, tan Catolico, y poderoso; sino como si se huviera de aplicar al litigante, ò pretendiente mas estraño del mundo, haziendo para el acierto todas las diligencias, y prevenciones, que se veràn en el Capitulo siguiente; y fiando vnicamente el buen gobierno de su Apostolico dictamen, del Espiritu Santo, de cuya suprema ilustracion depende la direccion del Vicario de Iesu Christo en causas tan santas, y tan vniversales como esta. Cessaron con esto todas las adversidades, y los desconsuelos de nuestro Embaxador se convirtieron en alegrías, y regozijos incapaces de toda ponderacion.

Pero para que se vea el estado que tomò esta santissima, y justissima Causa, quiero pintarselo al Letor con palabras del mismo Siervo del Señor, escritas à vna Persona de  
 „ mucha autoridad en España: El sentido de la Fiesta de la  
 „ Concepcion será conforme à la Sentencia pia, expreßan-  
 „ do ser el primer instante, y la preservacion de la Virgen  
 „ Santissima del pecado Original, que es el Punto de mas  
 „ sustancia; pues siendo preservacion excluye en todos los  
 „ instantes el pecado; prohibiendo, que en adelante, ni la  
 „ Sentencia pia, ni el culto dado à la Concepcion de la Vir-  
 „ gen conforme à ella, se pueda en lo exterior poner en du-  
 „ da, ni aun en disputa; ni traer argumento contra ambas  
 „ cosas, dexandolos sin solucion. Puedo assegurar que todas  
 „ las personas, que han tenido alguna noticia del despacho,  
 „ lo celebran por el mayor, que puede conseguirse en esta  
 „ santa Causa, menos la Difinicion; sin embargo de la clau-  
 „ sula



„ fula *Vetamus*, que no habla del Objeto de la Fiesta, la  
„ qual no ha sido posible escusar, porque sin ella era un  
„ modo de Definicion, y lo primero que su Magestad man-  
„ dò, fue que dixera à su Santidad en su Real nombre, que  
„ no se le venia à pedir Definicion. Y mas abaxo: Siempre  
„ se supo que havia de ponerse clausula, en que no se con-  
„ denase la Sentencia contraria, quando se llegase à esten-  
„ der el Breve, en qualquiera forma que fuese. Este fue  
„ el voto del Cardenal de Lugo, que estè en el Cielo, y de  
„ todos los demás Cardenales, que se hallaron en la Con-  
„ gregacion del año passado, en la qual dieron el voto à su  
„ Santidad: Y de los que se hallaron en la particular, que  
„ despues hizo el Papa, para reconocer, y formar la minu-  
„ ta. Afsi lo sienten en primer lugar el Cardenal de Aragon.  
„ Ha juzgado lo mismo el Padre Geronimo Salcedo. Sien-  
„ te lo afsi mismo el Abad Hilarion. Lo que ha costado re-  
„ ducirlo al estado, en que està, no es dezible, ni creyble, y  
„ oy aun en Roma nadie cree, que se haya llegado à esto,  
„ sino los que han andado en ello.

Prosigue la misma narracion en la misma carta dizien-  
„ do: La carta de su Magestad he puesto oy à veinte y cin-  
„ co de Setiembre en manos de su Santidad, en que se ha  
„ servido darme Audiencia, hala abierto, y leydo delante  
„ de mi con mucho gusto, diziendome, que le tenia grande  
„ de ver, que su Magestad no descuydava en este santo ne-  
„ gocio. Hele dicho, que ya reconocia su Santidad firmado  
„ de su Real mano, lo que Yo tantas vezes le havia signifi-  
„ cado, de que era este el negocio de mas cuydado en el  
„ Real animo de su Magestad, y que le suplicava no dilatà-  
„ se mas sus esperanças. Alfin, me ha mandado, que Yo di-  
„ ga à su Magestad en respuesta de su Real carta, que no  
„ tardaria el despacho, y desseando Yo que presingiesse  
„ tiempo, le dixe, que se acercavan ya los dos años de mi  
„ asistencia en Roma, porque se cumplan por Deziem-  
„ bre; à que me respondió estas formales palabras. Antes  
„ que se cumplan tendrá V. S. el despacho. Levantème del  
„ banquillo, y le besè su santo pie, diziendole, que para mi  
„ lo tenia ya por hecho, pero que no me atrevia à escribirlo  
„ à su Magestad, menos que ordenandomelo su Santidad ex-  
„ pressamente, à que respondió: V. S. puede escribirlo afsi,  
por-

porque no passará este termino. Y concluye la carta diciendo: Dios disponga que su Beatitud de el despacho, que podremos darle infinitas gracias à la Magestad Divina, por esta Misericordia.

Con esta felicidad fue corriendo el procedimiento de esta santa, y deseada Causa los dos meses de Octubre, y Noviembre, hasta tener el fin glorioso, que verèmos en el Capitulo siguiente; deviendo, sin duda alguna, el triunfo de tantas dificultades en gran parte, no solo à la sollicitud, y desvelo de nuestro Embaxador, sino al merito de sus oraciones, y de otros muchos exercicios virtuosos, y santos, que obrava en aquella gran Corte Romana, pareciendo cada dia mas perfecto dechado de Prelados, y de Ministros zelosos del servicio de su Rey, verificandose en su Persona, que quien bien sabe servir al Rey del Cielo, sabe servir bien à los Reyes de la tierra.

## CAPITULO XXI.

*DECLARA EL SUMMO PONTIFICE  
Alexandro el Objeto, que corresponde al culto, que  
la Santa Iglesia rinde à la Virgen Santissima  
en la Fiesta de su Purissima  
Concepcion.*



ODOS los medios imaginables para la recta pronunciacion de esta santa Causa, y de esta pretension tan justificada puso el prudentissimo Pontifice, entendiendo que aunque del impulso, è inspiracion del Espiritu Santo, como de causa principal proceden los aciertos del Vicario de Iesu Christo, es necessario aplicar todas las disposiciones humanas, que dicta la prudencia, y pide la obligacion del Puesto; y con tan santa, y discreta consideracion, procurò satisfacerse de todos los argumentos, dificultades, y reparos contrarios à la Declaracion, que le suplicava el Rey Catolico con todas las Iglesias, y Reynos de su Monarquia. No dexò sílaba, que  
no



no examinase, ni apice sin ponderar, pesando no solamente las clausulas, sino las oraciones, y voces, que se havian de poner en la Bula de la Declaracion. Comunicòla no solo à la Congregacion de la Santa Inquisicion, sino à Personas doctísimas, y de toda su satisfaccion, ya quitando, ya añadiendo ya mudando, para prevenir todas las siniestras interpretaciones, que antecedentemente havian procurado turbar la serenidad pacifica, con que se celebrava la Fiesta de la Concepcion Purísima, y para preservar à este sagrado Culto de los escandalos, y ofensiones, que podian ocurrir en los tiempos venideros. Con que despues de executadas todas estas importantes diligencias, llegó la Declaracion de lo que se suplicava, y que oy se descubre en la Bula, que para este intento despachò en tan grande obsequio de la Concepcion, y en tan gran beneficio, y consuelo de todos sus devotos, que son casi todos los Fieles de la Santa Iglesia.

Pero en lo que el piadosísimo, y religiosísimo Pontífice echò el resto, fue en valerse de los medios mas eficazes, y vtils para conseguir el acierto, que tanto desseava: Estos fueron los de la Oracion, y para este fin encargò à muchas Personas, lo encomendasen à la Divina Magestad; y à nuestro Embaxador le dezia algunas vezes: Pida V.S. à nuestro Señor me alúbre, para que acierte en la Declaracion de este Punto. Con tan proporcionada disposicion no podia prometerse menos, que el mismo efecto que vimos logrado en los terminos de la Militante Iglesia; porque las peticiones, que hazemos al Señor obligan mucho à su Piedad, y Omnipotencia Infinita; por ser vna clarísima confesion, en que manifestamos la debilidad de nuestras fuerças, y la flaqueza de nuestro caudal dandonos por vencidos; y publicando, que solamente el Poder, y Misericordia Divina tiene virtud, y alientos, para que se haga lo que instantemente le pedimos; y vienen à juntarse dos actos muy agradables à la Magestad Soberana, el vno del conocimiento de la insuficiencia humana, y el otro de la grandeza de la Divinidad Omnipotente a quien atribuymos todo el triunfo de las dificultades, que no podemos vencer, para conseguir lo que le pedimos, y desseamos.

Como tan atento en esta santa, y alta consideracion el

Sss

Summo

Summo Pontifice Alexandro, quatro meses antes, que publicase la Declaracion, puso la Bula, ò Breve à los pies de un Santo Crucifixo, y delante de aquella Santa Imagen hazia frequentes suplicas, y repetidos ruegos, pidiendo al Original que representava, le alumbrase en la Causa de su Santissima Madre, y le descarnase de todo afecto humano. Y lo que es mas, le dividiese, y apartase de toda afeccion, que pudiesse inclinarle como à Persona particular, dexandole en la desnudez solitaria de Iuez Supremo, sin que le quedase la menor sombra de escrupulo, ni el mas minimo rastro de duda. Como podia el mas amante Hijo de la Madre mas amada, dexar de asistir à negocio tan grave, tan urgente, tan deseado, tan rogado, tan piadoso, y tan honorifico à su Original Pureza?

Alfin, llegó el termino del tiempo prefinido por la Trinidad Santissima, para el dia octavo de Deziembre de mil seiscientos y sesenta y vno, y haviendo perseverado en la firmeza de su dictamen se confesò el santissimo Pontifice, y despues de haverse preparado para dezir la Missa de la Concepcion Purissima, por ser aquel solemne dia consagrado à la Fiesta de este Soberano Misterio: Cogió la Bula con sus beatissimas manos, y la puso sobre el Ara, debaxo de los Corporales, y sobre ella celebrò aquel incruento, y vivo Sacrificio; y despues de haver encomendado al Señor el acierto de la Declaracion contenida en la Bula; concluyda la Missa, cogió la Bula, y la firmò con su Apostolica mano. Este fin tan suspirado de la devocion Catolica del Rey nuestro Señor, y de todos sus Reynos, se viò, admirò, y se reverenciò felicissimamente conseguido, con general aplauso de la Corte Romana; y lo que es mas apreciable, con regozijo de los Angeles en el Cielo, que viendo à su Reyna, y Señora manifestada en los limites de la Iglesia Militante con la excelencia de ser Objeto puro, immaculado, y preservado de la culpa Original à vista de la adoracion, y culto que le consagra vniformemente la Congregacion de los Fieles redimidos con la Preciosa Sangre de su querido Hijo, no podian dexar de tener singularissimo regozijo, y especialissima gloria accidental en semejante dia.

Pero para que nadie se persuada, à que todo lo referido no tiene firmissimo fundamanto, pongo aqui las palabras,



que le dixo el benignissimo, y prudentissimo Pontifice à nuestro Embaxador, quando le fue à besar el pie, y darle las gracias por tan honorifica Declaracion en obsequio de la Purissima Concepcion de la Reyna de los Angeles, que son las siguientes.

„ Tandem pervenit plenitudo temporis, & in hac Causa  
 „ non fecimus officium Advocati, sed adversarij ac impug-  
 „ natoris refractarij. Consultavimus totum hoc negotium  
 „ ad intra, & ad extra, ad dexteram, atque sinistram; quod  
 „ multoties examinavimus, & frequentes ad Deum misi-  
 „ mus preces; ac tandem cum sua divina inspiratione per-  
 „ venimus ad expeditionem præsentis Constitutionis, quam  
 „ cum haberemus ad pedes cuiusdam Imaginis Christi Do-  
 „ mini Crucifixi per quatuor menses integros, ei supplica-  
 „ tionem fecimus, vt dignaretur nobis inspirare quod ma-  
 „ gis expediret ad utilitatem suæ Ecclesiæ. Denique ipso  
 „ Sanctissimæ Conceptionis die Missam celebravimus im-  
 „ plorando divinam gratiam, subtus Corporalia collocan-  
 „ do eandem Constitutionem, & Sacrosancto Sacrificio Mis-  
 „ sæ finito, subsignavimus. Et testificari possum vestræ do-  
 „ minationi, quod si vel minima dubitatio nobis occurrisset  
 „ circa in ea contenta, non fuisset à nobis subsignata. Que  
 en Castellano quiere dezir.

Finalmente llegó la plenitud del tiempo, y en esta Cau-  
 sa no hemos hecho el oficio de Abogado, sino de contra-  
 rio, y de impugnador opuesto. Hemos consultado este ne-  
 gocio interior, y exteriormente por vna, y por otra parte,  
 y lo hemos examinado muchas vezes, y hecho frequentes  
 oraciones à nuestro Señor, y finalmente con su divina ins-  
 piracion hemos llegado à la expedicion de la Constitucion  
 presente. Y haviendola tenido à los pies de vna Imagen de  
 Christo nuestro Señor Crucificado, por espacio de quatro  
 meses enteros, le hemos suplicado que se dignase de inspi-  
 rarnos lo que mas conviniese à la utilidad de su Iglesia. Y  
 finalmente el mismo dia de la Concepcion Purissima cele-  
 bramos la Misa, implorando la divina gracia, haviendo  
 puesto debaxo de los mismos Corporales la misma Consti-  
 tucion, y acabado el Santo Sacrificio de la Misa la havemos  
 firmado. Y puedo assegurar à V. S. que si nos huviesse  
 ocurrido la mas minima duda acerca de lo contenido

en ella, no la huvieramos firmado.

No se que pudiera este gran Pontifice haver hecho mas ni mayores diligencias humanas, y divinas para la misma Definicion de este Misterio, Yo no me atrevo à ponderarlas, que fuera querer con mi insuficiencia obscurecer el resplandor de tan Apostolicas palabras; contentome con dezir, que en sus acciones, y palabras se conoce la infalible asistencia, con que el Espiritu Santo favorece, y honra al Vicario de Iesu Christo para el gobierno de su Esposa la Santa Iglesia; y siendo su divina inspiracion, quien lo enseña, y su soberano impulso quien lo mueve; que determinaciones no serán verdaderas? Que resoluciones no serán ciertas, y seguras? Ardian los coraçones de la Corte Romana en llamas de afectos à la Virgen, en incendios de gratitud al Pontifice, en veneraciones de la Magestad Catolica de España, y en alabanzas de el Embaxador tan Santo, y tan solícito: Pero si en todos los coraçones reynavan estos impulsos tan agradecidos, tan amantes, y regozijados, quales serian los que se apoderarian de su coraçon inflamado en el amor de la Virgen Santissima concebida en gracia en el primer instante de su Concepcion Purissima? O como los pessos de su navegacion penosa se convirtieron en firmísimos regozijos de la possession, que tanto havia deseado! O como los riesgos del camino de Napoles à Roma, se trocarian en gozos libres de todo peligro, y essentos de toda turbacion humana! O como las negociaciones, los desvelos, las disputas, las instancias, y las afficciones, que havia padecido pasarían à ser alegrías, fruiciones, consuelos, y glorias interiores! Pues considerando que por todos sus trabajos poseía el logro de la exaltacion de Maria Purissima, la consecucion de los afectos de su Rey, y el fin de todas las esperanças de España; quisiera haver padecido mucho mas de lo que queda referido.





CAPITULO XVIII.

*PUBLICASE LA BULA DE LA  
Concepcion, y ponesse aqui traducida  
en romance.*



ESDE ocho de Deziembre hasta onze del mismo mes, que fue el Domingo tercero de Adviento, se dilatò la publicacion solemne de la Bula; promulgòse en este dia festivo, fixandola en los lugares ordinarios en donde se acostumbra poner semejantes Constituciones, y Decretos: Como son el de San Juan de Letran, el del Vaticano, y el del Campo de Flora, para que de esta suerte llegase à noticia de todos, y començase en los Fieles, Subditos de su Santidad, su dulce, piadosa, y facil observancia. Y para que se imprima en los coraçones, y memoria de los devotos, y amantes esclavos de este Purissimo Misterio; y juntamente para que sirva de freno à la boca menos piadosa, me ha parecido ponerla aqui, traducida en castellano idioma, atendiendo à que muchas Personas no entienden el latino, en que està despachada; y à que se conserva mas segura en vn Libro, que en la fragilidad de los papeles sueltos, en que siempre suelen navegar semejantes Constituciones con peligro evidente del naufragio. Es, pues, dicha Bula del tenor siguiente.



CONSTITUCION, DE NUESTRO  
Santissimo Padre Alexandro, por la divina providencia  
Papa VII. è innovacion de las Constituciones, y Decretos  
concedidos en favor de la Sentencia que dize, que el al-  
ma de la Bienaventurada Virgen Maria en su  
creacion, è infusion en el cuerpo fue  
preservada del pecado  
Original.

**E** A sollicitud de toda la Iglesia, que sin fuerças, ni merecimientos nuestros por la voluntad, y providencia divina tenemos à nuestro cargo, nos obliga à estar desvelados, y atentos en que los escandalos, que entre los Fieles, mirada la fragilidad, y corrupcion de la humana naturaleza, es necesario que sucedan; sean los menos que ser pudiere, y los que sucedieren sean remediados con toda diligencia, por la ruyna de los que los causan, y por el riesgo de los que los ven: De lo qual Nosotros, segun pide nuestro Oficio Pastoral, nos dolemos mucho: Asi por lo que tiene de daño para los vnos como por lo que tiene de peligro para los otros.

» Antigua es la piedad de los Fieles de Christo para con su  
» Santissima Madre, que dizen haver sido su alma por espe-  
» cial gracia, y privilegio de Dios, y merecimientos de Iesu  
» Christo su Hijo en el primer instante de su creaciõ, è infu-  
» siõ en el cuerpo preservada immune de la macula del pe-  
» cado Original: Y conforme à este sentido veneran, y ce-  
» lebran solemnemente la Fiesta de su Concepcion. Creciõ  
el numero destos, y el sobredicho Culto despues que nuestro  
Predecessor Sixto Papa IV. de feliz recordacion sacò en fa-  
vor della sus Constituciones Apostolicas, que innovò, y man-  
dò observar el Sagrado Concilio de Trento. Despues, ha-  
yendose fundado debaxo de esse titulo con aprovacion de  
los



los Romanos Pontifices, Orden Religioso, y Cofadrias, y concedidose Indulgencias, se ha acrecentado, y propagado la misma piedad, y culto de la Madre de Dios en tanto grado, que recibiendo juntamente esta Sentencia las mas celebres Vniversidades, la abraçan ya casi todos los Catolicos. „ Y por quanto de dezir lo contrario esto es, q̃ la Bienaventurada Virgē Maria fue concebida en pecado Original, en Sermones, Liciones, Conclusiones, y Años publicos, se originavan con grave ofensa de Dios en el Pueblo Christiano escandalos, rencillas, y disensiones; Paulo Papa V. de feliz recordacion tambien Predecessor nuestro prohibiò el predicar, y enseñar publicamente esta opinion contraria à la sobredicha Sentencia: La qual prohibicion estendiò Gregorio Papa XV. de piadosa memoria Predecessor tambien nuestro hasta los coloquios, y conversaciones particulares; „ mandando mas en favor de la misma Sentencia, que en la „ celebracion del Sāto Sacrificio de la Misa, y Oficio Divino „ assi publica como privadamente, vsassen todos no de otro „ nombre sino del de CONCEPCION. No obstante todo esto, segun nos han informado casi todos los Venerables hermanos nuestros Obispos de España con los Cabildos de sus Iglesias en cartas dadas para nosotros: Alegandose tambien la insinuacion del carissimo hijo nuestro en Christo Felipo Rey Catolico de las Españas, que nos ha embiado especial Embaxador para este negocio à nuestro Venerable hermano LVIS OBIS. O DE PLASENCIA, que nos ha presentado assi mismo suplicas por parte de los Reynos de España; y q̃ algunos de aquella contraria opinion llevan adelante, contra las prohibiciones referidas, assi privada como publicamente el impugnar, ò morder la sobredicha Sentencia, è interpretarla, de manera que frustre el favor conforme à ella concedido de los Romanos Pontifices à los dichos Culto, y Fiesta: Y que antes bien dizen, intentando echar à los pios Fieles Christianos desta su quasi possession pacifica; que no favorece la Iglesia Romana esta Sentencia, ni al Culto, „ que conforme à ella se dà à la Bienaventurada Virgen; lo qual es causa de que duren toda via las ofensiones, escandalos, y desasosiegos, que pretendieron atajar nuestros Predecessores Paulo V. y Gregorio XV. y se temen con fundamento, y prudencia mayores inconvenientes en lo venidero.

ro por causa de los que contradizen: Por tanto Nos han hecho suplicas instantemente los Obispos con los Cabildos de sus Iglesias, y el dicho Felipo Rey con sus Reynos, para que en ello proveyessemos oportuno remedio. Nos considerando, que la Santa Iglesia Romana celebra solemnemente, Fiestas de la CONCEPCION IMMACVLADA, y siempre Virgen Maria, y que antiguamente ordenò proprio, y especial Oficio della segun la piadosa, devota, y loable institucion emanada entonces de nuestro Predecessor Sixto IV. y queriendo con el exemplo de los Romanos Pontifices Predecessores nuestros favorecer esta loable piedad, y devocion; y la Fiesta, y Culto exhibido en la Iglesia Romana, y nunca mudado desde que se instituyò; y assi mismo defender esta piedad, y devocion de venerar, y celebrar à la Bienaventurada Virgen, es à saber PRESERVADA PREVIENIENDOLA LA GRACIA DEL ESPIRITU SANTO DEL PECADO ORIGINAL; y desseando conservar en el rebaño de Christo la vnidad del Espiritu en vinculo de paz, fosegadas las ofensiones, y discordias, y quitados los escandalos; à instancias, y ruegos de los dichos Obispos con los Cabildos de sus Iglesias, Rey Felipo, y sus Reynos; innovamos, y mandamos observar con las Censuras, y penas que en ellas se contienen, las Constituciones, y Decretos hechos por los Romanos Pontifices nuestros Predecessores principalmente Sixto IV. Paulo V. y Gregorio XV. en favor de la Sentencia, que afirma: Que el alma de la Bienavēturada Virgen Maria en su creaciō, è infusion en el cuerpo fue dotada de la gracia del Espiritu Sāto, y preservada del pecado Original; Y en favor assi mismo de la Fiesta, y Culto q segun esta pia Sentencia como se ha puesto, ha dado à la Concepcion de la misma Virgen Madre de Dios. Y vltra desto à todos, y cada vno de aquellos, que intentarán el interpretar dichas Constituciones, y Decretos desuerte, que frustren el favor, que por ellas ha tenido la dicha Sentencia, y la Fiesta, ò Culto segun ella exhibido; ò que se atrevieren à poner en disputa la dicha Sentencia, Fiesta, y Culto; ò contra estas cosas hablar, predicar, tratar, disputar, determinando, ò diziendo algo en contra, ò poniendo argumentos, y dexandolos sin solucion, ò hablando dello de qualquier otro modo excogitable directa, ò indirectamente, ò

con



con qualquier pretexto, aunque sea la de examinar la Definibilidad de este Punto, ò de interpretar, ò glossar la Sagrada Escritura, Santos Padres, ò Doctores, ò con qualquier otra ocasion, ò color, por escrito, ò por palabra; à mas de las penas, y censuras contenidas en las Constituciones de Sixto IV. à que queremos que estèn sugetos, y por las presentes les sugetamos; es nuestra voluntad, que ipso facto sin ninguna otra declaracion sean privados de la licencia de predicar, leer publicamente, enseñar, è interpretar, y de voz activa, y pasiva en qualesquiera elecciones, y que ipso facto sin otra declaracion incurran tambien las penas de inhabilidad perpetua para predicar, leer publicamente, enseñar, è interpretar: De las quales penas no puedan ser absueltos, ni en las dichas cosas dispensados, sino por Nosotros, ò por los Romanos Pontifices Successores nuestros: Y quèremos tambien que estèn sugetos, como por las presentes les sugetamos, à otras penas que à nuestro arbitrio, y de los Romanos Pontifices nuestros Successores se les podrán imponer, innovando los Decretos, y Constituciones arriba dichas de Paulo V. y Gregorio XV. Item, prohibimos, y mandamos que sean tenidos por expressamente prohibidos ipso facto sin otra declaracion, so las penas, y censuras contenidas en el indice de los Libros prohibidos, los Libros que han salido à luz despues del sobredicho Decreto de Paulo V. ò saldràn en adelante de qualquier manera que sea, en los quales se ponga en duda la dicha Sentencia, Fiesta, y Culto conforme à ella, ò se escriba, ò lea algo en alguna manera de lo arriba dicho, ò aya palabras, Sermones, Tratados, y Disputas contra ella. Vedamos empero, conforme à las Constituciones de Sixto IV. el dezir, que por esso los que tienen la opinion contraria, à saber es, que la gloriosa Virgen Maria fue concebida con pecado Original, incurren crimen de heregia, ò pecado mortal, no haviendo sido esto decidido aun por la Iglesia Romana, y Sede Apostolica; como ni Nosotros por ahora lo queremos, ni pretendemos decidir: Antes bien à los que se atrevieren à condenar la opinion contraria de heregia, pecado mortal, ò impiedad, à mas de las penas, que les pusieron Sixto IV. y los otros Pontifices Romanos Predecesores nuestros; les imponemos otras mayores, que arriba avemos impuesto à los que con-

514. Lib. III. Vida del Venerable Prelado

travinieren à esta nuestra Constitucion. Y queremos, que contra los transgresores de nuestra Constitucion, aunque sean Regulares de qualquier orden, è instituto, aun de la Compania de IESVS de qualquier manera essentos, y contra qualesquiera otras personas Ecclesiasticas, y Seculares de qualquiera estado, grado, orden, ò Dignidad Ecclesiastica, ò Secular que fueren procedan, inquieran, y juridicamente castiguen assi los Obispos, y Prelados Superiores, y otros ordinarios de lugares, como los Inquisidores de la heretica pravedad en qualquier parte diputados; que Nosotros por el mismo tenor les damos, y comunicamos à ellos, y à qualesquiera dellos libre facultad, y autoridad para proceder, inquirir, refrenar, y punir los dichos transgresores; y apretadamente les mandamos que, como està dicho, procedan inquieran, y castiguen: No obstante otras Constituciones, ordinaciones, ni qualesquiera indultos, ni letras Apostolicas en alguna forma concedidas à qualesquiera personas por calificadas que sean, ò constituydas en Dignidad Cardinalicia, Patriarcal, Archiepiscopal, Episcopal, ò otra alguna, aun para que contra ellos no se pueda proceder, ni puedan ser entredichos, suspensos, ò descomulgados: A las quales todas, y à cada vna de aquellas, y à qualesquiera otras contrarias, aunque para ser bastantemente derogadas se huviesse de hazer mencion dellas, y de sus tenores especial, especifica, individua, y expressamente verbo ad verbum, y no por clausulas generales; aunque esto contengan, ò qualquiera otra forma que se huviesse de observar; las derógamos especial, y expressamente por las presentes teniendo aqui por sufficientemente referidos, è insertos sus tenores, como si verbo ad verbum insertos fueren. Y para que esta nuestra Constitucion, y todo lo dicho pueda mejor venir à noticia de los que es bien que lo sepan, mandamos en virtud de santa obediencia, y so pena ipso facto incurrenda de ser privados del ingreso de la Iglesia à todos, y qualesquiera Ordinarios de Lugares, y à sus Vicarios, sufraganeos, y qualesquiera Oficiales, y à cada vno de los demás à quien de qualquiera modo toca, y pertenece, que insinuen, y publiquen; hagan insinuar, y publicar oportunamente esta nuestra Constitucion à los Predicadores de sus Diocesis, y distritos, y à los otros à quienes les pareciere convenir para que ninguno en adelante



adelante pueda pretender en manera alguna alegar ignorancia, ni escusarse contra lo arriba contenido. Es nuestra voluntad, y así mismo con la misma autoridad estatuyamos, y mandamos, que las presentes Letras sean, como es costumbre, publicadas, y fixadas por algunos de nuestros Ministros en las puertas de las Basílicas de San Juan de Letran, del Principe de los Apostoles, y de la Cancilleria Apostolica, y en el Campo de Flora desta Ciudad: La qual afixion, y publicacion alcance, y obligue à todos, y à cada vno de aquellos à quien pertenece como si à ellos personalmente les fuesen intimadas, y que à sus traffumptos aun impresos firmados de mano de algun Notario, y sellados con el sello de alguna persona constituyda en Dignidad Ecclesiastica, se les de en todo la misma fe, que se daria à las presentes letras si ellas mismas se mostrassen, y exhibiessen. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor debaxo del anillo del Pescador à 8. de Deziembre del año 1661. Septimo de nuestro Pontificado.

Esta es la Declaracion Apostolica, que en obsequio de la Purissima Concepcion hizo el Beatissimo Padre Alexandro Septimo, que felicissimamente governò la Nave de San Pedro. Con que este Sagrado Misterio està en tan alta cumbre de certidumbre, que llegó al estado para su vltima Dificion; con que es fuerza cessen ya todas las inquietudes originadas de las dudas; devido todo à nuestro religiosissimo Monarca, acompañado de todos los Reynos de España, y juntamente à nuestro solcito Embaxador, por cuyo medio se consiguió tan feliz dicha, como gloria la mayor que pudo gozar en vida, como corona de sus trabajos, como premio de sus desvelos, y como laurel de todas sus batallas.

Quantas ventajas haga esta Declaracion à todas las Bulas Pontificias han ponderado muchas, y muy doctas plumas. Pueden verse ya en Papeles sueltos, y Libros impresos. Para mi intento basta que los entendidos, y doctos lean la misma Bula, que ella bien claramente lo dize, pues prohibe qualquiera interpretacion que se opusiere al Culto, y Fiesta que se celebra à ocho de Deziembre, dado segun la Sentencia pia, que es la Virgen Santissima concebida en el primer instante físico, y Real de su Purissima animacion sin

516 Lib. III. Vida del Venerable Prelado  
la mancha de la culpa Original, y adornada con la gracia  
del Espíritu Santo.

## CAPITULO XXIII.

**DE LAS GRACIAS AL SUMMO PON-**  
*tifice por la feliz expedicion de su Embaxada, y des-*  
*pacha à Madrid correo con las nuevas à la*  
*Magestad Catolica.*



ON la mayor brevedad que pudo, en sabiendo  
esta felicissima nueva, fue el Apostolico Emba-  
xador à besar el pie à su Santidad en nombre de  
su Rey, y de toda su Monarquia, y à darle las  
gracias por el singular favor, que havia hecho à  
vn tan gran Monarca, por lo que havia honrado, y corona-  
do sus infatigables diligencias, y principalmente por el reli-  
giosissimo obsequio, que havia hecho à la Concepcion Pu-  
rissima de la Reyna del Cielo; mas no fue posible cumplir  
con esta gustosissima obligacion hasta onze de Deziembre,  
que fue el de la publicacion, en que su Santidad le diò Au-  
diencia. No es ponderable el afecto con que le habló, el  
agradecimiento que exprimìò en esta ocasion, ni tampoco  
es dezible el agrado, humanidad, y estimacion, con que le  
recibiò el Pontifice, pues puede dezirse justissimamente, que  
cada vno dentro de los limites de su esfera, se excediò à sí  
mismo. Este fue el passo en que le dixo aquellas grandes  
palabras que en latin, y en romance quedan referidas en el  
Capitulo veinte y vno, porque quitarlas de aquel lugar era  
arrancarlas de su centro, pero ellas son tales, y tan  
grandes, que merecian repetirse, y estamparse mil ve-  
zes.

Fueron muy dulces las razones, que passaron entre este  
gran Pontifice, y nuestro Embaxador Obispo, pero el desseo  
que los dos tenian, de que estas alegrissimas nuevas llegas-  
sen con toda brevedad à España, los puso en la platica de  
remitirlas. Representòle el Venerable Embaxador con sum-

ma



ma modestia, y rendimiento le ordenase, como se havian de conduzir à su Rey; y su Santidad resolvió embiarle el Breve original en pliego de su Nuncio Don Carlos Bonelli, Arçobispo de Corinto, y que como Embaxador suyo lo pudiesse en sus Reales manos; acompañando al Breve con carta suya en que le escrivia la Declaracion, que tan conforme à su piadoso, y Real coraçon havia hecho en obsequio de la Concepcion Purissima. Del modo, pues, que lo ordenò se dispuso felicissimamente, porque siendo entonces lo mas rigido del Invierno, llegó el Correo despachado por el solicitado Embaxador, tanto, y mas de Maria, que de Felipe el Grande, con tanta brevedad, que entrò à ocho de Enero de sesenta y dos en Madrid.

No es del assumpto escribir en este Libro las demostraciones de alegria, que su Magestad, y toda su Corte hizieron, con la noticia de tan dichosas, y deseadas nuevas, sino lo que inmediata, ò mediatamente pertenece à nuestro Excelentissimo Obispo Embaxador, que mostrò tantas excellencias en el despejo, industria, y folicitud de su legacia, como en los empleos de Prelado exemplar, y vigilante. Papeles ay que las publican, y Libros que las refieren, y assi solo digo que el Nuncio Apostolico con la Declaracion Pontificia, y Breve particular, fue à besar la mano à su Magestad visitandole de parte de el Pontifice, para darle el mas gustoso dia, que havia tenido en todo su reynado. Estimòla el piadosissimo Monarca como era justo, y agradeciò el feliz despacho de sus instantes suplicas, y devocion ardiente con tanto afecto, que con su autoridad amorosa descubrió toda la humanidad compatible con su Real grandeza. La carta en forma de Breve de su Santidad traducida en nuestro lenguaje Español dize assi.

#### ALEXANDRO PAPA VII.

**C**arissimo hijo nuestro en Christo, salud, y Apostolica bendicion. Segun la obligacion de nuestra paternal caridad hemos puesto verdaderamente gran cuydado en extinguir las semillas de las escandalosas dissensiones, y graves perturbaciones, que algunos con ocasion de nuevos al-

tercados, y disputas acerca de la Concepcion de la Beatissima Virgen Madre de Dios, han excitado, y movido de nuevo en los Reynos de España como hemos entendido asì por carta de V. M. como de la mayor parte de los Obispos de ella, y de otras personas, que piden à esta Santa Sede el remedio. Por tanto despues de invocada con repetidas oraciones la gracia del Espiritu Santo, y oydos muchas vezes Varones de insigne doctrina, y religion, y tenidas muchas consultas, en particular con nuestros Venerables hermanos Cardenales de la Santa Romana Iglesia, y de la Congregacion de la Inquisicion; de su consejo, y parecer hemos sacado vna Constitucion, la qual realmente esperamos, que será, con la bendicion del Señor; asì saludable para la quietud de las conciencias, y animos de los Fieles, y proporcionada para los aumentos de la devocion: como muy agradable à la singular, y en esta materia muy esclarecidamente manifesta piedad de V. M. Todas las quales cosas las entenderà despues con mas distincion V. M. por su Embaxador para tratar esta Causa, nuestro Venerable hermano el Obispo de Plasencia, CVYA EGREGIA DOCTRINA, Y ENCENDIDOS DESSEOS DE LA RELIGION HAVEMOS MVY BIEN CONOCIDO, Y EXPERIMENTADO TODO EL TIEMPO QUE SE HA TRATADO ESTA CAUSA. Tambien lo sabrà V. M. por relacion de nuestro Nuncio Apostolico. Entretanto Nosotros rogaremos à Dios nuestro Señor se muestre propicio à V. M. y le damos con mucho amor la Apostolica bendicion. Dat. en Roma en Santa Maria la Mayor, sellada sub annulo Piscatoris à 10. de Deziembre 1661. y Septimo de nuestro Pontificado.

De esta epistola se colige con toda claridad el grave concepto, que tenia del Siervo del Señor, pues tanto alaba, y acredita, sus letras, y virtudes, calificandolas con la aprobacion, que tenia en su altissimo juyzio. En que es cierto no se conforma solamente con el estilo de acreditar à los Embaxadores en los fines de sus Embaxadas, sino con la verdad del concepto que de la virtud, y letras de nuestro Embaxador havia formado, porque quantas vezes hablava de su Persona era con grande calificacion de sus letras, religion, y exemplo.

Venia



Venia la Constitucion Apostolica con la dicha carta en pliego de nuestro Apostolico Prelado, como el mismo lo dize en la carta que escrivio à su Magestad, que es la que se sigue.

SEÑOR.

» **D**ios hizo à V. M. gran Monarca por haverle dado  
 » tantos Reynos; pero mayor por haver infundido en  
 » su Real, y poderoso animo la cordial devocion al Santo  
 » Misterio de la Immaculada Concepcion, disponiendo que  
 » por su Real instancia sea exaltado este Misterio. El mis-  
 » mo dia de la Immaculada Concepcion despues de haver  
 » dicho Missa su Santidad firmò la Constitucion Apostolica,  
 » de que remito à V. M. trassumpto autentico. Luego le  
 » mandò su Santidad estampar, y el Domingo 11. se publi-  
 » cò, y fixò en los puestos acostumbrados de Roma confor-  
 » me al estilo. Haffe recibido en esta Corte con el mayor  
 » aplauso, admiracion, y alborozo que es posible ser, pa-  
 » reciendo à todos los hombres doctos que mas no se podia  
 » hazer sino definiendo el articulo. Lo que V. M. deve à  
 » su Beatitude por la aplicacion, con que ha mirado este san-  
 » to negocio no es creyble. Puedo testificar à V. M. que  
 » assi como he reconocido en su Santidad summa inteli-  
 » gencia del Punto, summa devocion à la Virgen Santissi-  
 » ma, assi le he hallado siempre con summo desseo de con-  
 » solar à V. M. y à todos sus Reyros, con adelantar esta  
 » Causa con muy puntual, y cordial amor à la Real Persona  
 » de V. M. como mas largamente referirè à V. M. si el  
 » Señor es servido, de que Yo llegue à su Real pre-  
 » sencia.

» Ayer tuve Audiencia de su Santidad para darle las  
 » gracias en el Real nombre de V. M. y me significò quan-  
 » contento quedava de haver dado este gusto à V. M. asse-  
 » gurandome vivæ vocis oraculo, que en este santo nego-  
 » cio no havia hecho, ni obrado nada como Persona parti-  
 » cular, sino como inspirado del Señor; pues como à parti-  
 » cular mucho ha que tenia el sentir, que aora ha expresa-  
 » do en el Breve; pero despues que admitiò las instancias  
 » de V. M. ha procurado no dar passo en el negocio, sino

„ como Summo Pontifice, haviendo llegado à firmar el De-  
 „ creto con summa quietud, y tranquilidad de su santo ani-  
 „ mo. Insinuòme que tendria gusto, de que su Nuncio  
 „ presentase à V.M. su original, ò autografo con el Breve  
 „ de respuestas à las Reales cartas de V.M. para que fuesse  
 „ con solemnidad la entrega, y Yo se lo estimè, y assi me  
 „ entregò el pliego donde va el original, para que le pusies-  
 „ se dentro del mio, y llevase el Correo, que despacho à  
 „ toda diligencia, para anticipar este gozo à V.M. cuya  
 „ Catolica, y Real Persona guarde nuestro Señor para bien  
 „ de la Iglesia, y de sus Reynos. Roma, y Deziembre à  
 „ 12. 1661.

*El Obispo de Plasencia.*

Escriviò tambien à la Magestad Catolica dandole noti-  
 cia del feliz exito de la pretension de tan piadosa Causa el  
 Eminentissimo Señor Don Pasqual de Aragon Presbitero  
 Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y al presente meritif-  
 simamente Arçobispo de la Imperial Ciudad de Toledo del  
 Consejo de Estado, y de la Junta del Gobierno vniversal;  
 y la carta fue la siguiente.

S E Ñ O R.

„ **A** L tiempo, que recibo por duplicado el Real despa-  
 „ cho de V.M. de 2. de Octubre, en que aun mostran-  
 „ do V.M. hallarse satisfecho de mi prompta obediencia, se  
 „ sirve de bolver à mandarme asista à las diligencias que  
 „ al Obispo de Plasencia le parecieren convenientes para  
 „ adelantar la resolucion de la Santa Causa de la Immacu-  
 „ lada Concepcion de la Virgen Santissima nuestra Señora;  
 „ ha sido Dios servido por su infinita misericordia de inspi-  
 „ rar à su Santidad en la favorable Declaracion que ha he-  
 „ cho tocàte à este Misterio, q̃ es la q̃ tendrà V.M. por lo q̃  
 „ individualmète escribe el Obispo de Plasencia: Cõ q̃ se ha  
 „ colmado la devocion de V.M. y aunque en esta felicidad  
 „ no he tenido la parte que desseava por mi obligacion, y  
 „ por la en que me havian puesto los ordenes de V.M. res-  
 „ peto de que el Obispo no ha necesitado de mi solicitud;  
 „ no por essoabrè perdido el merito de estar resignado à  
 „ su arbitrio, prompto con la voluntad para passar à los ofi-  
 „ cios



„ cios que pudicessen ser de mayor satisfaccion. Y despues  
 „ de dar muchas gracias à V.M. de lo que ha consolado à la  
 „ Christiandad por su Real mano con beneficio tan singular  
 „ como el que havemos recibido ; devo ponderar, quan  
 „ propriamente se ha hallado en este Prelado el desempe-  
 „ ño de tan arduo negocio, porque no solo ha sobrefalido  
 „ con muchas ventajas en lo Christiano, y Docto ; sino que  
 „ su tolerancia, prudencia, y buena direccion ha superado  
 „ tantas dificultades como las que tengo entendido se ofre-  
 „ cian. Y en vna Congregacion donde asistì con el Papa,  
 „ despues de concluyda, vsò conmigo de tanta benignidad,  
 „ que me apartò de los demás Cardenales inclinando los  
 „ passos à mi antes de poder con los mios acercarme donde  
 „ estava su Santidad, y fue para insinuarme el consuelo con  
 „ que havia quedado de haver exercido su Apostolica, y  
 „ soberana jurisdiccion con tanta satisfaccion, y quietud  
 „ de espíritu: A que le rendì las gracias besandole el pie  
 „ delante de los Cardenales por el favor tan especial que  
 „ havia dignado de hazer à los Reynos de V. M. satisfa-  
 „ ciendo juntamente à su Real devocion ; de que me ha pa-  
 „ recido dar cuenta à V.M. cuya Catolica, y Real Persona  
 „ guarde Dios como la Christiandad ha menester. Roma 14.  
 „ de Deziembre 1661.

*El Cardenal de Aragón.*

Con estas cartas me escuso de ponderar algunos puntos,  
 que naturalmente lo pedian, aunque fuesse con tan corto  
 caudal como el mio; pues en ellas vienen breve pero profun-  
 damente observados el premio de su Magestad en esta exal-  
 tacion de la Concepcion Purissima; el zelo, Letras, aplica-  
 cion à este negocio, y el afecto de nuestro Beatissimo Padre  
 Alexandro à la Catolica Magestad; el alborozo de Roma, y  
 lo mucho que se consiguió, por medio de esta felicissima  
 Embaxada, y de este Excelentissimo Embaxador, cuya me-  
 moria durará para siempre.

Respondió el Católico Monarca al Summo Pontifice  
 con tantas muestras de agradecimiento, y veneracion quan-  
 tas pedia la grandeza del beneficio, que recibia de su Aposto-  
 lica mano, y al dicho Embaxador de negociacion tan  
 santa, y tan gloriosa con el aprecio, y estimacion, que me-  
 recian

recian su sollicitud, y fidelidad. Respondió tambien al Eminentiſſimo Cardenal Don Paſqual de Aragon, moſtrandose fervido, y agradeciendole la promptitud, y obediencia de voluntad en ſolicitar Cauſa tan piadoſa, y haverſe ofrecido al Embaxador para ayudarle en lo que fueſſe neceſſaria ſu Perſona.

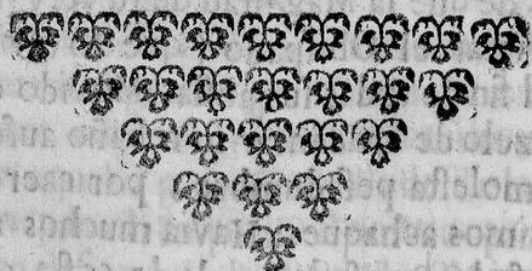
No puedo dexar de representar en eſta ocaſion la generoſidad de el Catolico Monarca Felipe Quarto en agradecer, y eſtimar el obſequio del Embaxador, no contentandose con moſtrar la gratitud de ſu Real pecho en la carta que le eſcribió à Roma; ſino que guſtó, y ſe ſirvió de comunicar ſu agradecimiento con exceſſivos favores al Excelentiſſimo Señor Vicecancellor hermano del ſolicito Embaxador, teniendoſe à los dos en opinion de vna Perſona indiviſſa, aſſi por los vinculos de la ſangre, como por los del amor fraternal, que en ambos havia reconocido. Eſcrive eſtas ſingulares honras D. Joſeph Sanchez Ricarte en la relacion, que de todos eſtos ſuceſſos eſtampò en Madrid el año de ſeſenta y dos, con las palabras que ſe ſiguen: No ſatisfecha aun con eſto la ſumma atenció de ſu Mageſtad en gratificar los ſervicios de ſu Embaxador, declaró la eſtimacion, y lugar que ſe havia hecho en ſu Real pecho, mandando al Señor Joſeph Gonçalez, que fueſſe à viſitar al Señor Vicecancellor de Aragon, como lo hizo; y dixo la gran ſatisfaccion con que ſu Mageſtad eſtava de todo lo que el Señor Obiſpo de Plasencia havia obrado en Roma, y q̃ eſtava gozoſiſſimo del feliz ſuceſſo, que havia tenido ſu Embaxada, y muy entendido de la prudencia, con que ſe havia portado; y que por ſer tanta ſu eſtimaciõ, queria que ſe ſupieſſe, que ſe la ſignificava con la demostracion de aquel recaudo, y que agradecia tambien al Señor Vicecancellor la correspondencia qua havia tenido con ſu hermano en eſte negocio, y lo que en el havia hecho, y que eſtuviaſſen entráboſ ciertos, que en las ocaſiones que ſe ofrecieſſen, experimentarían ſu Real gratitud. A eſte recaudo tan honorifico reſpondió el Señor Vicecancellor, que ſu Mageſtad havia conſtituydo à ſu hermano con la honra de aquella Embaxada con tal obligacion, que ſolo à ſu deſempeño podia aſpirar ſu deſſeoz. Que ſi ſu hermano havia cumplido con ella, podria ſer digno de que ſu Mageſtad le honraſe; pero que nunca podria

llegar



llegar el merito à grado, que hiziesse estos honores de participantes, si su Magestad por su Real grandeza no lo suplia; pero quando los meritos de entrambos fueran tan grandes, como pudiera fabricar la idea, estaban excesivamente premiados con esta demostraci6n de su Magestad, y q̃ los realçava el ser por medio de Ministro de tales grados, partes, y Puestos, y que en tales honras librava al silencio lo que no podia significar la voz: Concluyendo, que quedava confuso, humilde, y reconocido à sus Reales pies.

Siguio tambien las Reales pisadas de su Monarca en el camino del agradecimiento, y estimacion la Coronada Villa de Madrid, que no pudiendo promptamente manifestar sus afectos al que estava en Roma, los mostrò con toda presteza, y biçarria al que estava dentro de su gremio, como lo refiere  
 „ re Don Ioseph Sanchez Ricarte. Imitò ( dize ) la Imper-  
 „ rial, y Coronada Villa de Madrid las Reales atenciones de  
 „ su Magestad, mostrando la grandeza de su piedad, y afec-  
 „ to à la Concepcion sin macula, y la estimacion que hazia  
 „ su agradecimiento en suceso tan dichoso, y tan confor-  
 „ me à sus ansias. Lo primero en vna solemnißsima Octava,  
 „ que con grande aparato, sumptuosidad, y gasto celebrò en  
 „ Santa Maria de la Almudena su Iglesia Mayor, Y lo fe-  
 „ gundo, en el parabien que diò agradecida al señor Vice-  
 „ canceller, siendo la primera en estas piadosas demonstra-  
 „ ciones la que havia sido sin segunda en dessear esta gloria  
 „ à la Virgen, y este gusto à su piadoso Rey. Fueron los  
 „ Comissarios los Señores Don Iuan de Cabrera, y Don Io-  
 „ seph de Reynalte, Regidores de la Villa de Ma-  
 „ drid, y Cavalleros de la Orden  
 „ de Santiago.



## CAPITULO XXIV.

**DE TIENESE EN ROMA HASTA**  
*la primavera, y despídese de su*  
*Santidad.*

Lapluso que se le siguiò al Excelentissimo Prelado, y Embaxador por el glorioso suceso, y victorioso fin, que obtuvo mediante su profunda inteligencia, y sollicitud incansable en la Corte Romana, fue increyble; confessando todos, que entre las causas segundas dispositivas de esta tan favorable Declaracion, ninguna se aventajò tanto; y que si este gravissimo negocio no huviera corrido por su cuenta, ò por la de otro Sugeto equivalente, huviera por ventura quedados en la mitad de la carrera, sin llegar al felicissimo estado, en que oy lo vemos; porque su prudencia, y tolerancia fueron dos firmissimas columnas, sobre quien se fundò esta gloriosa fabrica, à cuya constancia se opusieron gravissimas contradicciones, y dificultosissimos embarços para dexar esta obra muy en su principio, y no tan proxima à la Difinicion vltima.

De aqui procedieron insignes elogios suyos en todas las conversaciones de las clases infimas, medias, y supremas de Roma. De aqui se originaron innumerables parabienes, y visitas de todo lo grande, y mayor de aquella Ciudad Cabeça del Orbe Christiano: Con que se hizo tiempo hasta prevenir, y disponer lo necessario para su partida à España, que por el motivo de afsistir à sus Ovejas, ò por las esperanças que tenia, de que la Magestad de su Rey le daria licencia para renunciar el Obispado ( que lo desseava summamente ) era el fin de todas sus ansias. Movidó de esta ardiente caridad, y zelo de apacentar su rebaño ausente, y de exonerarse de su molesta pesadumbre, por caer sobre la copia de sus gravissimos achaques: Havia muchos meses sollicitado, que se le pagase la ayuda de costa, que la Magestad Catolica le dava para el sustento honorifico de su Puesto, y  
que



que juntamente por su Real orden se le diessse la embarcacion conveniente para su Persona, y familia. Lo primero tuvo muchas dificultades, y en vn animo menos paciente que el suyo, no huviera tolerado con tanta paciencia la sequedad con que se le diò este socorro; de que resultò verse entre dos estremos, que pudieran oprimir al pecho mas constante, porque por vna parte era empeño de su Rey, y suyo, el continuar la grandeza de Embaxador, y por otra faltavan los influxos para mantenerla; con que llegó à sufrir sobre los ombros de su fortaleza, y magnanimidad vna excesiva carga de deudas, pero nunca degenerò de la grandeza competente à su estado, y la Reyna de los Angeles cuya causa hazia le enriqueziò con vna vistosissima tela texida de la paciencia en sus necesidades, y de la ostentacion, y pompa, que era necessaria à su Persona: Porque hallò siempre quien le prestara lo que era menester para el sustento de la grandeza, que pedia su gravissimo empleo. Pero por mas diligencias que se hizieron no se le acabò de cumplir lo decretado en su favor: Cò q̃ en esperar lo mas preciso, la oportunidad de la embarcaciò, y que passase la furia del Invierno, se detuvo en Roma hasta diez y seis de Abril del año de sesenta y dos, como veremos luego.

Con esta prolixa detencion en aquella Corte pudo gozar la suerte, que logran muy pocos de los Obispos, que residen fuera de Italia; que es la de cumplir con la antiquissima obligacion de visitar à los sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo. Y nuestro Señor en premio de la gran devocion que tenia à estos dos resplandecientes astros de su Iglesia, le concediò, que pudiesse personalmente besar los umbrales de estos dos esclarecidos Principes de los Apostoles, con que pudo satisfacer à su afectuosissima reverencia, que la hizo con grande humildad, y gozo de su alma.

Grangeò tambien en Roma como ambicioso negociante de las riquezas sagradas gran copia de reliquias de los Santos Martires, cuyos sagrados Cadaveres, y huesos están sepultados en aquella gran Ciudad, desde las antiguas persecuciones en que el Imperio Romano procurava con las muertes de los insignes imitadores de Christo, extinguir la Fè de su Santa Iglesia. Entre otras traxo para su Iglesia de

Plasencia

Plasencia vn Cuerpo de vn Santo Martir, y para la Iglesia de Orihuela la Cabeça de San Victor invicto Martir tambien de Christo. Otras muchas reliquias repartió entre otras Iglesias, y Personas de satisfacción que las veneran con todo afecto, y reverencia. Estos eran los tesoros de oro, y plata, que de aquellas sagradas Indias traxo este piadoso Mercader; tanto mayores, que las que aprecia la vanidad del mundo, quanto lo es el oro comparado con la arena, ò polvo que pisamos.

En estas santas negociaciones, en repetir las estaciones en cumplir con las visitas, y despedidas gastó todos los tres meses de Enero, Febrero, y Março, y mediado Abril; y en este espacio se ajustó lo mejor que se pudo lo mas forçoso para su viage, y quanto mas se acercava este era mayor el sentimiento de toda la Corte Romana. Dió muestras de lo mucho que le amava el benignissimo Pontifice Alexandro; y entrando à besarle el pie, y à pedirle su Apostolica bendición, se despidió de su Santidad con gran ternura, y agradecimiento; à que correspondió con igual afecto, y cariño el sagrado Successor de San Pedro, dandole muchas muestras del sentimiento, que tenia por su forçosa ausencia; y para significarle el amor con que le amava, le dió vna Imagen de la Purissima Concepcion, cuya materia era de plata, y su formacion de medio relieve, vaciada; y despues de fundida, retocada con la sutileza, y primores de vn diestrisimo buril: Desuerte, que es hermosissima, y muy digna de la Apostolica mano, que le favorecia con ella. Está guarnecida de evano con labores de plata maciza, y en la misma guarnicion assentadas muchas piedras preciosas; adorno correspondiente à lo ayroso, y bizarro de la Imagen. Diole juntamente con ella vn Breve, en que le concedia Indulgencia Plenaria cada mes vna vez si Confessado, y Comulgado oráse en su presencia; y otra para la hora de la muerte. Todo consta del Breve, y porque la Imagen no pudiesse trocarse, y el logro de la Indulgencia fuesse seguro; en el mismo Breve describe el Beatissimo Pontifice la materia, forma, guarnicion, y esmalte que la adornan.

Esta fue la dadiva del Pontifice, esta la muestra de su cariño, y este el conocimiento seguro, de que le honrava, y favorecia con lo que para el coraçon del devoto Embaxador

era



era de mayor estima. Diole su ~~so~~ bendicion, y admitido al osculo de paz, se dividieron con circunstancias de mucho amor.

Todos sentian mucho su partida, pero que sentirian sus carissimos hermanos, los Presbiteros de la Congregacion de San Felipe Neri? Que sentiria el Apostolico Prelado en la division de amigos tan queridos? Pues que diremos de los pobres, que como abejas al panal acudian à su puerta, y tenian en ella segura la dulçura de la limosna? Esta suele ser la mas amarga despedida, porque el interès con facilidad suele salir à la lengua, y su perdida con propension natural significa su sentimiento por los ojos. Todos pe di n, y todos lo confessavan, teniendo solo por dichosos à los que iban en su seguimiento, gozando de su santa, y amable compañía.

## CAPITULO XXV.

*SALE DE ROMA, EMBARCASE, llega à Barcelona, visita el gran Santuario de Monserate, y muere en esta ocasion su hermano Don*

*Fray Francisco Crespi Obispo de Vique.*

**L**EGADO el dia tan suspirado de sus ansias, (por las dos razones que apuntè en el Capitulo precedente) este fue el diez y seis de Abril del año de sesenta y dos; dexando à todos con los afectos referidos, partiòse de Roma para Civitavieja, en donde le esperaba con las Galeras de Napoles el Marques de Bayona, que era entonces General de aquellas Esquadras; detuvo se alli hasta veinte y tres, dia en que se hizo à la vela, y concluyda su navegacion, entrò en Barcelona à veinte de Mayo, gozossimo de pisar la tierra de España, que tanto deseava. En este viage exercitò los officios de caridad, que en otros semejantes, y del modo que se ha dicho en otras navegaciones que hizo.

En

En desembarcando en <sup>Barcelona</sup> aquella gran Ciudad todas las demostraciones de urbanidad, devidas à su Persona, y todas las que le dictò el entrañable afecto, y devocion que profesaba à la Concepcion Purissima de Maria; y lo mismo hizieron el Obispo, Cabildo, y Governador, (por estar entonces vacante el Virreynato) con toda la Nobleza: Mirandole todos como à Oraculo de Santidad, y como à Capellan devotissimo de la Pureza de Maria, de cuya causa venia gloriosamente triunfante.

Aunque la navegacion fue prospera mirada à la parte del mar, y de los vientos, no lo fue en la salud de su familia, y de otros, que venian en las Galeras: Accidente que devio de influir la destemplança del tiempo en gente que estava acostumbrada à la sequedad de la tierra, porque enfermaron, y murieron algunos de sus Criados, cosa que causò grave dolor en el coraçon pio de nuestro Apostolico Prelado. Pero mayor sin comparacion seria el que tuvo con la muerte del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Francisco Crespi de Valdaura, Obispo de Vique, hermano del Siervo del Señor, de quien hago mencion, y memoria con veneracion, y ternura. Havia venido este Insigne Prelado desde su Iglesia à Barcelona, para ver à su hermano, y para darle los parabienes de su prospero viage, y feliz negociacion en Roma con gran regozijo de su alma, y luego que recibió à su amantissimo, y fidelissimo hermano, se sintió con el achaque de la muerte. O como à las espaldas del regozijo suele estar la muerte oculta, y en celada, para triunfar de la vida mas alegre, y de la salud mas robusta!

Detuvose el Apostolico Prelado en Barcelona desde veinte hasta veinte y siete de Mayo; y en estos breves dias enfermò su hermano, y con celeridad se le agravò la enfermedad, y se reconociò ser peligrosa. Asistió à su querido hermano, y antes que muriesse salió de Barcelona à visitar el insigne, y celebre Santuario de Monserrate, dexandolo muy enfermo por cumplir con los especiales mandatos, que tenia de su Rey, en que le mandava no se detuviesse. Estaba su hermano muy bien prevenido, y no necesitava de su caritativa asistencia. Quedava en la posada que tenia prevenida à su hermano Embaxador, acompañado de muchos Religio-



Religiosos de su Abito, y con todos los pertrechos imaginables contra las azechanças de la muerte eterna, y le pareció, que el mayor socorro que podia darle era llegarle al Santuario de Monferrate, y pedir à la Soberana Emperatriz, que reside, y reyna en aquella santificada montaña, le alcançase de Dios lo que mas le convenia; y así para adorar à esta Soberana Señora, salió de Barcelona à veinte y siete de Mayo, y llegó à su sagrado Templo à veinte y ocho, Domingo dia de Pasqua del Espiritu Santo, à las ocho de la mañana. Salió el Abad con todo su Convento à recibirlo con la grandeza, que à Personas semejantes se acostumbra. Llegó à la Capilla Mayor, y habiendo hecho oracion à la Santa Imagen, le combidó el Abad pidiendole los honrase, celebrando de Pontifical en aquella gran Festividad del Espiritu amoroso; y aunque venia fatigado condecendió con la suplica que le hazia.

Fue tan corto el tiempo, que así como estava començó à revestirse, y revestido asistió à la Tercia, y Proceßion, y celebró la Misa. Concluydo este magestuoso ministerio se fue à comer, y despues de haver descansado vn poco, besó la mano à aquella Sacratissima Imagen; y habiendo dexado vna buena limosna, se partió para Igualada, donde tuvo aviso de la muerte de su hermano, que oyó con resignacion en la Voluntad Divina, y con sentimiento de la suya humana, dando al Señor gracias por aquel trabajo tan sensible, que le venia de su poderosa mano. Esta fue la ocasion en que llevó nuestro Señor para si al Ilustrissimo Prelado Don Fray Francisco Crespi de Valdaura, pero dexónos la rica memoria de sus insignes meritos. Fue entre sus hermanos el segundo de los Varones de su Casa, inmediato en el nacer al Excelentissimo Señor Vicecanceller su hermano mayor. Nació el año de seiscientos y dos, y antes de cumplir diez y seis de su edad, recibió el Abito de la Ilustrissima Religion del glorioso Patriarca Santo Domingo en el celebre Convento de Valencia. Desde sus primeros años correspondiendo à las obligaciones de su esclarecida sangre se fue acreditando en virtudes, y letras; y su Religion le ocupó en los mayores Puestos de estudios, hasta graduarle de Maestro, que es lo que despues de la virtud en esta ilustrissima Religion mas se estima. Fue electo en Prior de

dicho Convento de Valencia, concluydos sus estudios con la diadema del Magisterio, el año de quarenta y cinco: tiempo en que se viò cumplido, que Dios à los Sugetos grandes los pone en las Prelacias, para el desempeño de grandes necesidades, y de cumplidos desempeños. Porque en el tiempo de su gobierno sucediò el calamitoso estrago de la Peste de Valencia, y se mostrò tan liberal como animoso, así por su Persona, como por las de sus Subditos, con que sus consuelos espirituales, y los temporales de las limosnas fueron de grande alivio para esta Ciudad tan atribulada, como podrá verse en el Libro que de la Peste de Valencia escribió el Padre Maestro Gavalda.

Celebròse tambien siendo Prior en este religiosísimo Convento Capitulo General de toda la sagrada Religion de Santo Domingo, presidiendo en él como cabeça suya el Reverendísimo Padre Fray Tomás Turco su Maestro General, aquel que con la abundancia de su doctrina dexò regadas todas las Escuelas de España. Fue tambien gran dicha de su gobierno, que antes de concluyrlo, se acabase la grandiosa Capilla de San Luy's Bertran, y se trasladase à ella su sagrado Cuerpo. Es esta obra de grande arte, primor, y hermosura, concha dignamente consagrada à la preciosa perla, que encierra dentro de su concavidad admirable. Influyò la presencia, autoridad, y magnificencia de este Prelado mucho en las grandes Fiestas, y religiosos lucimientos, con que se celebrò esta traslacion, y colocacion solemníssima. Y para que no faltase à su gobierno el mayor lustre que podia hermosearlo fuera de las funciones que ya por lo caritativo, ya por lo religioso lo ilustraron, lo esmaltò aunque fue en el principio del Priorato el celebrar Cortes generales al Reyno de Valencia la Magestad Catolica de Felipe Quarto en este Insigne Convento à cuya vista luziò grandemente el despejo, vrbanidad, y bizarría del Prior, con tanta atencion, puntualidad, y modestia de sus Religiosos, que en medio del concurso de vnas Cortes generales acudian à todas las obligaciones del Coro, Refectorio, Capitulo, y recogimiento, como si estuvieran muy distantes de la confusion, y multitud numerosa de los braços de este Nobilísimo, y fidelísimo Reyno.

Estas quatro cosas memorables esmaltaron el gobierno de



de este esclarecido Varon; y es digno de admiracion, que pudiesen caber todas en la circumferencia de su tiempo, pues vna delle fuele suceder en vn siglo: Pero la Magestad Divina puso en su coracon aquella latitud, que era capaz de tanta actividad, y de tantas glorias.

Despues fue electo Provincial de toda la Corona de Aragon, que es de las mas dilatadas, è insignes de toda la Religion Dominicana. Governò prudentissima, y apacibilissimamente, con general aplauso de todos sus Subditos; y en el discurso de su Provincialato, murió el Maestro General de la Orden Fray Tomàs Turco. Fue al Capitulo, que se celebrò en el gran Convento de la Minerva de Roma. Entrò en el, y se hizo tanto lugar en las voluntades de los vocales que havian concurrido para la eleccion de General futuro, que todos juzgaron le huviera cabido la fuerte de serlo, y si se votara por la noche, sin dilatarlo à la mañana, lo huviera sido sin dificultad alguna. Pero para gloria de este gran Prelado, baste el haverlo merecido, el haverlo juzgado asì la mayor parte de vn Capitulo tan grave, y haverlo desseado los vocales de Francia. Lo menos es ocupar vn Puesto, lo mas es merecerlo, esto està en nuestra mano, lo primero en la agena, en quien no tienen dominio nuestros meritos.

Acabado su Provincialato descansò en su Celda pocos meses, y à los vltimos del año de cinquenta y tres fue promovido à la Iglesia de Vique en Cataluña. Aguardò las Bulas hasta el año de cinquenta y cinco, por no querer passar la gracia à ninguno de los promovidos para los Obispados de aquel Principado la Santidad de Innocencio X. Pero à pocos meses de su Pontificado passò las del Obispado de Vique la Beatitud de Alexandro VII. Entrò en su Iglesia con general regozijo de sus Subditos, y llenò aquel Puesto hasta el año de sesenta y dos que murió en Barcelona, como hemos visto. Fue humanissimo Prelado, benignissimo con los pobres, afabilissimo con todas las clases de la gente que le trataba. Llegò à ser tan querido de los de su Diocesi, que temiendo no le sacasen de Vique para otro Puesto, le pidieron no los desamparase, y que se obligarian à pagarle todas sus deudas. Fue magestuoso en todas sus acciones, lucido en su Persona, casa, y familia, digno de gozar las rentas de vn

532 Lib. III. Vida del Venerable Prelado

Arçobispado de Toledo. Tenia retorica natural, y copia grande de palabras, con que llenava las conversaciones, y à todos los dexava gustosos. Resolvía con brevedad las dificultades, y desembaraçava los litigios con presteza, y consuelo de las partes.

Juntamente con esta bizarria exterior de su Persona diò muy suave olor de buenas, y solidas virtudes, y en la que se esmerò mas que en todas fue en hazer bien à todos. Tratò de hazer el Templo de los Religiosos Dominicos en Vique, y començò la obra, pero por la muerte que lo ataja todo la dexò imperfecta. Fue esta à los treinta dias de Mayo del año sesenta y dos, y à los sesenta de su edad. Fue llevado su cuerpo desde Barcelona à Vique, y colocaron o en el Sagrario, dentro de vna sepultura de marmor; sobre la qual està su efigie de relieve, con este epitafio: *Hic iacet illustrissimus Dominus Don Fray Franciscus Crespi de Valdaura, Episcopus Vicens. Ordinis Predicatorum, qui fabricam hujus templi incepit, & perficere non potuit quia obiit die 30. 1662.*

CAPITULO XXVI.

PROSIGVE EL APOSTOLICO PRE-  
lado su viage hasta llegar à  
Madrid.



ON la amargura de vn trabajo tan grande como la muerte de vn hermano, regalò el Señor à su Siervo en los primeros passos, que diò dentro de los terminos de España. Este fue el alivio de vna navegacion penosa, à que se agrego el de las enfermedades, y muertes de algunos Criados de su casa, à quienes amava como à hijos. Señal cierta de lo mucho que la Magestad Divina le estimava, pues le dava lo que havia el gido para si mismo. Sabido este golpe tan sensible conformòse con la Voluntad Divina, pero sintiòlo su corazón como devia, y entre la conformidad, y la pena prosiguiò su camino para Valencia à donde llegó fatigado y del

can-



canfancio del mar, ya de los calores de la tierra por ser los primeros dias de Junio.

A estas penas temporales succediò vna gloria aunque transitoria, y muy digna de estimacion, y aprecio. Esta fue el solemne, y numerofo recibimiento, que le hizo su amorosa Patria. Saliò à recibirle el Excelentissimo Señor Marques de Camarasa Virrey à la sazón de Valencia, y juntamente el Ilustrissimo Señor Don Martin Lopez de Hontiveros su Arçobispo, los quales le recibieron con grande regozijo; y puestos los tres Principes en vna carroça dandole el mejor assiento le acompañaron hasta el mismo aposento de la Congregacion del Oratorio. Saliò todo lo Noble, y grande à recibirlo; y de todas las clases de esta gran Republica tan copioso numero de gente, que por la tradicion antigua no se sabe aya haviò otra, que le aya igualado en la multitud, desde los tiempos de su Apostolico Ciudadano San Vicente Ferrer. No fue lo mas salir los cuerpos à recibir a quien tanto desseavan, sino el salir las almas, y coraçones à buscarle: Mas no me admiro, porque todos le devian mucho, como queda dicho varias vezes en esta Historia; aumentando al amor natural, que le tenían, y al agradecimiento con que le pagavan los beneficios, que havian recibido de su caridad ardiente, el motivo de la devocion à la Concepcion Purissima, que en esta Ciudad ha reynado siempre con vivas demostraciones de encendido affeòto.

Con este recibimiento tan honorifico entrò triunfante el Siervo del Señor en su Patria, en donde las visitas, y cumplimientos pudieron igualarse à las fatigas del mar, y tierra; pensión que tienen todos los hombres grandes, y particularmente en los successos mas gloriosos, pues quando mas necesitan del descanso, se ven mas combatidos de las fatigas originadas de la politica, y cumplimiento de las visitas. El tiempo que se detuvo en Valencia, fue su posada en la Congregacion del Oratorio. Aquí observò el mismo esillo, que quando asistió para las informaciones de Santo Tomàs de Villanueva. Fuele forçoso detenerse en Valencia, hasta los vltimos de Junio, yà por no tener la salud muy robusta, yà por otras prevenciones, de que necesitava para entrar en la Corte; y passado este tiempo con grande dolor de los habitadores de su Patria, se partió para Madrid, de-

xandolos à todos desconsolados, particularmente à muchos; que juzgavan no havian de bolver à verlo; porque le miravan muy postrado con la opresion de los fieros achaques que padecia, à cuyo rigor no havia dia seguro.

Entrò en Madrid à cinco de Julio, y en aquella Catolica Corte fue su entrada muy alegre para todos, porque el triunfo de la Concepcion, y la victoria de los vicios en la Mission del año de cinquenta, y ocho le tenian abiertas las puertas de todos los coraçones por la reverencia con que le miravan, como à oraculo de este sig'lo, como à exemplar de Obispos, como à idea de Predicadores, y como à Capitan triunfador en los Exercitos Reales de la Emperatriz de Cielo, y tierra concebida sin la Original culpa. Visitaronle con solemnissimos parabienes todas las Gerarquias de lo grande, y Noble de la Corte, rindiendole todas el devido agradecimiento.

Aunque los Monarcas son los que ordinariamente muestran menos en lo exterior el gozo, que vive en sus Reales coraçones; muchas vezes son los que mas se regozijan de aquel motivo mismo, que con desmedidas demostraciones celebran los hombres populares. Afsi sucediò en la entrada de este Embaxador de Maria en el pecho de el Catolico Monarca, porque lo mirava como à felicissimo vencedor del triunfo que mas desseava.

La primera funcion que hizo el Apostolico Prelado fue la de besar à su Magestad la mano, presentandose à sus pies como instrumento suyo. Puso en sus Reales manos vna carta del Pontifice, en que sobre haver alabado mucho al Embaxador; y referido à que su Magestad diesse credito à lo que dixesse de su parte; la concluye con dezir, lo que se havia alegrado de haverle dado gusto en la exaltacion de la Pureza Original de Maria, y lo que en otras ocasiones desseava darle, como se verà por la misma carta, en que dize  
 „ afsi. Nuestro Venerable Hermano el Obispo de Plasencia  
 „ buelve à España, à quien recomendado afsi por el  
 „ Puesto de su gravissima Embaxada, como por el esclarecido testimonio de sus Letras, hemos reconocido todo el  
 „ tiempo que ha residido en Roma por Varon pio, zeloso,  
 „ docto, y en gran manera excedente à las alabanças verdaderas; y por esso de su excelente virtud, y prudencia en  
 „ el



„ el manejo de los negocios nos ha dexado gran credito. A  
 „ su fidelidad hemos encargado, que con nuevo testimonio  
 „ confirme à V. M. el principal afecto de caridad paternal  
 „ con que le amamos; y añada, que nos hemos grandemen-  
 „ te alegrado en haver hecho vna cosa tan agradable à V.  
 „ Magestad, y que de la misma suerte en otros tiempos, y  
 „ en otros negocios haremos lo mismo con grandissima  
 „ voluntad. Por lo qual V. M. creerà lo que dixere, &c.  
 Diole cuenta de su Embaxada, de las gracias, y de las hon-  
 ras con que le havia favorecido el Pontifice, representan-  
 dole los plazemes de la negociacion felicissima que su Real  
 autoridad havia consagrado à las plantas de la Reyna conce-  
 bida en gracia. Refiriòle la fineza, con que su Santidad le  
 amava, los favores que mirandole como à Ministro suyo le  
 havia hecho: Aquien havian imitado los Cardenales, y Prin-  
 cipes Seculares, que viven en la Corte Romana. Y puso en  
 sus Reales manos la Bula, ò Constitucion, en que su San-  
 tidad declarava el Objeto, que corresponde à la Fiesta,  
 que dedica la Santa Iglesia à la Concepcion candidissima de  
 Maria.

Venia la Bula con vna circunstancia rara, que merecia  
 el nombre de sustancia; porque era la que el devotissimo, y  
 piadosissimo Pontifice havia escrito con su mano Aposto-  
 lica. Es esta la minuta de la Bula original, que havia em-  
 biado por medio del Nuncio Apostolico à su Magestad. Co-  
 sa que puede contarse entre prodigios, y numerarse entre  
 portentos, porque sucederà vna fineza como esta en tre-  
 cientos años vna vez sola. Estimòla su Magestad como da-  
 diva singular, y joya preciosissima, por estar esmaltada con  
 la rara maravilla de su piedad, y devocion altissima, y man-  
 dò se guardase en el Archivo de San Lorenzo el Real como  
 vno de los mayores tesoros que encerrava en los anchuro-  
 sos limites de su estendida Monarquia; y con el semblante,  
 y palabras significò à su Embaxador la gratitud de su Real  
 pecho, la estimacion que hazia de su Persona, el concepto  
 que formava de sus meritos, el gran gusto que le havia da-  
 do en su Embaxada, y el afecto con que le amava, y queria.  
 Con que en los fines de la tierra, y en los fueros de la poli-  
 tica consiguió este felicissimo Prelado el non plus ultra de  
 los premios humanos, pues el mayor de todos es saber servir  
 à su

à su Rey con acierto en lo que mas dessea, y entender que su Rey se dà por bien servido, y estima los trabajos que se consagran à su Real servicio, y obediencia con fineza, sollicitud, desvelo, y eficacia.

## CAPITULO XXVII.

**DETIENESE EN LA CORTE CARGANLE los achaques de sus antiguas enfermedades, trata de renunciar el Obispado, y no lo consigue.**

**R**OSIGVIOSE su residencia en Madrid desde los primeros de Julio hasta los vltimos de Octubre. Fueron causa de esta detencion los cumplimientos, y cortesias de que no pudo desembarazarse en mucho tiempo. Fuera de esto eran los calores grandes, muy improporcionados para ponerse en camino. Y mucho mas que los cumplimientos, y calores, los achaques que contra su salud quebrantada, y rendida refucitaron con grande molestia, y rebeldia, haziendole padecer tanto, que parecia imposible haver fuerças en vn cuerpo humano para conservarse entre el rigor de su terrible, y cruel bateria. Apretòle mucho la Hijada, y mucho mas el fiero dolor de la Piedra con la dificultad de la orina, rabiosos enemigos, que no facieron su corage hasta dar con vna vida, que valia tanto en tierra. Sufria estos dolores, ò por mejor dezir tormentos, con increyble paciencia; y causava tan gran lastima à los que le veian, que no tenian coraçon para afsistirle.

Cala, y se levantava, pero nunca descaecia su heroico sufrimiento. Pesavales à todos en la Corte, y en medio de sus pesares, le desseavan robusto, y alentado, para que les hiziesse otra Mision como la que les predicò en año de cinquenta y ocho. Desseòlo mas que todos el Eminentissimo Señor Cardenal Sandoval y Moscoso, y se lo suplicò con grande instancia. Mas disculpòse con su Eminencia, quedando



do con grande sentimiento por no poder aplicarse à la execucion de su suplica.

Viendose, pues, el Apostolico Prelado tan rendido, tratò de renunciar el Obispado, con tanta voluntad de dexarlo, como havia tenido repugnancia en admitirlo. Pareciòle que sus achaques le impedian las obligaciones del officio Pastoral, y que ocupava inutil, y ociosamente aquel Puesto, de que llegò à formar algun escrupulo, y este avivò mas los deseos de exonerarse de tan pesada carga. Havia ya tratado de eximirse de este apretado jugo; y assi se lo havia significado al Excelentissimo Señor Don Luys Médez de Haro valido entonces de nuestro gran Rey Felipe Quarto, » escribiendole desde Roma estas formales palabras. Yo Señor solo deseo, que su Magestad me dè licencia para volverme à mi casa, y no llamo mi casa la del Obispado de Plasencia, sino la del Oratorio de Valencia, para acabar mis dias.

Estas ansias, que vivian tan ardientes en su pecho, se encendieron con el escrupulo, que le influian sus enfermedades, y en Madrid las comunicò, y solicitò con el Excelentissimo Señor Vicecanciller de Aragon su hermano, y con otras personas grandes, y muy espirituales. Pero de ninguna manera convinieron con su dictamen, respondiendole, que su Magestad no daria el permisso, ni escribiria al Pontifice sobre esto: Porque juzgavan, que en su edad ( que no era mucha ) podian aplacarse estos accidentes, fiando de la Misericordia Divina, le quitaria estos impedimentos, y le daria treguas bastantes, para cumplir con las obligaciones de su estado; y principalmente se fundavan, en que mas provechoso era para su Obispado vn Prelado como el impedido en la cama, que otros en pie con salud muy robusta: Porque desde el lecho governaria desuerte, que sus Ovejas lograsen el pasto necessario por mano de fidedignos Operarios, que buscara para distribuirlo, y distribuyrlo.

(:)

## CAPITULO XXVIII.

**BUELVE A PLASENCIA, ENTA-**  
*bla el Seminario en aquella Ciudad, repitenle sus*  
*males, y trata otra vez de renunciar*  
*el Obispado.*



**V**IENDO el Apostolico Prelado, que sus mayores amigos, y confidentes le cerravan la puerta tan resueltamente para la renunciacion que tanto desseava; y que era forçoso sustentar la carga Episcopal sobre los hombros flacos de la carne enferma, aunque los de el espiritu estavan mas fuertes, y robustos cada dia: Resolviò partirse à su Iglesia de Plasencia.

Diò principio à su viage à veinte y cinco de Octubre, y haviendo llegado con vniversal regozijo de todos sus Feli-greses à su Iglesia antes de la Festividad de todos Santos, tratò de quietarse, y descansar de tanto trabajo como havia tenido. Gozando del sosiego de su casa, procurava desde ella en quanto sus fuerças se lo permitian, cumplir con las obligaciones de su Puesto, dando los ordenes, y direcciones convenientes para el consuelo, y beneficio de sus Subditos. Pero no acabavan de sossegar-se sus achaques: Y si le davan treguas por algun tiempo, bolbian como represados, à combatirle mas enfurecidos. Doliase la parte sensitiva, mas quedava la racional à la Divina Voluntad muy conforme. Preguntaronle vn dia si eran muy crueles los dolores que padecia, y respondiò el pacientissimo Varon: Son tan terribles, que si la Fè no me enseñara, que es el alma immortal, y no fuera ofensa de Dios el desesperarse, se tuviera esto vltimo por mejor mal, que lo primero. Palabras de tanta ponderacion, que no necesitan de la mia.

Pero quien dirà, que no era esto lo que mas le affligia? Otro dolor mayor tenia, y sentia con mas viveza, que era el



el verse impedido para exercitar las obligaciones de su Puesto, y desseava sumamente dexarlo, como se lo escribiò à su fidelissimo, y carissimo hermano en diez de Noviembre de sesenta y dos, con estas palabras que se siguen.

„ Ciertó que voy entrando en escrupulo de estar aqui, digo  
 „ de ser Obispo; porque viendo, que ha trece años, que es-  
 „ tà sin confirmarse el Obispado, y que Yo no puedo mo-  
 „ verme, ni hazer otras funciones, devia procurar con to-  
 „ das veras, que su Magestad nombrase otro, y à mi me  
 diesse licencia para dexarlo.

Perseverava siempre el mal, y perseverava mas su des-  
 seo de dexar el cargo, porque este le cargava mas grave-  
 mente que el primero, y assi lo resolviò en su mente, por  
 el mes de Deziembre, como se lo representa à su mismo  
 hermano en otra, que le escribiò en doze de aquel mes:

„ En la forma ( dize ) que estoy, no espero mejorar, de-  
 „ suerte, que pueda servir à mi Iglesia. Solo se puede ha-  
 „ blar en dexar este ministerio, porque Señor V. Ilustris-  
 „ sima no me vè, y no dudo, que si me viera, se lastimaria  
 „ desuerte, que dixera, que tengo razon, y que era justo  
 „ consolarme con librarme de estas cargas espirituales, y lo  
 „ cierto es, que si me resuelvo à yr à Madrid à curarme, no  
 „ ferà para curarme, sino para descargarme, porque re-  
 „ sueltamente dirè, que no he de bolver à ser Obispo, aun  
 „ quando me viesse algo mejorado, que es lo que no espe-  
 „ ro; antes creo que aunque se mitigue dos dias, ha de bol-  
 „ ver con mas rigor, y ha de acabar conmigo. Bien se co-  
 lige de estas palabras tan sinceramente pronunciadas, que si  
 Dios le huviera alargado la vida, no se huviera quietado  
 hasta que le admitieran la renuncia, no por otra causa,  
 sino por no poder acudir como quisiera al consuelo de sus  
 Ovejas.

En quanto lo permitia la flaqueza, en que le havian  
 puesto los rabiosos accidentes obrava en beneficio de su  
 Obispado; y assi en este tiempo, puso en execucion vna  
 obra de las mas necessarias, y convenientes, que pueden en  
 vna Catreda Episcopal erigirse. Esta fue la execucion del  
 Seminario, ò Colegio, que manda el Santo Concilio de  
 Trento aya en todos los Obispados, para que en ellos se  
 críe la juventud con gran reformation en las costumbres,

con buena inteligencia en la doctrina de la Fè Catolica, para poder enseñarla à otros, con recta instruccion de la lengua latina, y de otras facultades, así humanas como divinas, y para que salgan de su gremio lucidos partos de virtudes, y letras, que sirvan los Beneficios Curados en las Iglesias de la Diocesi, con toda satisfaccion, è inteligencia.

Havian procurado mucho otros Antecessores suyos executar este intento tan santo, y particularmente sus dos vltimos Antecessores, que prevenidos de la muerte no pudieron cumplir sus ansiosos, y santos desseos; aunque tenian ya trabajado mucho para la ereccion de vna Comunidad, tan importante, y para la fabrica se havian valido de los arbitrios, y distribuciones convenientes; pero nuestro Apostolico Prelado lo executò en medio de sus penalidades, y dolores. Havia tenido algunas sesiones con los Prebendados de aquella gravissima Iglesia, en las quales arbitraron quanto pudieron, para que se diese principio à vna obra tan necesaria, pues consiste en ella el buen gobierno de las almas en todo el Obispado. Havia tambien el vigilante Pastor pedido à su Santidad la gracia, para que se vniessen algunos Beneficios, y rentas Ecclesiasticas, y se agregassen al Colegio con que se podria concluir la Fabrica, que estava medio edificada, y componer la congrua sustentacion del Retor, y los Colegiales. Expediòla su Santidad à instancia suya, y en ella con assenso de la sagrada Congregacion del Concilio, le diò facultad, para que juntamente con su Iglesia agregassen las rentas, y Beneficios, que hiziessen menos falta en el Obispado, y que fuesen mas convenientes para esta fundacion tan justificada. Y así lo hizo puntualmente con assenso del Cabildo. Hecha esta diligencia se formaron Estatutos, se nombrò Retor, y se dieron tres becas à tres magistros de aquella Diocesi; consagrandò la proteccion, y nombre de aquel Colegio Seminario, à la Concepcion Purissima de Maria Madre de la Sabiduria eterna. Con esta fundacion quedò este Insigne Prelado permanente en Placencia, pues todos los Sugetos virtuosos, sabios, y exemplares, que salieren de este Colegio à cultivar la Viña del Señor en aquel Obispado, serán frutos de su diligencia incansable, y partos de su caridad ardiente; porque por las manos de



de estos Operarios obrará en los campos de su amada Esposa todos los obsequios, que harán à la Magestad Soberana.

## CAPITULO XXIX.

*BVELVEN A OPRIMIRLE SVS MALES; ponese en camino para Madrid, y llega à Novès muy apretado de su vltima enfermedad.*



ON la repetición de tan crueles achaques, cuya intermision le dava muy breves treguas, pasó este pacientísimo Varon los meses mas rigurosos del Invierno; aunque en Plasencia suelen ser muy benignos por la fogosidad de su clima, que puede competir con los mas cercanos à la parte meridional de España. Persuadianle sus amigos, viendole tan maltratado de la acrimonia mordaz de sus males, bolviessse à Madrid; en donde por ser aquel terreno mas propicio, y por la copia de Medicos tan doctos, y expertos, juzgavan mejoraria, y se pondria en estado, q̄ pudiesse con algun alivio cumplir con las obligaciones del Puesto que ocupava. A esta persuasion se juntava el parecer de los Medicos de Plasencia, que sintiendo lo mismo, se lo aconsejavan con razones muy virgentes, y eficazes. Obravan estas persuasiones, y consejos muy poco en su voluntad, que persuadida del gravamen de sus dolores, y de la debilidad de sus fuerças, seguia el dictamen de su entendimiento, que incessantemente le representava seria aquella su vltima enfermedad, y que el fin de su vida estava muy cercano; y assi que no se cansasen en persuadirle el viage à la Corte para salir en ella à buen puerto de la borrascosa tormenta de sus males. Pero como los Siervos del Señor dessean proceder con moderacion en sus afectos, ajustandose al estilo humano, que sigue al orden de la naturaleza, tratò de rendir el dictamen proprio, y sujetarse al parecer ageno.

Passada la Pasqua de Resurreccion, que aquel año se celebrò á veinte y cinco de Março, y concluyda su Octava, ajustantandose el Siervo del Señor al parecer del Excelentissimo Señor Vicecancellor su hermano, al de muchos amigos, y al de los Medicos, resolvió de ponerse en camino, pero diziendo siempre que no llegaria vivo á ella. Dispusose lo necessario para el viage, y se determinò su principio para tres de Abril. Compusieron vna Litera con la mayor comodidad que fue posible. Entrò en ella, y acompañado de algunos familiares suyos, y de vn Medico de Plasencia, començò su viage con la pena, que puede imaginarse, de quien estava tan combatido, y postrado. Caminando, pues, cada dia con la moderacion, que pedia vna indisposicion tan grave, y tan molesta, llegó á Nabalmoral, que dista quatro leguas de Plasencia. Sintióse aquí tan flaco, y tan rendido, que por parecer del Medico, descansò vn dia, y dos noches; y al fin de la segunda, pareciendole que el enfermo se hallava mas aliviado, ordenò, que se prosiguiesse el camino, para llegar con la brevedad posible á la Corte.

Bolvió á la prosecucion de su viage, y llegó á Oropesa. Residia allí entonces el Conde, tan gran Señor como es notorio á todo el Mundo, acompañado de su Madre la Excelentissima Señora Doña Mencia Pimentel. Luego, pues, que supieron estos Nobilissimos Señores la cercania del enfermo á Oropesa, le combidaron con su casa, en donde le recibieron con gran cariño, y ternura, doliendose de su penosa enfermedad, y le regalaron con la magnificencia, que era digna de la Real sangre que dentro de sus Venas vivia. Viendole tan descaecido, le instaron con encarecidas persuasiones, y ruegos, no passase adelante; ofreciendole, que en su Palacio tendria toda la afsistencia, y regalos, de que necesitavan sus achaques. Agradeciò el Apostolico Varon estos ofrecimientos tan nacidos del coraçon, con toda la gratitud imaginable; pero escusose con dezirles, que venia subordinado á la disposicion del Medico, y que este le aconsejava prosiguiesse su viage, y no podia dexar de conformarse con su dictamen; y haviendose despedido de los Condes, con reciproco sentimiento continuò su camino.

Acompañavale Don Antonio Ferrer que dias antes havia salido de Madrid, y le alcançò quatro leguas de Plasencia



cia en cuya compañía llegó á los Lugares que se han referido para suplir la falta, y el consuelo, que el enfermo podría recibir de la asistencia, y comunicacion de su amantísimo hermano. Era este Cavallero, muy cercano deudo del Apóstolico Prelado, por estar casado con Doña Margarita Zarcuela, y de Cruyllas, hija de Doña Hermenegilda Crespi hermana mayor del Vicecancellor, y del Obispo, de quien se hizo venerable memoria en el Libro Primero. Encontrò Don Antonio al enfermo cerca de vna Venta que llaman de „ la Bazagona, y apenas le viò, quando le dixo: V.S. viene „ por vn enfermo, y entrará en Madrid con vn difunto. Aunque venia muy fatigado, se alegrò, y alentado con la presencia de vn Cavallero tan deudo, y tan amigo suyo; y particularmente con la consideracion, de que venia á substituir la falta de su hermano, á quien devia, amava, y venerava tanto se alentò para proseguir su camino.

Llegò á vn Lugar que dista quinze leguas de la Corte llamado comunmente Santa Olalla, aqui se sintiò mas postrado, que en todo el discurso del camino; y advirtiéndolo el Medico, que tenia muy debiles los pulsos, y que los dolores llegavan al exceso del rigor; le dixo recibiesse el Viatico, en que se contiene todo lo necesario, y lo abundante para llegar con felicidad al puerto de la vida eterna. Estas fueron las nuevas mas alegres, y el remedio mas gustoso, que pudo intimarse al ardiente amor, y á la insaciable sed que siempre tuvo de beber la salud, y la vida en la misma fuente. Ay en Santa Olalla vn Convento de Religiosos Recoletos de la Orden de San Francisco, y para disponer con toda pureza la habitacion, en que havia de entrar el mayor de los Monarcas, por serlo del Cielo, y de la tierra, se Confessò con el Guardian de aquel religioso Convento; y quiso, que con vn compañero suyo le acompañase en lo restante del camino, como en efecto se executò; porque estos dos exemplares, y caritativos Religiosos le asistieron hasta el ultimo instante de la vida.

Llegò el tiempo de recibir al Señor Sacramentado, y antes de recibirlo, hizo á los circunstantes vna breve Plática, tan santa, tan amorosa, y tan humilde, que fuera de dexarlos edificadas, los enterneciò de suerte, que no era poco valor el poder asistirle, viendose combatidos de tanta

ta ternura, y opresion, como en sus coraçoness sentian. Pidiò perdon à todos sus proximos presentes, y ausentes, como si huviera ofendido à muchos, quien à todos havia amado, socorrido, consolado, y favorecido, con tanto afan como sino huviera nacido para otro fin, que para beneficiarlos en todas las necesidades de los cuerpos, y de las almas. Recibió aquel Soberano Manjar con tanta reverencia, devocion, y afecto, que al parecer salia el alma de las prisiones del cuerpo desalada, è impaciente à recibirlo. Entrò el Señor en aquel templo vivo formado de su misma mano, tan rico, tan hermoso, y tan robusto en los terminos definitivos de el espíritu, como combatido, flaco, y casi arruynado en los circunscriptivos de la carne; y aunque la porcion inferior quedò entre las batallas de sus fatigas, y dolores, la superior quedò sumergida en el oceano de los regalos, en que la inundò su Soberano Guesped, comenzando à gozar las luzes del crepusculo, à quienes havian de seguirse las de el Sol de Justicia, en cuya possession consiste lo essential de la Bienaventurança.

Deviò sin duda de comunicar este Soberano Sacramento algunas fuerças à la flaqueza de su cuerpo; porque aquella misma tarde advirtiò el Medico estava en disposicion para continuar su camino; y assi se dispuso para entrar en la Litera, y aunque con trabajo, y molestia llegó à Novès, Pueblo que dista onze leguas de Madrid. Era ya tarde, quando llegó, pero tan rendido, y postrado, y con los pulsos tan profundos, que le pareció al Medico de Plasencia, con assenso de el de Novès, era imposible passar adelante, y que era ya tiempo de asistirle con el ultimo remedio, que dexò Christo nuestro Redemptor à los redimidos con su Preciosa Sangre, que es el Sacramento de la Santa Vncion; aunque se dilatò hasta la mañana, en que se le administrò el Doctor Pedro Alvarez de Villabrille, Cura del Lugar, hombre docto, y de prendas conocidas.

Aquí fue quando este suavissimo Cisne hechò el ultimo resto de su sonora melodía, y aquí fue donde acabò de arrojar por sus labios los mas preciosos tesoros, y los mas cristalinos raudales de su Apostolica predicacion, y de su Evangelica Doctrina: Porque antes de recibir este Sacramento, explicó à los circunstantes todo lo que en él havia depositado



do el Redemptor de la vida, y el fin que en distribuyrlo à los Fieles tiene la Santa Iglesia. Aqui ponderò las misericordias, que la Magestad Soberana le comunicava en hazerle participante de este vltimo Sacramento. Aqui con profundissima humildad publicò sus defectos, y miserias; aqui repitiò el pedir perdon à quantos huviesse ofendido, y dado mal exemplo, quien à todos havia servido, como si fuera siervo de todos, y à todos havia edificado con admiracion de sus angelicas costumbres; y aqui vltimamente pidiò à todos le encomendasen à la Divina Magestad, para que le perdonase sus culpas, agravandolas como si huviera sido el pecador mas atroz del mundo. No havia fuerças ni resistencia en los que asistieron à este passo, para no verter muchas lagrimas, atendiendo à tantos motivos de compuncion, y advirtiendole el desamparo, que de vna muerte tan preciosa à los ojos de Dios, y tan amarga à los del mundo se seguia à los que quedavan en este misererable destierro, valle intrincado, y laberinto ciego de miserias. Dispusose para recibir este Sacramento con tanta compostura, como si estuviera muy sano, y recibiendo con mucha devocion, y acuerdo. Respondiò à todas las palabras con que se administran aquellas santas Vnciones, y despues de haver participado la gracia, que de ellas resultava, quedò con alguna quietud, y consuelo.

### CAPITVLO XXX.

*LLEGA SU HERMANO DE MADRID à Novès, consuelase mucho con su vista, y passa à mejor vida.*



A por este tiempo se havia dado aviso al Excelentissimo Señor Vicecanceller su hermano del estado tan peligroso, y tan proximo à la muerte, en que se hallava el Apostolico Prelado, y pidiendo licencia à su Magestad, para yr à verlo, y darle los vltimos abraços, saliò de Madrid à toda diligencia, à diez y siete de Abril, muy de mañana; y havien-

do caminado aquel dia onze leguas, llego à Novès, cerca de las ocho de la noche. En apeandose entrò à ver al enfermo, ò por mejor dezir à la mitad de su alma. Abraçaronse los dos hermanos ternísimamente, no pudiendo casi hablar, oprimido el vno de la flaqueza de las fuerças, y de la alegría interior; y el otro de la ternura, y congoxa, que sentia dentro de su coraçon afligido: Pero cobrandose, y alentandose, se consolaron reciprocamente.

Fue nuestro Señor servido, que aquella noche pudiesen hablar ( aunque con pena ) de algunas materias concernientes al alivio, y consuelo del enfermo; y para mayor abundancia de su grandeza, y misericordia se pudieron ver, y consolar todo el dia de diez y ocho de Abril, y casi todo el de diez y nueve hasta vn quarto de hora antes que espirara. Era el punto que mas afligia al enfermo el de las deudas, que dexava sin pagar, ocasionadas de los muchos viajes, y gastos excesivos correspondientes à la grandeza de sus Puestos. Este punto comunicò con su amantísimo hermano, de cuyo amor, y generosidad recibì el desahogo, y alivio que esperaba, dandole à entender que procuraria con finíssima correspondencia satisfacer sus deudas, como se ha visto.

Concluydo este punto, passaron à otros, que todos se encaminavan al consuelo espiritual de sus almas, dexando el enfermo como en vltimo testamento al que quedava vivo los mas ricos tesoros de su doctrina, de su espiritu, y de su amor; y este al difunto como en prèdas de la mas sensible despedida, todos los raudales de consuelos, alivios, y confortativos, que podia darle en aquella hora. En estos coloquios, y en otros ministerios, que ocurrían para el obsequio, y asistencia temporal, y espiritual del enfermo, passaron los dos dias referidos, en que le dixeron quatro vezes la recomendacion del alma, y à las tres primeras respondiò, como sino tuviera dolor ninguno; premio correspondiente à las muchas vezes, que la havia dicho en el discurso de su vida, pues como vimos en el Libro Segundo la dezia todas las noches indispensablemente.

Mostrò la Magestad Divina las misericordias, que le hazia con dos suceßos, el vno es muy publico, y ponderado en los Sermones, que se predicaron en sus Excequias; que fue



fue el haverle aposentado en vna casa, en donde havia vna Imagen de la Concepcion, y haverle dispuesto la cama de-fuerte, que la sagrada Imagen estuviessse sobre la cabeçera de ella; y aunque es verdad, que parece casual el suceso, pero consideradas las circunstancias del lugar, y que por ventura no havia otra Imagen de la Concepcion en todo aquel Pueblo (pues llegó à dudarse si la havia) dà bastante fundamento para entender, y persuadirse à que la Virgen Santissima, cuya Causa havia defendido, y negociado, le quiso premiar à la hora de la muerte, asistiendole en su Venerable Imagen: contraponiendo la recompensa en los instantes; pues asistió en el vltimo de la vida, quien tanto la sirvió, y defendió en el primero de la suya.

El otro suceso es consideracion mia, y por la piedad que encierra, y el fundamento que hallo en su santa vida, me he resuelto à explicarlo en este lugar, en donde tiene su proprio asiento. Vna de las mayores fatigas, sino fue la mayor de todas las que padeciò este Siervo del Señor en el discurso de su vida, fue la de verse con la Dignidad de Obispo; ya se viò en la aversion que tenia à los Obispados, antes de ser elegido para el de Orihuela, y en el esfuerso que puso para no admitirlo, juzgandose siempre indigno de la Mitra; pues ahora antes de morir, parece que quiso nuestro Señor cumplirselas, y satisfazerselas en parte, disponiendo, que muriessse en Novès, porque aunque murió Obispo de Plasencia, acabò la vida dentro del Arçobispado de Toledo; en donde no podia vsar de la Iurisdiccion que tenia: Con que si bien no llegó à verse libre del Obispado, le faltò el territorio para su exercicio.

Fue tambien amicissimo de la pobreza, y murió como pobre en casa agena, y caminando, à imitacion de Christo, que nació en vn Meson, y murió fuera de la Ciudad. Amò tambien en estremo la penitencia, y se la diò la mano poderosa en la multitud de las gravissimas enfermedades con que le regalò casi por espacio de catorce años. Fue aficionado à dormir en vna cama dura, y desacomodada, y quando tenia mas necesidad de vna que fuessse quieta, y acomodada, se la diò en vna Litera, que qualquiera lecho por penoso que sea, le aventajava en la quietud, y en la disposicion para mudarse de vna parte à otra, pero en este forçosamente

havia de estar con excesiva penalidad, porque à demàs de fer el sitio tanduro, y estrecho, havia de estar vestido; con que hasta dos dias antes que muriesse no se desnudò, siguiendo la costumbre que tenia quando estava bueno, y robusto.

Aun en esta enfermedad tan penosa, no dexò la mortificacion, y abstinencia. Padecia terrible sed, y era esta vna de las fatigas, que mas le congoxavan: Porque el ardor de la calentura, y la vehemencia de los dolores le abrasavan. Pedia vna poca de agua para mitigar aquel fogoso incendio: Concediasela el Medico con moderacion para aliviarlo, con licencia de que la beviessè; y tomandola en la boca sin tragarla, la arrojaba diziendo: Mortifiquemonos por amor de Dios. Con que dexava à la sed mas irritada, O valeroso David, que no del vaso en que el Soldado le llevò el agua, sino de la misma boca, para mayor mortificacion del apetito, la sacrificava a quien es la fuente de la vida eterna, y el refrigerio de las almas!

Pasò el Siervo del Señor el discurso del dia diez y nueve, ofreciendo al Autor que lo havia criado sus penas, y dolores, muy conforme con su Voluntad Santissima, con tanto acuerdo, y viveza de los sentidos, como quando estava con salud perfecta, y no hablando palabra que no fuesse de singular edificacion, y exemplo. Haziale muy buena compania en medio de tan terribles penalidades vna Capilla del Venerable, y Evangelico Padre Fray Antonio Sobrino, que siempre traia consigo, en vna funda de raso morado, con el dulcissimo Nombre de Iesus bordado sobre ella. Esta preciosa prenda le ponian siempre à la cabecera de la cama. Pero mucho mas se fortalecia contra todos sus enemigos invisibles con vna Imagen de Christo Crucificado, que havia heredado de la gran Sierva del Señor Doña Juana de Briquela su amantissima Madre.

Poco antes de las cinco de la tarde le sobrevino vn ronquido que le salia de lo interior del pecho, deviò entonces de levantarse. Escurecieronsele algo los ojos, y à lo que pudo presumirse, perdiò el uso de los sentidos: Dixeronle entonces la recomendacion del alma el Dotor Pedro Alvarez Cura de Novès, el Guardian de Santa Olalla, y su compañero, asistiendole otras muchas Personas; y à las cinco

poco



poco mas, ò menos, abriendo sin gestos, ni visages aquella boca empleada siempre en alabanzas, y obsequios de la Trinidad Santissima, entregò en sus manos su purissima alma, enriquecida con la opulenta, y abundante copia de los talentos, que con santa, y Apostolica negociacion havia grangeado en la region de la Iglesia Militante.

Quedaron los que le asistieron entre dos extremos de desconsuelo, y alegria; el de desconsuelo por la perdida de vn Prelado tan Santo, tan docto, tan amable, tan importante à la Santa Iglesia, y tan amante de todos quantos le tratavan; el de la alegria, aunque templada, por la que causa la muerte de los Varones Santos, pues dexan en este mundo vna satisfaccion que nos assegura que entran à recibir el premio de sus meritos, y el refrigerio de sus afanes, y fatigas. Pero el exceso de la pena ( si puede haverlo en causa tan justa, tan natural, tan propria, y tan vrgente ) fue el que ocupò todas las potencias de su amantissimo hermano; cuyo dolor fue inexplicable, y sin fuerças para aplacarlo, sino lo mitigara la profunda consideracion del felicissimo estado, à que el sueño dulce de muerte tan preciosa havia trasladado al que era el centro de su voluntad, y el blanco de todo su afecto.

Quedò el Venerable Cadaver tan modesta, y religiosamente compuesto, como si con industria humana lo huvieran colocado en el lecho. Parecia el color de vn hombre dormido, pero tan respetable à los ojos, que infundia amor, y reverencia. Los brazos, y piernas tan tratables como si gozara el calor vital en vna salud muy robusta. Fue su dichoso transito à diez y nueve de Abril del año 1663. dia jueves, à las cinco de la tarde, à los cinquenta y cinco años, onze meses, y diez y ocho dias de su edad.

Fue de estatura alta, con bastante exceso à la mediana, pero muy proporcionado, y derecho. El color blanco, aunque en el rostro era algo moreno, y de las grandes penitencias, y excesivo trabajo declinava à palido. El rostro grave, y sereno, ni muy abultado ni muy enxuto, la frente dilatada, los ojos negros, grandes, y vivos. Las cejas bien pobladas, y entre ellas se le formavan dos arrugas, que mostravan algo de ceño, que infundia reverencia, sin miedo. La boca ni grande, ni pequena, los labios algo gruesos. La na-

ríz en grande proporcion, la barba venerable, yà con algunas canas. Sus acciones eran magestuosas, sus passos de reverente gravedad, y concierto. Reíase con tanta gracia, y modestia, que despedía por la risa resabios de vna sinceridad angelica. En consolar à los afligidos fue piadosísimo, en afear los vicios formidable, en el trato, y comercio comun de las conversaciones comunes humanísimo, y así en el alma como en el cuerpo, vn palacio vivo de los tesoros, y grandezas que comunican la gracia, y la naturaleza.

## CAPITULO XXXI.

## MANIFIESTA LA MAGESTAD

*Divina por vn suceso maravilloso el feliz estado*

*de su alma en acabando de salir*

*del cuerpo.*



N saliendo la purísima alma del Apostolico Prelado de las prisiones miserables del cuerpo, nos dexò todos los motivos de vna piedad provabilísima, para persuadirnos, à que sin dilaciones ni impedimentos havia entrado en el Palacio de la Corte Celestial, à gozar la bienaventurança eterna, en premio de los esclarecidos meritos de su santa vida; porque no quiso la Magestad Soberana, que nos quedásemos en los limites de vna esperança, para inferir la brevedad con que su liberal, y generosa mano havia premiado à su amado Siervo. Passò su grandeza à darnos mayores motivos de la gloria, en que havia colocado al alma de este fiel, y zeloso Operario de la viña regada con su Preciosa Sangre, en los terminos de vna moral certidumbre, que nos dexa con grande satisfaccion, alegria, y consuelo.

Apenas acabò de espirar el Santo Prelado, quando se diò aviso, para que en la Iglesia Parroquial de Novès se tocasse à difuntos con aquellos clamores funebres, que excitan à los Fieles à orar por las almas de los finados, y para que

su



su melancolico sonido sea incentivo, y recuerdo para dolernos de las penas, que padecen en el Purgatorio. Executòse al punto el clamorear de las campanas, pero tambien al mismo punto oyeron muchas Personas del Lugar, otro sonido muy diferente, y jamás oydo en los terminos de aquel Pueblo en semejantes ocasiones; porque en varios, y distantes sitios dentro del gremio de Novès, y fuera de su poblacion percibieron vna suavissima musica de chirimias, que rompiendo los ayres, admiravan, y alegravan à los que la oian.

Repetiase el clamorear de las campanas, y repetiase tambien el son de las chirimias; y otras vezes mientras cessava el clamor, y toque de los difuntos, se percibia distintamente la dulcissima consonancia de aquellos musicos instrumentos, con tan sonora armonia, que se conocia era musica del Cielo. Los que percibian este suavissimo sonido, lo estrañaron con admiracion vniforme, porque por vna parte sabian que acabava de espirar el Apostolico Prelado, y que à su muerte correspondia el toque de las campanas: Y por otra no alcançavan, que motivo podia haver para tocar las chirimias. Preguntavan algunos si havia algun bautismo de alguna criatura, ò si havia muerto algun niño de aquellos, que aun no han llegado à tener vfo de razon; porque en Novès se estila tocarlas en semejantes ocasiones; y por haver juego de Ministriles en aquel Lugar, no es menester traerlos de otro.

En este pasmo gustoso, y en esta suspension alegre estavan todas las Personas que havia en el Lugar, sin saber à que atribuir el prodigio, porque ninguna otra causa les ocurria; pero no haviendola como en la verdad no la havia; ni à la sazón estavan las chirimias en el Lugar, por haverlas llevado à otro, y porque los Ministriles que las tocavan no estavan juntos sino divididos: Vinieron vltimamente à persuadirse, y con el vniforme testimonio de tanta multitud como havia oydo la musica, à confirmarse, en que la musica era celestial, formada por la virtud divina en testimonio del triunfo, con que entrava à obtener la corona de sus altos, y esclarecidos meritos el Apostolico Prelado, pues no hallavan otro motivo, à que atribuir musica tan suave, y tan extraordinaria.

En orden à este suceso maravilloso se hizieron luego informaciones. Por su parte la hizo el Alcalde ordinario de Novès, y por la fuya el Dotor Pedro Alvarez de Villabrille Cura de su Iglesia Parroquial. La que ha llegado à mis manos ha sido vna copia de los dichos que recibió este ultimo por mano de Gregorio Caro Escrivano Real del mismo Lugar de Novès, y así referiré de ella lo mas sustancial, y lo que haze mas al intento de este Capitulo.

La primera Persona presentada para la declaracion de este maravilloso suceso, es la Nobilissima Señora Doña Juana de Ribadeneira y Zuñiga Mariscala de Castilla, y Señora de Caudella. Residia entonces en Novès esta Señora, y hallandose casualmente en vn jardin de su casa, que viene à estar enfrente de la torre de la Iglesia, oyò la musica de las chirimias entre el primer clamor de las campanas, y causandole grande novedad, porque solo sabia que havia espirado el Santo Obispo, y que se tocava el primer clamor de su muerte se admirò; pero corrigiendo su admiracion, discuriò, que seria el toque de aquella musica por ventura el eco de las campanas fabricado con aquella semejança à la musica de su imaginacion; ò por algun bautismo, ò entierro de algun niño. Y estando vacilando en estos discursos oyò por tres, ò quatro vezes el mismo sonido organico de las chirimias. Entrò à la sazón por la puerta del jardin Don Fernando Antonio de la Zeida hijo de su marido, y le dixo Señora, sabe V. S. porque tocan las chirimias en vna hora tan lamentable, en que acaba de espirar el Señor Obispo de Plasencia? Porque Yo las he oydo en la calle. A que respondió la Señora Doña Juana, Yo tambien he oydo la misma musica. Y en acabando de dezir estas palabras, oyeron los dos las chirimias clara, y distintamente, y causò mayor admiracion à la dicha Señora D. Juana, porque antes que entrase Don Fernando à preguntar, si las havia oydo, havia preguntado, que quien tocava las chirimias, y le havian dicho, que no las havia en el Lugar, por haverlas llevado à otro; con que esta piadosa Señora se confirmó, en que la musica era el celestial festejo que à la dichosa, y triunfadora alma del Santo Obispo dedicavan los Angeles en la hora, que entrava à ser su compañera en el Palacio de la Gloria. Todo lo qual depuso con juramento.



El segundo testigo fue Don Fernando Antonio de la Zerda, el qual dixo todo lo que acabamos de referir, persuadiendose à que la musica era sobrenatural, y argumento de la gloria, en cuya possession entrava el alma del Santo, y Apostolico Prelado.

Lo mismo depusieron Pedro de Olvera, y Machuca, vezino de Novès, y su Muger Catalina Azaña: Diciendo havian oydo entre los clamores funebres, que se tocavan por el Santo Obispo de Plasencia, musica de chirimias, tan suave, y tan concertada, que causò en sus oydos mayor suavidad, y dulçura, que la que causan las artificiales de la tierra, y no pudiendo atribuirlo à ningun motivo humano, se persuadieron à que era parte de la solemnidad, con que el alma del Santo Obispo era recibida en el gremio de la gloria.

Aquella misma tarde Don Juan Faxardo y Monroy, habitador en el mismo Lugar de Novès, saliò à ver vnas heredades, que estan en el camino de Toledo, y llegando à vna Hermita algo distante de la Iglesia, que llaman, el Santo Christo de la Sangre: Entrando à hazer oracion en este Santuario, oyò clara, y distintamente musica de chirimias à las cinco de la tarde poco mas, ò menos; y discurriendo en si seria la musica por algun Bautismo, ò entierro de algun niño, lo preguntò con curiosidad, quando bolviò al Lugar, y le dixeran otras Personas, havian oydo lo mismo. Con que iba aumentandose la opinion, y fè humana, de que aquel regozijo era indicio de la gloria del Santo Obispo de Plasencia.

El mismo testimonio diò el Licenciado Pedro Rodriguez Bullazo, residente en el Lugar de Novès, el qual depuso, que al anochecer, el mismo dia diez y nueve de Abril, oyò la musica de chirimias, de que quedò admirado; y no pudo con el discurso alcançar otra causa, sino que aquella harmonia sonora era regozijo que el Cielo mostrava al entrar el Apostolico Obispo de Plasencia en el Alcaçar de la Gloria.

Con otra circunstancia particular depusieron Isabel de Prado, y Ana Garcia, la primera Muger de Gaspar Alonso, y la segunda de Pedro Alonso, habitantes de el mismo Lugar de Novès; porque sobre haver declarado, que havian  
Aaaa oydo

oydo la misma musica à las cinco de la tarde: Dixerón que havian oydo instrumentos de chirimias muy sonoras, y muy diferentes de las que havian oydo tocar otras vezes, y que eran las mas dulces, y suaves, que havian oydo en todo el discurso de su vida, juzgando que aquella musica no era de la tierra sino del Cielo; y persuadiendose, era señal de la entrada del Santo Obispo de Plasencia en la gloria; pues segun las ourrencias, que entonces se advertian, à ninguna otra causa podian referir tan prodigioso, y admirable suceso.

Finalmente Pedro Rodriguez Texero, Lucas Yañez, Francisco Caro, y Luys Alonso, que son los Ministriles, que tocan las chirimias en Novès, sin que aya otro que sepa tocarlas, depusieron; que desde el dia de San Ioseph, que havia sido vn mes antes, no havian tomado las chirimias en las manos, ni otro algun instrumento musico, que se toca con el aliento de la boca, con que de todo punto quedò acreditado por maravilloso el suceso.

Esto es lo que he podido deducir de la informacion, que recibì el Dotor Pedro Alvarez de Villabrille Cura de Novès. La que recibì el Alcalde ordinario tiene aun mayor numero de testigos; todos concordes en haver oydo tan sonora, y celestial musica, con la diferencia de haverla oydo algunas Personas muchas vezes, y otras vna vez sola, y con la variedad de haverlas percibido en esta, ò en aquella hora, en este, ò en el otro sitio.

Pero desseando el Eminentissimo Señor Cardenal Moscoso y Sandoval Arçobispo entonces de Toledo, liquidar la verdad de tan singular, y admirable suceso, diò orden para que se hiziesse rigurosa informacion en su Consejo como à la verdad se hizo el año de 1664. en la misma Ciudad de Toledo, y en Novès; y lo que he podido alcançar es, que ha sido muy copioso el numero de testigos; y que por orden de su Eminencia se remitiò copia della, à los Padres de la Congregacion de San Felipe Neri de la Corte Romana. Tambien se resolviò que se guardase el original de este informe en vna Arca, que se guarda en el Archivo General de su Eminencia, cuya llave guarda el Secretario de su Consejo.

Omito la glosa que podia hazer de este punto; porque  
esto



esto se queda para los Predicadores en el Pulpito, y para la consideracion del Letor piadoso, que Yo me contento con haver referido dicho informe, conformandome con las leyes de la Historia, que pide ser verdadera, autorizada, y concissa.

## CAPITULO XXXII.

## DEPOSITASE SV VENERABLE

*Cuerpo en el Colegio Imperial de Madrid, Honras,  
y Exequias que se le hizieron alli, y  
en otras partes.*



ISTIERON luego al Venerable Cadaver con Abitos, è Insignias de Obispo, y le adornaron con toda la decencia possible; y asì vestido le pusieron en la misma pieza, en donde havia sido su dichoso transito. Al punto començo à còcurrir la gète del Lugar à visitarlo, y à besar aquellas manos tan liberales en favor de los necesitados, y aquellos pies empleados siempre en andar por los caminos de la Ley de Dios, y de los consejos Evangelicos. Este concurso durò toda la noche, hasta el tiempo, en que huvieron de sacarlo para llevarlo à Madrid, y fue con tanta piedad, y devocion de los concurrentes, que enternecia à los q̃ lo miravan. Detuvo en esta ocasion la veneracion, respeto, y cuydado à la cudicia santa, porque sino hubiera guardas que defendiessen el Cuerpo, es cierto que le cortaran todos los vestidos, y aun por ventura con audacia piadosa se huvieran empenado en robos de mayor aprecio.

De esta suerte estuvo el Venerable Cadaver hasta las dos de la mañana, del dia veinte de Abril; y à esta hora le pusieron en vna caja de madera, aforrada con bayeta hasta llegar à Madrid, porque por entònces no se pudo colocar con señales de mayor estimacion. Sacaronle el Cura, y Sacerdotes de Novès asistidos de vna Cofadria, y lo acompañaron hasta ponerlo en vn coche, que era del Apostolico

Prelado, y desta fuerte lo conduxeron à la Corte, haziendo-le amable, y cariñosa compañía su amantísimo hermano, en otro coche suyo; y à buena diligencia llegaron à Madrid con tan rico tesoro al anocheecer del mismo dia.

Havia el Difunto dispuesto en su vltima voluntad, que su Cuerpo fuesse sepultado en el centro de sus delicias, que era el Templo de San Felipe Neri en Valencia, pero que hasta que se ofreciesse la oportunidad de sepultarlo, se depositase en donde à su hermano el Excelentísimo Señor Vicecanciller mejor le pareciesse; el qual eligió para deposito de la mas amada prenda de su alma, al Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs, assi por la comodidad, y por la decencia que en él ay para semejantes depositos, como por el cariño, y afecto, que los dos hermanos siempre havian professado con Religion tan Santa, y tan Docta.

Antes de llegar el Difunto estava ya prevenido vn ataúd aforrado de terciopelo negro con galones de oro, y clavazon dorada, para trasladar al Venerable Cadaver. Con esta joya tan inestimable llegaron al Colegio Imperial, y aunque se havia dado orden, de que no se avissase, ni combidasse à nadie, para hazer esta entrega con secreto, y desembaraço; reservando la grandeza, y esplendor de sus Exequias para otro dia diferente: Fue muy copioso el numero de Señores, Cavalleros, y de otros ordenes inferiores, que acudió à este acto, porque la virtud del Difunto era piedra iman, que con escondida, y eficaz fuerça los atraía à su veneracion, y culto.

Entraron por la porteria al Difunto, en donde el Padre Retor con todos los Religiosos de aquella numerosa Comunidad, lo esperavan con Cruz, y Preste. Pusieron en vn aposento de la porteria el ataúd, en que venia depositado; y facandolo lo colocaron en el otro rico, que estava prevenido para ser erario de tan inestimable tesoro. Venia el Difunto con el mismo semblante, que quando acabó de espirar, sin haverse maltratado, descompuesto, ni desfigurado: Conque à todas luzes causava mas observante veneracion, y producía vn consuelo inexplicable en los que lo veían.

Advirtiose en esta ocasion vn suceso maravilloso; porque llegando muchos abesarle los pies, y las manos, sintieron



ron vna fragancia muy suave, y vn olor muy diferente del que suele hallarse en las aromas, que produce la naturaleza: Y assi lo depusieron delante del Vicario de la Corte, y manifestaron el gran consuelo, que sentian sus almas, percibiendo vn señal tan significativo de la virtud que en esta vida havia professado, y del premio que en la otra gozava el alma del Difunto.

Puesto en el ataud rico, con la musica de la Capilla Real, con la Comunidad de aquel Colegio siempre Augusto, y con gran copia de Nobleza, y Pueblo fue conducido en ombros de los Padres de aquella gran Casa religiosa, y de algunos Señores Consejeros del Real, y Supremo Senado de Aragon desde la porteria à aquel verdaderamente Imperial Templo. Hizo el duelo en esta funcion Don Antonio Ferrer; porque la ternura de su hermano, no estava tan enxuta que pudiesse con serenidad mostrarse en publico; y arrebatado de ella, para dar mas espaciosas treguas à su llanto, se retirò à vn aposento, mientras se le cantò vna solemnissima vigilia asistida de las luzes, de la musica, y del concurso en tantas competencias.

Concluyda esta, baxò en ombros de aquellos Religiosos el Venerable Cadaver à la boveda, en donde se celebrava la Congregacion de los Sacerdotes de la Corte; y alli se hizo la entrega en manos del Padre Iacinto de Moncada Retor del Colegio, con instrumento autentico por Don Juan Francisco de Pueyo y Claveria Escrivano de mandamiento, y Camara de su Magestad, y asistiendo à entregarlo en nombre del Excelentissimo Señor Vicecancellor Don Geronimo Iusta y Pont Secretario del Real, y Supremo Consejo de Aragon, y de su Excelencia; el quallo entregò al Retor con pacto, y condicion, que siempre que se le pidiesse à su Persona, ò à la de sus Sucesores el Cuerpo del Señor Obispo, por orden del Señor Vicecancellor lo entragaria; y concluyda la entrega, y aceptacion de este contrato de deposito, cerraron el ataud con dos llaves, la vna se entregò al Padre Retor, y la otra à Don Geronimo Iusta y Pont; y assi cerrado se colocò en vno de los nichos, que ay en aquella boveda, y este quedò tavicado con ladrillos, y sobre el tavique se puso vn dosel con las armas del Venerable, y Apostolico Prelado: Con que se diò à este solemnissimo acto fin, con vn

Ref-

### 558 Lib. III. Vida del Venerable Prelado

Responso que cantò la Capilla Real.

Para el Oficio principal de las Exequias solemnes se señaló el dia veinte y ocho de Abril, que fue nueve dias despues del deposito. Estas se celebraron del modo, que con brevedad, verdad, y eloquencia las describe Don Geronimo Iusta y Pont en la dedicatoria, que al Excelentissimo Señor Vicecanciller hizo, presentandole la Oracion que en ellas dixo el Padre Pedro Francisco Esquex, cuyas palabras son las siguientes. Mandò V.S. Ilustrissima, que se celebrasen por su Excelencia en el Colegio Imperial de la Compania de Iesvs (donde su Venerable Cuerpo està depositado) funebres Exequias; y se executò Sabado à veinte y ocho de Abril, con tanta solemnidad funeral, que ninguna ha visto mayor (no sin admiracion) la Corte. Hizo el Pontifical el Ilustrissimo Señor Arçobispo de Leon Don Iuan Saga Bogueyro con suma devocion, y autoridad. El tumulto, y demás adorno (teatro de desengaños à las grandezas del mundo) estuvo no solo decente, sino tambien con la asistencia de tantos Grandes, Titulos, y Personas de la primera suposicion en calidad, y letras, nunca mas autorizado; y aunque el Excelentissimo Señor Marques de Aytona con su acostumbrada piedad, y con el afecto que al Señor Obispo tenia, fue gran causa de este concurso; à muchos más llevò piadosamente devotos la voz popular (que es voz de Dios) que aclamava por Santo à su hermano de V.S. Ilustrissima. Refirió algunas de sus virtudes el Padre Pedro Francisco Esquex de la compania de Iesvs, y Predicador de su Magestad, y sea, ò por las prendas tan relevantes, y conocidas de tan gran Orador, ò por las obras tan maravillosas que oian de su Santo Obispo, ò por la summa devocion que le tenian: con ser la Iglesia tan capaz, y la muchedumbre de los oyentes tan grande, se admirò en todos vn silencio muy extraño, mucho mayor, que el que en semejantes funciones se reconoce. V. S. Ilustrissima huviera experimentado bien lo que digo, à no hallarse impedido para la asistencia, por la herida de este dolor. Pero me ha parecido (no sin consejo de muchos) que fue veneracion, digna de que el mundo todo la oyesse, &c. Con esta breve relacion queda enterado el Letor de la solemnidad de las Exequias del



del concurso innumerable, que impelido de las raras, y admirables virtudes del Difunto asistió à ellas; y de la eloquencia, y primor del Orador, tan conocido en toda España, y tan aplaudido en la Corte.

Otras muchas Exequias se celebraron à su amable memoria en España, en que se hizieron solemnissimas funciones, y se aclamaron con oraciones sutiles, y profundas los heroicos, y maravillosos hechos de este Insigne Prelado. Solo he visto las que hizo la Metropoli de Valencia, cuyo Orador fue el Dotor Melchor Fuster Canonigo Magistral del Pulpito en dicha Iglesia, de cuya agudeza, eloquencia, y demás prendas necessarias en vn Predicador Evangelico hizimos breve relacion en los primeros Capítulos de este ultimo Libro. La Congregacion tambien de San Felipe Neri de Valencia le dedicò honorificas Exequias, llorando à su Padre, y Fundador, y consolandose con los motivos de las virtudes del Difunto, y demostraciones que en su muerte havia hecho el Cielo, que eran premissas ciertas de la gloria que gozava: Predicò en esta funcion con el espiritu, ingenio, y retorica que siempre, el Reverendissimo Padre Fray Cirilo de Alicante de la Venerabilissima Religion de Capuchinos, Provincial que fue de la Provincia de Valencia. Su Iglesia tambien de Plasencia, y la de Orihuela, le dedicaron solemnissimas Exequias.

Pero quien mas se esmerò en estas honras fue la Insigne Vniversidad de Valencia, reconocida à lo mucho que devia al Difunto, ya por ser hijo suyo en todos sus Estudios desde la Gramatica hasta la sagrada Teologia, ya por su Dotor, Catedatico, y Pavorde, haviendola ilustrado tanto con sus Años, Dicipulos, y Escritos, y ya por el timbre especial de ser la mas devota de la Concepcion Purissima, pues es la primera en España que jurò defender la Opinion pia. Celebrò esta Vniversidad unas grandes Fiestas à la Concepcion Purissima de Maria, y en ellas extendió el juramento antiguo que hazen todos los Graduados, y Catedaticos, añadiendo que el sentido en que la Iglesia celebra la Concepcion, es en quanto Santa en el instante de su animacion soberana; el dia siguiente, pues, de tan lucidas Fiestas se erigió vn sumptuoso tumulo, y vn Altar muy lucido en su gran Teatro, (cosa que con ninguno se ha hecho, por-

que

### 560 Lib. III. Vida del Venerable Prelado

que semejantes funciones las haze en la Capilla ) y asistiendo su Patrona la Ciudad, y todos sus Graduados, y Catredaticos con sus Insignias de Borlas, y Capirotos, se le cantò vna Missa, y predicò con la erudicion, y agudeza, que acostumbra el Dotor Leonardo Esteve Catredratigo de Teologia, y Examinador en dicha Vniuersidad.

Passados quatro años de su dichoso transito, el Excelentissimo Señor Don Christoval Crespi de Valdaura Vicecanceller del Supremo Consejo de Aragon, hermano del Apostolico Prelado, embiò su cuerpo para que se colocase ( cumpliendo su vltima voluntad ) en la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de la Ciudad de Valencia. Entregòle à Don Luys Davila Presbitero, y Cavallero de mucha virtud, con gran secreto para que le truxesse à Valencia, con Auto recibido ante Don Francisco Pueyo Escriuano de Mandamiento de dicho Consejo, en 7. de Noviembre 1669. y el dicho Don Luys Davila, con Auto que passo ante Onofre Fumat Notario de Valencia, en 21. de Noviembre del mismo año, dia de la Presentacion de Maria Santissima, hizo la entrega del Cuerpo à la Congregacion; el qual fue recibido con mucho regozijo interior de los Padres, viendo que gozavan del precioso tesoro del Cuerpo de su Fundador. Colocòle en medio de la Capilla de Santa Ana, labrada à expensas del Apostolico Prelado, en agradecimiento de haver conseguido en el dia de la Fiesta de esta gloriosa Santa en la Audiencia que tuvo con su Santidad, la primera noticia en que pudo muy bien fundar la esperança del feliz despacho de su Embaxada. Y el mismo Apostolico Prelado estando en los vltimos alientos de su vida, dixo: Que atribuia tan glorioso suceso à la intercession de la Santa. Por lo qual era vltima voluntad suya enterrarse en dicha Capilla. Executòse assi, pusose el Cuerpo en vna caxa de terciopelo en la sepultura, y sobre ella vna piedra negra en la qual estavan labradas las Insignias Episcopales, y otra en la pared, enfrente de la sepultura, en donde se gravò con letras de oro el Epitafio que se sigue.

(::)

D. O. M.



D. O. M.

In hoc

*A se erectæ Congregationis Sacello,*

*Quem virtus evexit*

*Non iacet*

*Qui tot extant lavit labores*

*Quiescit.*

*LVDOVICVS,*

*Nomen, quo Crespi, Valdauræ, Borgiæ*

*Cognomina Superbiunt.*

*Regius Orator, Oriolensis, ac Placentinus*

*Non tam Episcopus, quam Apostolus*

*Vox, tuba, sonus, victoria*

*Victoria, solus victis.*

*Pro immunitate Deiparæ Romam Legatus*

*A Philipo IIII. ad Alexandrum VII.*

*Quod fecit, confecit.*

*Quem inscriptus hic lapis monumenti negat*

*Scriptorum suorum tibi, & fors miracula*

*Produnt.*

*Cælo patuit, quo nos latuit.*

*Die XIX. Aprilis MDCLXIII.*

*Ætatis suæ LV.*

*Non plenus diebus, ast diebus plenis.*

Todo lo qual se executò con todo el secreto possible, y à deshora, porque es tan numeroso el concurso de los hijos, y hijas espirituales, que acude à la Congregacion del Oratorio de Valencia, especialmente en los dias de nuestra Señora, que se temió feria la gente estorvo para que se enterrase aquel dia, y le diese su devocion al Venerable Cadaver veneraciones que impidiesen las glorias, que de la Sede Apostolica se pueden esperar de su vida, y virtudes.

## CAPITULO XXXIII.

## REFIERENSE ALGUNOS CASOS

*maravillosos, que obrò el Señor por los meritos de su Siervo.*



O està la certidumbre de la santidad, en quanto à su manifestaciõ à los milagros atada, porque à muchos Santos venera la Iglesia Santa, que no se tiene noticia de milagros suyos, como puede verse en la letura de sus vidas. Pocos, ò ningunos se leen del Precursor sagrado de Christo, como lo advirtió el Evangelista San Iuan; por esso en el concepto de los hombres sabios, y prudentes, tienen superior lugar, y primer asiento las virtudes originadas de la gracia; porque esta es la que santifica à los hombres, y aquellas nacen dignificadas de ella, como de forma que las ilustra, y q̃ engrandece el aumento de la misma gracia, y el premio esencial de la bienaventurança, que le corresponde en la otra vida.

Supuesto este principio tan cierto, y seguro en toda buena Teologia; la mayor alabança de este gran Siervo del Señor està declarada en la narracion de sus heroicas virtudes; y por estas hemos de juzgar piadosamente, que està gozando la riquissima corona, que mediante la divina gracia se labrò con ellas en este miserable destierro de los hijos de Adan. Pero no estuvo tan desnuda su vida de maravillas, que no se ayan visto algunas en varios sucesos de ella, por-  
que



que el de el muchacho, que metió las piernas en las ruedas del coche, saliendo de la Villa de Elda fue portento prodigioso, como se vió en el Libro Tercero. El tocar à los penitentes, y con el contacto phísico provocarlos à lagrimas por sus culpas, estando enxutos, y secos como vnos pedernales, nombre merece de prodigio heroico. El tocar à algunos de sus peritentes, y dezirles que se pusiesen al lado de otros que estavan tibios, y elados, y con solo ponerse junto à ellos, (obedeciendo al Apostolico Prelado, que assi lo mandava) provocarlos instantaneamente à gemir, y llorar sus culpas, y à la devocion en la Oracion: Que otra cosa es, sino vna insigne, y raras vezes oyda maravilla? El provocar à gemidos, y suspiros al Auditorio, solo con dexarse ver en el Pulpito: Y moverlos à fervorosos actos de Contricion dolorosa, solo con hazer algunas acciones sin hablar palabra, que puede ser sino assombro maravilloso? Pues en estas acciones se governava como instrumento movido de la virtud omnipotente. Porque el obrar milagros no es otra cosa, que hazer las causas segundas, en virtud de la causa primera algun efecto, que excede, y supèra las fuerças de la naturaleza. Agora referiremos, entre muchos que podia referir, solamente quatro, porque si la narracion de los prodigios se ordena para que el que la leyere, assienta à la virtud, y santidad por cuyo motivo Dios los obrò, y para manifestar à todos la gracia de sus Siervos: Haviendo el Cielo ostentado en la muerte de este Apostolico Prelado, vn prodigio tan grande, como el de las chirimias en manifestacion de la gloria que goza, juzgo por superfluo el multiplicar la relacion de los prodigios, pues vale vno por muchos.

Sucedìò el caso siguiente en Valencia en la plaça de Predicadores à 30. de Junio à las onze de la noche el año de quarenta y ocho, viviendo el Apostolico Prelado, y siendo Presbitero del Oratorio. Estava Ines Campostreno en lo alto del quarto tercero de su casa, y el puesto en que estava era peligroso. No advirtiò el peligro, y sin reparar en èl, cayò hasta lo mas baxo del suelo tan desgraciadamente, que dio con todo el cuerpo en vn monton de ladrillos, y con la cabeça sobre vna piedra. Al instante que la vieron los que alli assistian la tuvieron por muerta, assi por la grande al-

Bbbb a

tura,

tura, de que havia caydo, como por haver dado tan terrible, y violento golpe en sitio tan aspero, y tan duro. Pareciòles que sino estava difunta, estava muy cercana à la muerte, y con toda diligencia cogiendola en braços, la llevaron à la cama, y pusieron con toda presteza vn caldero de agua, y vinagre al fuego, para mojar en èl vna savana, y embolver con ella à la pobre muger miserablemente aunque sin culpa precipitada; y procurandola los remedios del alma, embiaron luego à la Congregacion del Oratorio, à llamar al Apostolico Don Luys, ò aqualquiera otro Sacerdote, para administrarle el socorro del Santo Sacramento de la Penitencia. Vino al instante el Siervo del Señor, ( que de estas obras tan caritativas, no se deshazia con facilidad ) y llegando à la casa de la enferma, acertò à passar por la pieza donde estava el caldero aplicado al fuego; y dixo à la gente que alli estava, para que han puesto ai esse caldero? Respondieronle, que para bañar vna savana, y embolver à la enferma: Replicò el Siervo del Señor; qnitenlo de ai, que no es menester. Entrò en el aposento, llegòse à la cama, y preguntò à la enferma, en que parte sentia el dolor mas vivo, y mas fuerte, respondiò, que en la cabeça; pusole al punto las manos sobre ella, y començo à dezir los Evangelios, y en acabando de dezirlos, la preguntò: Digame hija, como se siente? O actividad de la virtud infinita del Señor! Respondiò la enferma: Padre, buena; porque al instante se le quitaron todos los dolores, y el quebrantamiento de todos los miembros de su cuerpo, quedando tan sana, y tan en su juyzio, como pudiera quedar despues de vna larga, y prolixa convalecencia. Replicò el Siervo del Señor, pues si està buena levantese. Fue à saltar de la cama, con tanto aliento, como pudiera antes de la cayda. Dixo entonces: Estese queda, està enferma, y quiere levantarfe? Estuvo tres dias en la cama, no porque no estuviese muy buena, sino por obedecer à su Padre Espiritual, que como verdadero humilde, porque no se publicase en Valencia esta maravilla, la mandò que no se levantasè en este tiempo. Pero no pudieron dexar de alcançarla las personas, que se hallaron presentes, y asì la misma Inès Campostreno, y Clara Campostreno su hermana lo depusieron con juramento en presencia del Señor Dotor Don Pedro

Gre-



Gregorio Antilló Vicario General del Ilustris. Señor D. Luys Alfonso de los Cameros, meritísimo Arçobispo de Valencia, en la informacion que por comission de dicho Ilustrisimo Señor hizo en 12. de Noviembre 1676. la qual està en el Archivo pequeño, del Palacio Arçobispal, en donde se guardan semejantes papeles. Paula Casanova vezina de la enferma, dixo: Que la viò caer, y que teniendola por muerta la ayudavan à bien morir, y en breve espacio, la viò con repentina, y perfecta salud, aunque no se hallò al entrar el Apostolico Prelado en el aposento, ni al ponerle las manos, y dezirle los Evangelios.

El caso que se sigue sucediò en Denia, à vltimos de Mayo de 1663. y recibì informacion juridica de todo lo q̃ en el passò el Dotor D. Bernardo Luys Vidal, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Visitador General del Arçobispado, con particular comission para recibir los dichos de los testigos, del Ilustrisimo Señor Don Martin Lopez de Montiveros su Arçobispo. Sobrevinole de repente à Nicolasa Verdeguer, muger de Juan Vidal vna calentura de tan maglina especie, y perversa calidad, que puso en gran cuydado al Dotor Alonso Serrano de Espejo, Medico de opinion, y experiencia. Iuntòse con la calentura vna evacuacion; y assi por esto, como porque le parecia que la indisposicion no pedia sangria entonces, dilatò el sangrarla el dicho Dotor Serrano, mas para confortarla la aplicò otros remedios, y à quella noche se fue à su casa cuydadofo, pareciendole, que la enfermedad havia de ser muy peligrosa; y viendose con Don Francisco Calbo, y Ferrer, Governador à este tiempo de Denia, le dixo: Que Nicolasa Verdeguer quedava con vna calètura muy perniciosa y malignante, principio de vna enfermedad gravíssima, como lo havia percibido por los pulsos, y por otros accidentes de la enferma. Pero quiso Dios, que estando en lo mas recio del crecimiento, se acordò, que el Apostolico Prelado Don Luys Crespi de Borja, passando à Roma, y haviendose aposentado en aquella casa le havia dado en señal de agradecimiento à su hermana Helena Verdeguer vn Rosario de coral. Llamòla, y la pidió que le aplicase à los pechos el Rosario, que el Santo Obispo le havia dado; la hermana se lo diò con mucha fè, piedad, y devocion; y con la misma lo recibì,

recibió, y se lo aplicò al pecho la enferma. Cosa admirable, al instante se le quitò la calentura, y quedó en tan buena disposicion natural, como si huviera muchos dias que la huviera dexado libre, y segura de su ardor malicioso.

A la mañana vino el Medico à verla, y hallandola sin calentura con grandissima admiracion, la preguntò, como se hallava; respondió la enferma, que sana, y buena sin rastro ninguno del accidente fiero, que havia tenido aquella noche. Bolvió à preguntar el Medico, de que remedios havia usado, y refirióle, que no se havia aplicado otro, que el ponerse en el pecho el Rosario, que el Santo Obispo de Plascencia havia dado à su hermana Helena; y que al instante havia cessado la calentura con sus accidentes, de cuya relacion quedó pasmado el Medico, alabando al Señor en su Siervo, y mucho mas él que otros, por haver penetrado mas la grave malicia con que havia entrado la calentura. Poco despues vino el Governador de Denia à verla, por las noticias que el Doctor Serrano le havia dado, y hallòla buena, y con salud perfecta. Preguntòle la causa, y refirióle todo lo dicho. Y todo lo depuso con juramento, en la informacion que se hizo.

No son de menor admiracion los dos casos que se siguen, y en ellos se reconoce, que la Omnipotencia Divina ha eligido à su Siervo por abogado de las enfermedades de Gota, pues algunas personas heridas de dicho accidente que se han valido de la intercesion del que en esta vida fue de esta enfermedad tan maltratado, y se han aplicado alguna de las alajas, que havian tocado a su penitente, y macerado cuerpo, han conseguido la curacion, y sido libres de mal tan pernicioso, y tan arraygado, como lo manifiestan los dos prodigios siguientes.

El Primero sucedió en Madrid, el año de sesenta, y tres, en el religioso Convento del Cavallero de Gracia. Quien recibió el beneficio, fue la Madre Maria Lucia de la Santissima Trinidad, que pasó en compañía de otras Religiosas à ser reformadora del Real Convento de las Descalças Franciscas de la Concepcion de la Imperial Ciudad de Toledo, en donde exerce el oficio de Vicaria; cuyo credito se gradua mucho por haver sido vna de las eligidas por el Comisario



fario General de San Francisco, para vna empreſſa tan grande, como haver paſſado eſte Monafterio de la claſe de Calçadas à la de Deſcalças; por donde ha merecido, que la Reyna nueſtra Señora aya admitido el Patronato de vna Caſa tan agradable à la Mageſtad Divina.

Padecia eſta Religioſa el accidente de Gota artetica, que es la que affige en varias partes del cuerpo, particularmente en las coyunturas, y nervios mas ſenſitivos. Llegò por ſu rigor à eſtar enferma, y tan impedida, que no podia valerſe de ſu perſona, y la llevavan otras compañeras ſuyas en brazos, ò en alguna ſilla para oyr Miſſa, y para otras funciones equivalentes. Eſtando en eſta tribulacion, y penalidad tan antigua, y penoſa le ſucedìò por el medio, è interceſſion de eſte Santo Prelado lo que ella miſma refiere en carta eſcrita al Excelentiſſimo Señor Vicecanceller ſu hermano deſde Toledo, à veinte y dos de Abril de 1664, cuya copia pongo aqui enteramente, y es del tenor ſiguiente.

„ Señor nunca logrò mi obediencia tanto merito, como en eſta ocaſion pudiendo con ella ofrecirme humilde  
 „ à ſus pies de V.S. Iluſtriſſima, como lo hago aora, mani-  
 „ feſtando el milagro, que conmigo obrò la liberal mano  
 „ de Dios nueſtro Señor, por medio de vna reliquia de vn  
 „ eſcarpin del Santo, y Señor Obiſpo de Plasencia, he ma-  
 „ no de V.S. Iluſtriſſima; porque quiere ſu Mageſtad ſepan  
 „ todos, y Yo la mas vil criatura de quantas ha criado ſu  
 „ Bondad, lo que puede con ſu Mageſtad eſte Santo Prela-  
 „ do. Eſtando en el Locutorio de mi Caſa en el Cavallero  
 „ de Gracia (de donde me truxo Dios à eſta nueva refor-  
 „ ma de la Concepcion Deſcalça) con tan grandes dolores  
 „ de Gota artetica, que no me podia mover ſin dos Reli-  
 „ gioſas, que me ayudafen, las quales me baxaron al Locu-  
 „ torio; me contaron algunos de los grandes Milagros, que  
 „ hazia, y havia hecho, el Iluſtriſſimo, y Excelentiſſimo  
 „ Señor Obiſpo de Plasencia, pedi con anſia me dieſſen al-  
 „ guna coſa ſuya. Dieronme la que tengo di ho, y ponien-  
 „ domela donde tenia el dolor, al punto ceſò, y pude an-  
 „ dar como ſi nunca le huviera tenido, y deſde entonces  
 „ no me ha buuelto à dar; haviendo eſto ſiete meſes poco  
 „ mas, ò menos, que me ſucedìò; ſiendo aſſi, que antes que  
 „ me aplicafe la Reliquia de ſu hermano de V.S. Iluſtriſſi-  
 „ ma,

„ ma, jamás le dexè de sentir. Dios me guarde à V.S. Ilus-  
 „ trissima quanto puede, deste Convento Real de Santa  
 „ Ana de Toledo à 22. de Abril 1664.

El otro caso sucediò en la Persona del Maestro D. Iuan Francisco de Oviedo Presbitero, y Abogado Fiscal de la Camara Apostolica en la Real Corte de Madrid, y lo pondrè aqui sacando lo mas sustancial de vna relacion suya, que tengo en mi poder, acomodandome lo mas que pudiere à sus mismas palabras, dexo de ponerla à la letra por ser muy dilatada. Padecia el referido Maestro vna enfermedad, que los Medicos dezian era Gota artetica, atormentòle con intensissimos dolores en todas las coyunturas, y artejos del cuerpo por espacio de veinte y dos dias; pero dandole treguas el mal, se animò à levantarse de la cama, y andava con vna mulerilla; mas con tanta fatiga, que à pocos passos que andava se sentia muy rendido. Pudo haver vnas chinelas del Apostolico Prelado, y haviendoselas puesto, al punto se hallò con conocida mejoría, y con la continuacion de ella; entendiendo siempre, que esta provenia de los meritos de el Santo Obispo de Plasencia.

Estos son los sucesos prodigiosos que ha obrado Dios por intercesion del Apostolico Prelado. Otros muchos pudiera referir, los quales callo por la razon que dixe arriba. Quiera Dios que algun dia puedan venerarse como milagros ciertos, como lo espero de la abundante liberalidad, con que suele premiar, y honrar à sus Siervos, y Amigos; no solamente en la Patria Celestial, sino en los terminos de la Iglesia Militante, en donde Fieles, valerosos, y constantes siguieron el camino Real de la Santa Cruz con passos Evangelicos.

FIN DEL QVARTO, Y VLTIMO LIBRO.



TABLA



EPINICIA VIVENTI,  
ENCOMIA SEMPER VIN-  
CENTI LVDOVICO.

**E**N ( *lugens Hospes* ) magneticam urnam , cuius oc-  
clusa vi pendens à suspirijs teneris.

*Fingente funeris larua , reconditas mœrorem excutientes  
causas divite , & leto sinu claudit.*

*Virens illius , & pulcher fœtus plusquam humanum re-  
dolet , & prope Angelicus , cum lucem viderit ,  
lucem augebit.*

*Gemma est lacteo , splendore nitens VENERABILIS  
PRÆSVL LVDOVICVS. Nomen non laudis  
luce orphanum , sicut ludere vincere natus.*

*CRESPIVS , ET BORGLA Insignia , lac gem-  
meum purpureo sanguine tingentia , à lacte  
rursus gemo intincta.*

*VALENTIA VRBS , primam aliam videre nesci-  
ens , reliquas ut secundas , vel aspicere , vel des-  
picere assolens ; pulchro ex orienti Soli pri-  
ma fuit sphaera.*

*primus fuit orbis.*

*primas ad cunas.*

*CLARI PARENTES ; clarum corporis genus de-  
derunt.*

derant. Quid nisi quo referti erant, erumperent; quia  
etiam cum splendore virtutem;

Ne quid vulgare spiraret CRESPIVS,  
ne quid in BORGLA singulare non esset.

A CRESPIVNDIIS insita probitas: crespitudo  
ignara, iugiter in Pelagus,  
crevit in aethera,  
crevit in cœlum.

Non VIRTUS vnica, sed MULTIPLEX, sed VNI-  
VERSA, sed licet vniversa, & multiplex, VNICA  
semper; eius armavit mentem vt arcem, vallavit vt Ur-  
bem, ornavit vt Aulam, honoravit vt Cathedram; vo-  
catus à virtute DVX, RECTOR, PRINCEPS, &  
MAGISTER, vnico, & multiplici celte forma-  
retur, multiplici, & vnico depingeretur  
pennicillo.

Sibi NULLVS: se exinanivit, à se procul, fame, sit-  
ti, frigore, fervore, cilicio, cathenis, verberibus crucians:  
nihil AMARVM, nihil INSIPIDVM non esuriens,  
NIHIL DVLCE appetens, NIHIL IVCVN-  
DVM sitiens, NIHIL DELECTABILE  
admisit.

DEO TOTVS: Deitati se tribuens, vnicam torrenti-  
cem Bonitatis diligens, querens, currens, in-  
hians, ardescens, tanquam VNVM NE-  
CESSARIVM elegit.

OMNIBUS



OMNIBVS OMNIA: Cæco oculus, Muto lingua,  
Surdo auris, Claudio pes, Egeno copia, Viduæ Asylum,  
Orphano Pater, Famelico esca, Nudo vestis, Sienti  
fons, Ægro levamen, Lascio consilium, Erranti lumen,  
Labenti baculus, Iacenti manus, Peccanti horror,  
Pœnitenti solatium, Ovi Pastor, Certanti dux,  
Victori triumphus; quare LVDOVICVS,  
VT DEO TOTVS,  
VT SIBI NULLVS,  
VT OMNIA OMNIBVS  
iugi, & dulci memoria recolatur.

Hæc Hospes claudit funebris urna. Quid cæteri vi-  
deant, nuncient ipsi.

Invidet SALMANTICA tãrum nō habuisse MAGIS-  
TRVM, Gemmit COMPLVTVM tanto Genio ca-  
ruisse. at vtraque celebris ACCADEMIA alterum  
THOMAM, alterum STAGIRITAM, VA-  
LENTIAM suo in sinu fovisse, suo in corde  
hospitatam reverenter facetur.

Latatur PHILIPICA NEREIA PROLES: Ma-  
gni sui Genitoris PHILIPPI Magnum Alexandrum  
in LVDOVICO comparasse; qui orationis arma, & præ-  
dicationis vexilla ab urbe vsque ad extremam orbis  
plagam curandam, fovendam, euendam pro-  
pagavit.

At METROPOLIS VALENTINA: PRÆPOSI-  
TO

TO vno alijs postpositis ARCHIDIACONO simul inter  
Dignitates Dignissimo coronatur exultans : ambivit  
ARCHIPRÆSVLEM, sed non ornantem pa-  
triam sedem, in LVDOVICI meritorum abysso  
prope submersam voto, & voce  
monstravit.

GLORIANTVR Ecclesiæ elevata SVGGESTA: è  
quibus amaræ diei terrificam TVBAM insonare sentie-  
bant tam improbi, quam probi, tam æqui. quam ini-  
qui, ad cuius metuendum clangorem coacervatim pecca-  
torum corruebant cumuli, deficiebant sensus peccare so-  
liti, erigebantur animi sperare imbuti, excutieban-  
tur criminum sarcinæ, amplexabantur virtutum  
iuga, sustinebantur pœnitentiæ onera.

Amplexa fuit ORIOLANA Ecclesia amantem Spon-  
sum, benignum Patrem, Pastorem vigilem, Ange-  
licum Doctorem. Qui similiter PLACENTINÆ, se-  
di, vti sponsæ, filiæ, ovi, ac simul discipulæ cor ad  
thalamum, Pectus ad dotem, Humeros ad quie-  
tem, Linguam ad disciplinam libera obtulit  
Charitate.

Sacrum ORATOREM CATHOLICVS MONAR-  
CHA selegit, Sacration Catholicorum Regum REGI-  
NA LEGATVM SACRATIONEM ad suæ ini-  
tialis puritatis manimem exaltandam, provexit. Ob-  
tinuit REGI OPTANTII, VNIVERSÆ FERÈ  
ECCLE-



ECCEſIÆ REGIS VOTA ſocianti, REGINÆ  
triumphum, VRBIS, & ORBIS mirando, & in  
aſueto plaufu; quem non minus virtutis ſubtili ingenio,  
quam ſolicitudinis indefeſſa dexteritate Virginis  
pedibus ſacrandum comparavit.

Vere ab ALEXANDRO Pontificum PRIMO, An-  
tiſtitum SUPREMO, ſummis encomijs decoratis intra-  
neis dilectionis ſignis amplexus; Ad SACRAM PUR-  
PURAM à cunctis Romanæ Urbis claſibus amatus  
de TYARA communi rumore benemeritus.

Quid iam terris aſtaret, quem ambiebant animati cœlo-  
lorum COELI? Non cæſit morti, ſed ſuperis votis aſ-  
ſenſit, at charitate bipartitus, Spiritum Divis.  
Carnem mortalibus diviſit, ſed viret caro ſpei  
viore intus latente.

HIC EST LVDOVICVS (VIATOR) ne fleveris vin-  
centem, triumphantem lachrimis non rigaveris. Non  
Minus à Cœlicola expectes, quam à tericola frue-  
baris. Non plus de charitate certante quam  
de regnante ſuſpiceris.

Plura de LVDOVICO quæris? roga cœlites, &  
anuntiabant tibi, ſicuti eſt in ſe ipſo, ſuavi calamo  
menti imprimant tuæ; quem in enigmate, & per  
ſpeculum terrenus pennicillus figuravit.

Inter amara gaudia VICTOR BASAN DE DANIA  
VENERBILI LVDOVICO Parentabat.

INSCRIP.

# INSCRIPTIO.

D. O. M.

Illustrissimus, & Reverendissimus  
D. LVDOVICVS CRESPIVS DE BORJA:

Natione, Valentinus: Patria Valentia:

Gente CRESPI Nobilissima,

E T

BORJA, Fumosis Imaginibus Clara:

F V I T

Ingens Gloria

Nationi: Patriæ: Parentibus: Fratribus: Cognatis:  
Familijs:

Ecclesiæ: Orbi:

E T

Omnibus

Theologicam Nobilitatem ( Ab Incunabulis )

Politicæ

Ante posuit:

S I C

Maiorum Splendorem,

Propria Virtute,

Æquavit:

Nec Avos: Nec Proavos

NEC



NEC

Ea, quæ ipse, non faciebat;

Propria vocavit

Vnquam:

(Quicumq; enim, hoc itinere, vitæ cursum fecerūt

Hi Soli,

Ipsam virtutem

Ingenue adire potuerunt)

FUIT,

Eruditus

Liberalium Artium Disciplinis:

Egregius Philosophus, & Theologus Admirabilis:

IN

Academia Magister:

INTER

Magistros Doctissimus Præceptor:

Timens Deum;

SIC

Sapientissimus Evassit:

Doctrina, & Magnitudine Animi,

Omnī Memoræ

PRINCEPS:

Eloquio: Prudentia: Religione: Innocentia: Gravitate,

Domi, Forisque

Inimitabilis:

ET

Divi

Divinarum Ceremoniarum  
Cultor Religiosissimus:  
Pietate , & Animi Moderatione;  
Clarus:  
I N  
Egenos , & Bonos  
Beneficentissimus:  
Agendo , semper , & Merendo , Bene;  
Consilio: Ope: Opere: Prout Res, Aut vsus Tulit:  
Sublimis , Humilitate:  
Sublimitate , Humilis:  
V E R E  
Prædicator Evangelicus:  
Apostolicus  
V I R !  
I N  
Q V O  
Fides , & Religio cum Doctrina  
Certabant:  
C V I V S  
Invicta virtus  
Sola Commiseratione , Erga Pauperes, & Afflictos  
Superata Est:  
Quem  
O B  
Præstantem , in omni genere virtutis Animum,  
Mirari



Mirari magis, quam laudare

L I C E T:

Et etiam,

O B

Incomparabilem sacrarum disciplinarum scientiam,

A C

Prope

Divinam animi moderationem

Ad

Ecclesiae Oriolanae Antistitem

Promotus:

Sed

Post aliquos Annos

Magno cum dolore

Subditorum

Avulsus ab eis,

Præsulem Plasentiae Cathedralis

Adscicitur:

Quid mirum?

S I

Operibus sanctis, semper admirabilis!

Potuit solus,

Adiungere Dignitatibus,

Legationem

A D

Alexandrum VII. Pontificem Maximum,

b

No.

Nomine  
Augustissimi Philippi IV.  
Regis  
Hispaniarum, & Indiarum  
A D  
Sacrum Myſterium Præſervationis, in primo inſtanti  
Animationis Corpori Beatiffimæ  
Deiparæ Virginis  
Reſolvendum:  
Inclaruit Legatione:  
Feliciter diſpoſuit:  
V T,  
Novis Privilegijs: Gratijs: Indulgētijs: Solēnitate,  
Corroboraretur  
Obſequium tanti Miſterij:  
Legatione,  
Integerrima functa,  
Veniens,  
E  
R O M A,  
Magnificentiffime accipitur  
A (tatibus:  
Rege: à Magnatib: ab omnib: Eccleſijs: Cómuni-  
Atque  
Ordinibus Sacris, ac Politicis:  
D. V. M.  
Ad



Ad Placentinam Sedem , iter agens,  
Gravi Morbo Correptus,

I N

Terris,

V T

Cælo frueretur,

Esse , Desijt:

Magna Sanctitatis Opinione:

Nova vita , Mors fuit;

S I

Mors diremit,

Nunquam

Discociabit animo

Semper

Honos , laudes , nomenque suum

Alta in mente repositum

Manebit:

Amplissimis exequijs , & pompa magna

Sepelitur,

I N

Colegio Imperiali

Matritensi:

Q V I S

Potuit nasci , & mori clarius

S V A,

Post Cineres,

b 2

Maiores

Maior erit gloria  
Triumphæ in Cœlis;  
Immunis

A

Mortalibus Ærumnis:  
Langoribus, & Milerijs  
Catenatisque laboribus;

A D

Futuri Temporis  
Recordationem

H O C

Construxit, affectus;  
Epitaphium:

D. O. M.

Ludovicus Placentiæ Episcopus

Indignus:

E. T

Sacer legatus

A D

Pontificem Maximum:

Viator Eram,

I N

Curriculo vitæ, & itineris ad Episcopalem Sedem

Manum iniecit Moys,

Divisit Animam, Ab Ergastulo

Corporis Mei:

III



Ille  
Ex terrena Peregrinatione ad Cœlestem Patriam  
Migravit:  
Istud,  
Reversum in Pulverem  
Clauditur  
Hoc Sepulchro:  
Votis Iuva:  
Nam,  
Qui seminat, & metet:  
Fui, Heri! Cras, Non Eris:  
Universum  
Globo circumscribitur Exiguus:  
Non aliter,  
Tanti Præsulis  
Laudes incomparabiles  
Delineabat.

D. Didacus Enriquez de Villegas Equestri Mili-  
tiæ Domini Nostri Iesu Christi voto Consec-  
ratus, in ipsa Comendatarius, Cata-  
phractorum Equitum  
Dux.

Consiglio Comunale

crates to 10 1/2 Commodities, Cars

Philippe H. H. H.



TABLE DE LOS CAPITVLOS CON-  
tenidos en las quatro libras de esta  
Trayectoria.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo I. Paria, y Padres de D. Luys Crospedi. fol. 1.

Cap. II. Nacimiento de D. Luys con singular regozijo de sus  
Padres. fol. 2.

Cap. III. Continuas el gusto de los Padres de D. Luys con su  
educacion. Muerte de Pedro, su hermano mayor, en lo mas bo-  
noso de su vida. fol. 3.

Cap. IV. Queda D. Luys con su madre, y con su hermano  
menor, y continuan su educacion.

Cap. V. Elige D. Luys su estado, y se ordena. fol. 4.

Cap. VI. Educacion superior de D. Luys, con que Dona  
Juana criaba a sus hijos. fol. 5.

Cap. VII. Dispone Dona Juana la educacion de su hijo ma-  
yor, y referencia los estudios de su hermano. fol. 6.

Cap. VIII. Educacion de Don Luys en las Virtudes, y Letras.  
fol. 7.

Cap. IX. Herida D. Luys, y herida Graciosa en la Segunda  
Theologia. Refuerza con los estudios de la juventud, hasta  
que remarcio las virtudes de su mundo. fol. 8.

Cap. X. Convalece D. Luys de una herida que le hicieron  
conquistar una Paredon en la Santa Iglesia de Valencia, y  
conquista con gran favor al camino de la virtud. fol. 9.

Cap. XI. Espolea D. Luys con grande exemplo a los reu-  
gidos de la Santa Iglesia de Valencia, y con esta  
conquista. fol. 10.

Cap. XII. Espolea D. Luys para ser verdadero, y perfecto  
de su estado, y con esta conquista. fol. 11.

Cap. XIII. Herida D. Luys, y herida Graciosa en la Segunda  
Theologia. fol. 12.





*TABLA DE LOS CAPITVLOS CON-*  
*tenidos en los quatro Libros de esta*  
*Historia.*

**LIBRO PRIMERO.**

**C**apitulo i. Patria, y Padres de D. Luys Crespi de Borja.  
fol. 1.

Cap.ii. Nacimiento de D. Luys con singular regozijo de sus  
Padres. fol. 7.

Cap.iii. Continuafe el gozo de los Padres de D. Luys con su  
criança. Muere D. Francisco Crespi de Borja en lo mas flo-  
rido de su tiẽpo. Refierenfe sus Puestos, y virtudes. fol. 12.

Cap.iiii. Queda Doña Iuana entre grandes ahogos, y affliccio-  
nes con la muerte de D. Francisco. fol. 17.

Cap.v. Elige Doña Iuana el remedio mas eficaz para socor-  
rer las necesidades de su familia, con vna resolucion he-  
roica, y admirable. fol. 20.

Cap.vi. Socorre à Doña Iuana, y à sus hijos la Magestad Di-  
vina, aunque con mezcla de affliccion, y trabajo. fol. 24.

Cap. vii. Education importante, y prudente, con que Doña  
Iuana criava à sus hijos. fol. 27.

Cap. viii. Dispone Doña Iuana la direccion de su hijo ma-  
yor; y refierenfe los estados de los demàs. fol. 29.

Cap. ix. Principios de Don Luys en las Virtudes, y Letras.  
fol. 35.

Cap. x. Estudia Don Luys, hasta Graduarse en la Sagrada  
Theologia. Refierenfe otros sucesos de su juventud, hasta  
que renunciò las vanidades del mundo. fol. 38.

Cap. xi. Convalece D. Luys de vna herida que le hizieron;  
configue vna Pavordia en la Santa Iglesia de Valencia, y  
buelve con gran fervor al camino de la virtud. fol. 41.

Cap. xii. Ajustase D. Luys con grande exemplo à las obliga-  
ciones de Ecclesiastico, ordenase de Sacerdote, y celebra  
la primera Missa. fol. 45.

Cap. xiii. Disponese D. Luys para ser verdadero, y perfecto  
Predicador con utilidad, y fruto grande de las almas.  
fol. 48.

Cap. xiiii. Partese à Roma por ocasion de yn pleito de los

## Tabla de los Capítulos contenidos

- Pavordes de su Iglesia. Consigue felizmente su intento, y buelve à Valencia mas consumado en la virtud. fol. 52.
- Cap. xv. Prosigue con mayor fervor el exercicio de la Predicacion. Disposicion de sus Sermones, y otras ocupaciones suyas para grande bien de la Republica. fol. 57.
- Cap. xvi. Exercicios literarios de D. Luys en este tiempo, y el desprecio que hazia de sus Estudios, y Doctrina. fol. 61.
- Cap. xvii. Prosigue la materia del Passado, con algunos sucesos acerca de lo mismo. fol. 64.
- Cap. xviii. Buelve segunda vez à Roma, por ocasion del pleyto de las Pavordias, acaba de concluirlo felizmente, y refierense otros sucesos suyos en la Corte Romana. fol. 68.
- Cap. xix. Otros sucesos de D. Luys en Roma, y buelve à su Patria Arcediano de Murviedro en la Santa Iglesia de Valencia. fol. 74.

## LIBRO SEGUNDO.

- C**apitulo i. Entra el Venerable D. Luys en la platica de la fundacion del Oratorio de Valencia, en compania de otros Insignes Sacerdotes. fol. 81.
- Cap. ii. Da principio à ella en compania de otros Ecclesiasticos, virtuosos, y nobles. fol. 90.
- Cap. iii. Concluye la fundacion del Oratorio, con otros compañeros suyos. fol. 96.
- Cap. iiii. Entran à vivir en la nueva Casa los Fundadores, eligenle por primer Prelado, y no lo admite; muestrase como fue el principal Fundador, y refierense las persecuciones que tuvieron en estos principios. fol. 100.
- Cap. v. Favorece à esta Fundacion el Arçobispo Don Fray Pedro de Urbina. Ofrece el Patronato que tenia della à la Magestad Catolica, y piadosamente le acepta. fol. 105.
- Cap. vi. Refierense los exercicios que se observan en la Real Congregacion de S. Felipe Neri de Valencia, y dase breve noticia de la fundacion de Madrid. fol. 111.
- Cap. vii. De la pobreza, y desprecio que professava D. Luys en el vestido, y aderezo de su Persona. fol. 117.
- Cap. viii. De la gran pobreza en la composicion, y alajas de su casa. fol. 121.

Cap.



## En los quatro Libros de esta Historia.

- Cap. ix. De su admirable pureza, y castidad. fol. 125.  
Cap. x. Refierefe vna heroyca victoria que alcanço en materia de la castidad. fol. 129.  
Cap. xi. De su profunda, ciega, y puntual obediencia. fol. 134.  
Cap. xii. De su rara, y profunda humildad. fol. 140.  
Cap. xiii. De la rigida, y austera Penitencia con que castigava su cuerpo. fol. 147.  
Cap. xiiii. De su rigurosa abstinencia. fol. 151.  
Cap. xv. De la mortificacion de su vista, y demás sentidos. fol. 155.  
Cap. xvi. De su continua, y altissima Oracion. fol. 161.  
Cap. xvii. De la puntualidad, y devocion con que rezava el Oficio Divino, y celebrava Missa. fol. 166.  
Cap. xviii. Continuasela materia del passado, y refierefe vn favor grande que diziendo Missa alcanço, á vna Sierva del Señor, hija espiritual suya. fol. 170.  
Cap. xix. De la singular devocion que tenia á Christo Sacramentado, y el sentimiento raro que mostrò en vn desfacato que se hizo á Magestad tan Divina. fol. 174.  
Cap. xx. De la continua memoria que tenia de la muerte. fol. 179.  
Cap. xxi. De su profundo silencio, y recogimiento. fol. 181.  
Cap. xxii. Del recato, y prudencia con que se governava en las acciones exteriores, y de los dictámenes que tenia en esta parte. fol. 186.  
Cap. xxiii. Prosigue el exercicio de la Predicacion con mayor continuacion, fervor, y fruto de las almas. fol. 189.  
Cap. xxiiii. Introduce el acto de Contricion en sus Sermones con mucho fruto de las almas. fol. 193.  
Cap. xxv. Del afecto con que predicava los Misterios de la Sagrada Passion de Christo, y el provecho que con él causava en sus oyentes. fol. 198.  
Cap. xxvi. De otras circunstancias, y casos maravillosos de su Predicacion. fol. 202.  
Cap. xxvii. Otras conversiones que hizo por su Predicacion. fol. 208.  
Cap. xxviii. Padece algunas persecuciones por las conversiones que obrava por su Predicacion Apostolica. fol. 213.  
Cap. xxix. De la caridad, destreza, y prudencia con que ad-

## Tabla de los Capítulos contenidos

- ministrava à sus hijos espirituales el Sacramento de la Penitencia. fol. 219.
- Cap. xxx. Algunos sucessos de la caridad ardiente con que exercitava el ministerio de la Confession. fol. 222.
- Cap. xxxi. Del desinterès con que tratava à sus hijos de Confession. fol. 226.
- Cap. xxxii. Del ardiente zelo que tenia de que sus hijos espirituales frequentasen la Sagrada Comunión. fol. 230.
- Cap. xxxiii. De la grande vrbanidad, y cortesia que observava con todo genero de personas. fol. 234.
- Cap. xxxiiii. De la grandeza, y liberalidad con que socorria las necesidades de los Pobres. fol. 238.
- Cap. xxxv. Principio, y aumento de la Peste de la Ciudad de Valencia, y de lo mucho que en este tiempo trabajò el Venerable D. Luys. fol. 246.
- Cap. xxxvi. De las penitencias, y publicas demostraciones con que procurava aplacar el furor divino contra la Ciudad afligida, y castigada. fol. 252.
- Cap. xxxvii. De algunos efectos admirables, que obrò con la mocion de sus Sermones en tiempo de la Peste. fol. 259.
- Cap. xxxviii. De la caridad que exercitò con los Pobres mendigos de Valencia, cuyo gobierno corriò por su cuenta en tiempo de la Peste. fol. 265.
- Cap. xxxix. Muere el Arçobispo D. Fray Isidoro de Aliaga. Piden el Virrey, y la Ciudad de Valencia à la Magestad Catolica por Sucessor suyo al Venerable D. Luys; y cessa la Peste de Valencia. fol. 273.
- Cap. xxxx. Comiençan las enfermedades del Venerable D. Luys, por haver trabajado tanto en la Peste, y refiere la admirable paciencia con que las sufria. fol. 279.
- Cap. xxxxi. Consultase en Valencia si eran licitas las Comedias, y refiere la retractacion humilde que hizo el Venerable D. Luys sin tener culpa de la aprobacion, que escandalosamente podia imputarsele en defensa de estos inutiles espectaculos. fol. 283.
- Cap. xxxxii. Refiere la vltima enfermedad de la Venerable, exemplar, y virtuosa Señora Doña Juana de Briçuela, Madre del Apostolico D. Luys con algunas circunstancias de su virtud. fol. 292.
- Cap. xxxxiii. Passa à mejor vida la Venerable Señora Doña Juana



## En los quatro Libros de esta Historia.

Iuana de Briçuela. Refierefe lo que obrò el Venerable Don Luys, quando llegò à su noticia su dichosa muerte, y lo que sentian de su gran virtud algunas Personas de Letras, y espirituales. fol. 298.

### LIBRO TERCERO.

**C**apitulo i. Es promovido el Venerable D. Luys al Obispado de Orihuela, y no lo acepta. fol. 307.

Cap. ii. Haze exquisitas diligencias para que se le admita la renunciacion del Obispado, y su Magestad le manda que lo acepte. fol. 312.

Cap. iii. Llega el orden de su Magestad à Valencia, y refierefe lo que sucediò antes de aceptar el Obispado. fol. 318.

Cap. iiii. Del modo de vivir, que observò antes de Consagrarse. fol. 325.

Cap. v. Consagrarse con grande sentimiento, y entra en su Iglesia con grande aplauso de sus Subditos. fol. 328.

Cap. vi. del ornato de su Persona, y casa, y de la templança de su mesa. fol. 332.

Cap. vii. Del concierto, y gobierno de su casa, y familia. fol. 335.

Cap. viii. Del zelo, y sollicitud con que entrò en el gobierno de sus Ovejas. fol. 339.

Cap. ix. De los exercicios que obrò la semana Santa del año de cinquenta y dos. fol. 343.

Cap. x. Prosigue la materia del passado, y ponese vna Carta Pastoral que escribiò à los Curas de su Diocesi. fol. 347.

Cap. xi. Prosigue con la fuerça de su Predicacion, y con los exercicios de vna Mission la conversion de muchos pecadores. fol. 352.

Cap. xii. Del gobierno que tenia en la administracion de la jurisdiccion espiritual. fol. 356.

Cap. xiii. Refierenfe otros exercicios con que devota, y exemplarmente causava gran provecho en sus Ovejas. fol. 359.

Cap. xiiii. Sale à visitar su Obispado, y el modo que observava en sus visitas. fol. 362.

Cap.

## Tabla de los Capítulos contenidos

- Cap. xv. Escribe el Propugnaculo de la Concepcion Purissima de la Virgen en esta primera visita. fol. 366.
- Cap. xvi. Refiere vna greve persecucion del Propugnaculo, de que sale victorioso, y triunfante. fol. 371.
- Cap. xvii. Despues de la Quaresma del año de cinquenta y vno, buelve à Valencia con vna Comission en orden à la Canonizacion de Santo Tomas de Villanueva. fol. 377.
- Cap. xviii. Buelve à su Obispado, y prosigue otros exercicios Pastorales con grande beneficio de las almas. fol. 381.
- Cap. xix. Refierenfe otras Misiones, que hizo en las visitas de su Obispado. fol. 387.
- Cap. xx. Escribe las Questiones Morales contra el Obispo Caramuel, y refierenfe la dovocion, y veneracion grande que tenia al Angelico Dotor Santo Tomás de Aquino en seguir su Doctrina. fol. 390.
- Cap. xxi. Refierenfe la continuacion de otros exercicios Apostolicos, con algunas circunstancias particulares que obrava en Orihuela. fol. 396.
- Cap. xxii. Pidenle en Murcia que vaya à hazer vna Mission, y hazela con grande fruto, y provecho de sus habitantes. fol. 400.
- Cap. xxiii. Otros exercicios suyos, y el amor grande que tenia à la Iglesia de Orihuela. fol. 408.

## LIBRO QVARTO.

- C**apitulo i. Sucessos que precedieron à la eleccion de este Apostolico Prelado para la Iglesia de Plasencia, y para ser Embaxador en la Causa de la Concepcion Immaculada. fol. 414.
- Cap. ii. Elige la Magestad Catolica al Apostolico Don Luys para el Obispado de Plasencia, y nombrale su Embaxador para la Causa de la Concepcion Purissima. fol. 421.
- Cap. iii. Accepta el Obispado de Plasencia, y la Embaxada à la Concepcion Purissima. fol. 426.
- Cap. iiii. Disponefe para ir à Madrid, despidefe de su Obispado, y los exercicios que obrava en el camino. fol. 432.
- Cap. v. Entra en Madrid, y sus exercicios en la Corte. fol. 437.
- Cap.



## En los quatro Libros de esta Historia.

- Cap. vi. Haze en Madrid vna Mission con copioso fruto, y aprovechamiento de sus habitadores. fol. 441.
- Cap. vii. Espera las Bulas de su Obispado, partese à Plasencia, y el principio del gobierno espiritual de su Iglesia. fol. 448.
- Cap. viii. Sale à visitar su Obispado, y haze vna gran Mission en la Ciudad de Truxillo. fol. 452.
- Cap. ix. Parte de su Obispado para Madrid, y llega à Denia. Embarcase, y detienese en Napoles. fol. 456.
- Cap. x. Partese de Napoles à Roma, y los sucessos admirables que ocurrieron en este viage. fol. 460.
- Cap. xi. Llega à Roma, y haze en ella su entrada oculta, y publica, y en esta besa el pie à la Santidad de Alexandro VII. fol. 463.
- Cap. xii. Del adorno, y grandeza de su casa en Roma, y el regalo con que le favoreciò el Papa Alexandro Septimo. fol. 467.
- Cap. xiii. Dale su Santidad la primera Audiencia para el negocio de la Purissima Concepcion, y lo que passò en ella. fol. 472.
- Cap. xiv. Prosigue la sollicitacion de su Causa en la segunda Audiencia, y refierese lo que en ella le sucediò con su Santidad. fol. 477.
- Cap. xv. Prosigue la materia del passado. fol. 481.
- Cap. xvi. Algunos exercicios suyos en Roma, y continuase la materia del passado. fol. 484.
- Cap. xvii. Está en gran suspension el negocio de su Embaxada, prueva Dios su paciencia, y humildad, y saca de esta prueva grandes realces para estas dos virtudes. fol. 488.
- Cap. xviii. Prosigue la sollicitacion de su Causa, y mortificalenuestro Señor con algunas enfermedades, y falta de hacienda. fol. 492.
- Cap. xix. Del grande aprecio que hazia de su Persona el Pontifice Alexandro, y toda la Corte Romana. fol. 496.
- Cap. xx. Prosigue la pretension de su Embaxada, y llega à mejorarse defuerte, que se pone en la vltima disposicion de conseguirse. fol. 500.
- Cap. xxi. Declara el Summo Pontifice Alexandro VII. el Objeto que corresponde al Culto, que la Santa Iglesia rinde à la Virgen Santissima en la Fiesta de su Purissima Concepcion. fol. 504.
- Cap.

## Tabla de los Capítulos contenidos

- Cap. xxii. Publicase la Bula de la Concepcion, y ponesse aqui traducida en romance. fol. 509.
- Cap. xxiii. Da las gracias al Summo Pontifice por la feliz expedicion de su Embaxada, y despacha à Madrid correo con las nuevas à la Magestad Catolica. fol. 516.
- Cap. xxiv. Detienese en Roma hasta la primavera, y despidese de su Santidad. fol. 524.
- Cap. xxv. Sale de Roma, embarcase, y llega à Barcelona, visita el gran Santuario de Monserrate, y muere en esta ocasion su hermano Don Fray Francisco Crespi Obispo de Vique. fol. 527.
- Cap. xxvi. Prosigue el Apostolico Prelado su viage hasta llegar à Madrid. fol. 532.
- Cap. xxvii. Detienese en la Corte, carganle los achaques de sus antiguas enfermedades, trata de renunciar el Obispado, y no lo consigue. fol. 536.
- Cap. xxviii. Buelve à Plasencia, entabla el Seminario en aquella Ciudad, repitenle sus males, y trata otra vez de renunciar el Obispado. fol. 538.
- Cap. xxix. Buelven à oprimirle sus males; ponesse en camino para Madrid, y llega à Novès muy apretado de su vltima enfermedad. fol. 541.
- Cap. xxx. Llega su hermano de Madrid à Novès, consuélase mucho con su vista, y passa à mejor vida. fol. 545.
- Cap. xxxi. Manifiesta la Magestad Divina por vn suceso maravilloso el feliz estado de su alma, en acabando de salir del cuerpo. fol. 550.
- Cap. xxxii. Deposítase su Venerable Cuerpo en el Colegio Imperial de Madrid. Honras, y Exequias que se le hizieron alli, y en otras partes. fol. 555.
- Cap. xxxiii. Refierense algunos casos maravillosos, que obrò el Señor por los meritos de su Siervo. fol. 562.

L A V S D E O.





